

ISSN: 1605-7920

Armonía

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

23
2008

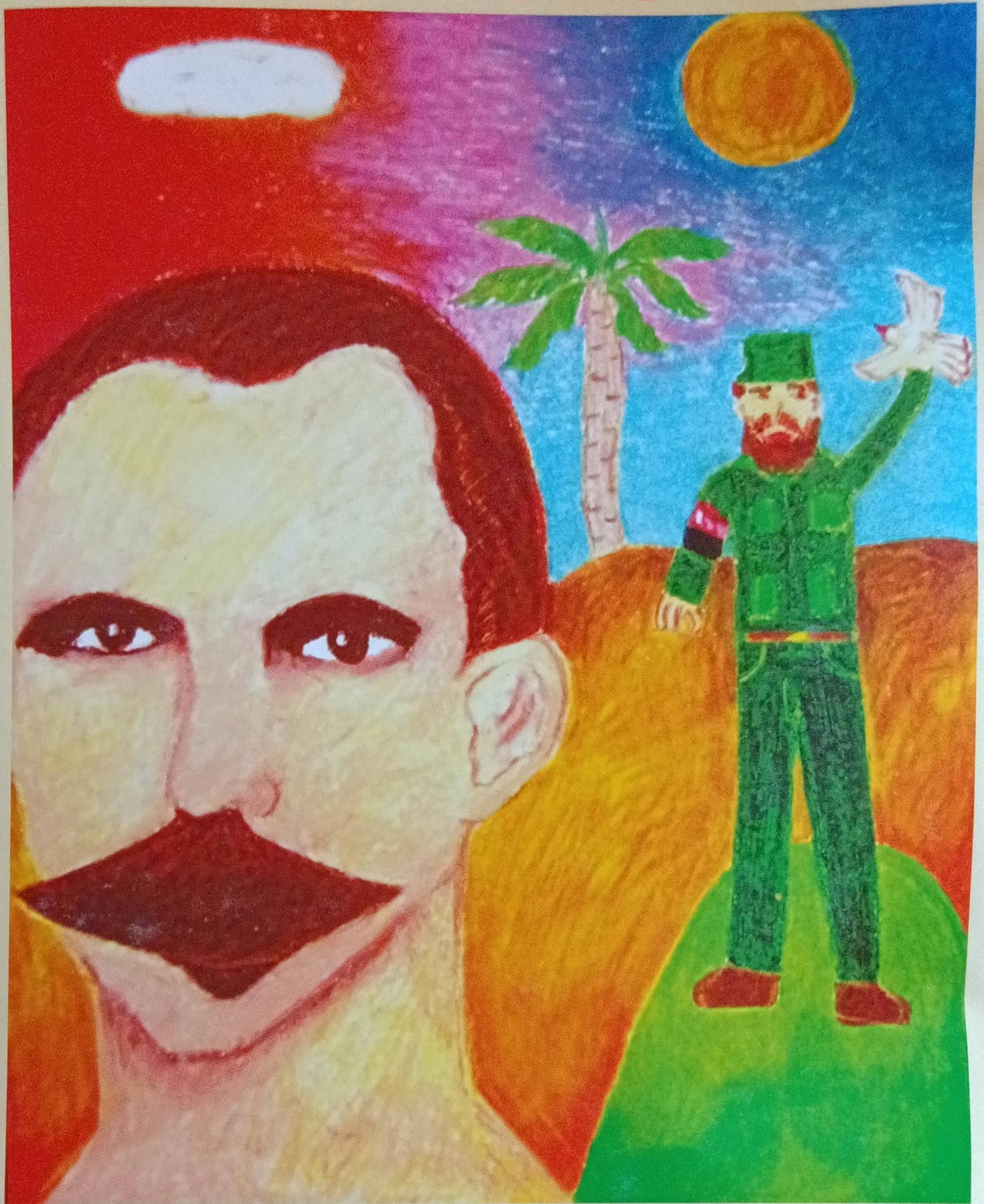
**José Martí y el pensamiento fundacional
de la Revolución Cubana**

A diez años de injustas condenas

**La emigración cubana:
distancias y acercamientos**

Definición

Aniversario 50 de la Revolución



Deyvis Yordi Ayala, 15 años, "Una sola Revolución", 2008
Taller Cultural Comunitario "Coloreando mi barrio", San Agustín, La Lisa, Ciudad de La Habana

Aviva

no. 23 del 2008

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Editora

SILVIA GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

Diseñador

EDUARDO A. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Consejo editorial

ARMANDO HART DÁVALOS

ELIADES ACOSTA MATOS

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

JORGE FERNÁNDEZ TORRES

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

MAYRA B. MARTÍNEZ DÍAZ

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

MERCEDES SANTOS MORAY

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural José Martí

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

REDACCIÓN

Sociedad Cultural José Martí

Calzada 801½ entre 2 y 4, El Vedado,

La Habana, Cuba.

Tel.: 838 2298 y 830 9519

Fax: 833 4672

e-mail: jmarti@cubarte.cult.cu

Agradecimientos al pintor Enrique Ávila por su obra para la portada, a la Editorial Capitán San Luis, a Miguel Álvarez y a la biblioteca del Centro de Estudios Martianos por su valiosa contribución para este número.

Esta edición ha sido financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

Sumario

Ideas

Armando Hart Dávalos. José Martí y el pensamiento fundacional de la Revolución cubana / 3

Francisca López Civeira. El gobierno de Eisenhower ante la Revolución cubana: un nuevo escenario / 9

Jesús Arboleya Cervera. La emigración cubana: distancias y acercamientos / 19

José Luis Padrón y Luis Adrián Betancourt. 17 de diciembre. Miércoles imperial / 28

Acontecimientos

Ricardo Alarcón de Quesada. Presentación del libro *Ese sol del mundo moral* / 38

Caridad Atencio. Trazos de una poética en los cuatro primeros Cuadernos de apuntes de Martí / 43

Leonard Weinglass. A diez años de injustas condenas / 47

Roberto Guerra González. Martí antimperialista: un elemento de su ideario / 51

Antonio Álvarez Pitaluga. Teatro, genio y figura hasta la sepultura / 54

Damaris Pérez Hechavarría y José Antonio Pérez Martínez. Aniversario 140 del Himno Nacional de Cuba / 57

Nidya Sarabia. Una poeta con sueño de mambí / 62

Presencia

Fragmento de carta de José Martí a Manuel Mercado, de 18 de mayo de 1895, y Nota de Fidel Castro a Celia Sánchez, de 5 de junio de 1958 / 63

Alas de Colibrí

Cintio Vitier. Poemas dedicados a Antonio, Fernando, Gerardo, Ramón y René / 65

Intimando

Rafael Polanco Brahojos. Entrevista a Eladio Rivadulla Martínez / 67

Páginas Nuevas

Pablo González Casanova. Hart y la revolución de las palabras / 69

Rafael Polanco Brahojos. Martí y el crucero del mundo / 71

Juan Nuiry. Tradición y combate: Una década en la memoria / 72

En Casa

Jornadas culturales martianas en Portugal / 73

Partió José Cantón Navarro / 76

Club Martiano "Maximiliano Curbelo", de Las Tunas. El ruido y la sociedad / 77

Arnold Rodríguez Camps. La Revolución en el Llano / 78

Convocatoria al IV Coloquio Internacional "José Martí y las letras hispánicas" / 79

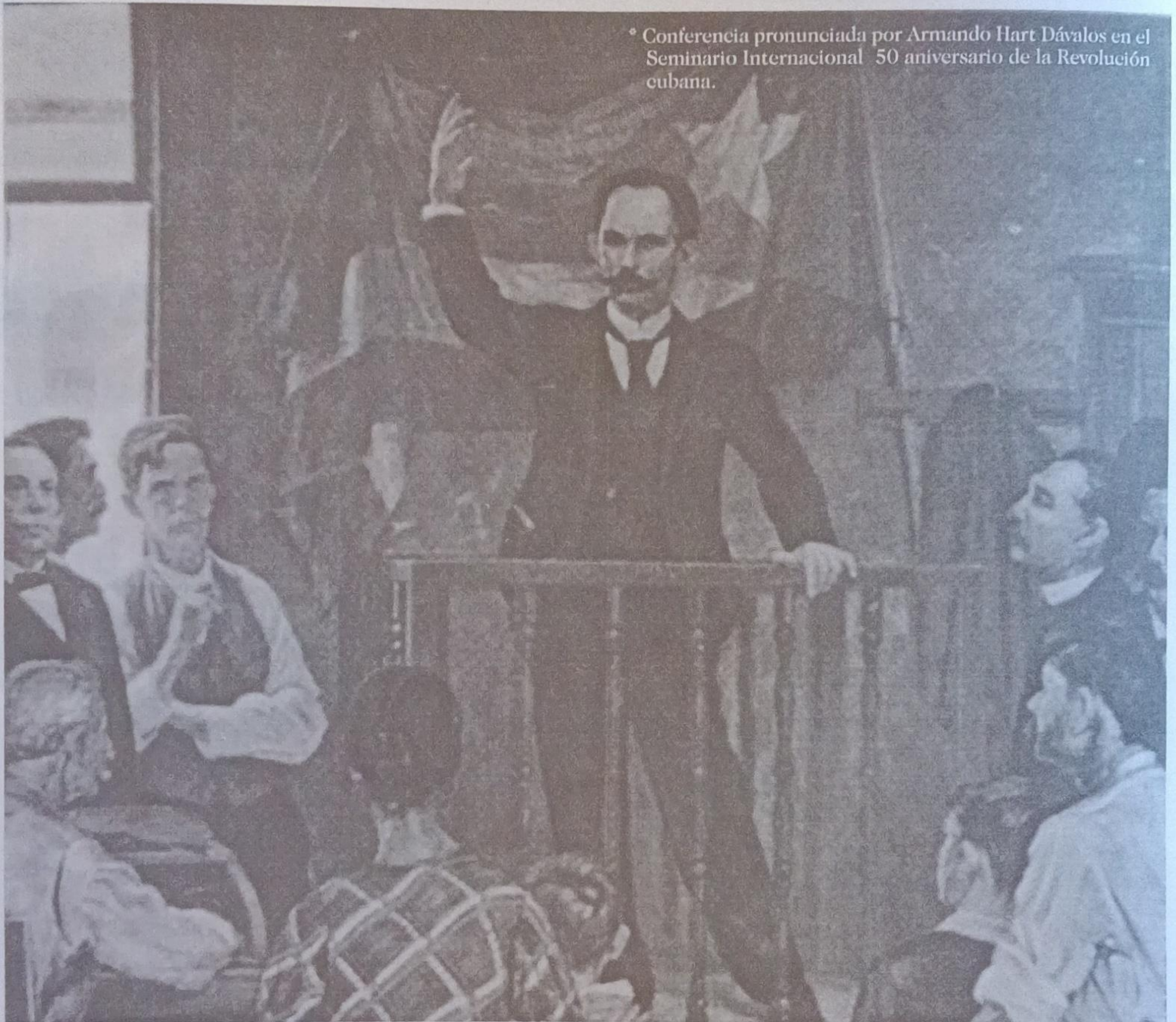
Nuestros autores

La publicación de un escrito no significa la adhesión de la Sociedad Cultural José Martí a su contenido.

Ideas

José Martí y el pensamiento fundacional de la Revolución Cubana*

ARMANDO HART DÁVALOS



* Conferencia pronunciada por Armando Hart Dávalos en el Seminario Internacional 50 aniversario de la Revolución cubana.

E d i t o r i a l

El primero de enero de 1899 se arriaba del Palacio de los Capitanes Generales, en La Habana, la bandera de España y se ponía fin así a cuatro siglos de dominación colonial en América. En su lugar fue izada la bandera de Estados Unidos, como demostración, ante los ojos de Europa y el mundo, de su ascenso a potencia mundial. Estados Unidos puso en marcha la operación de conceder a Cuba una independencia formal, con himno, bandera y constitución, con lo cual inauguraba un modelo neocolonial que más tarde repetiría a escala planetaria. Aquella república, surgida después de casi tres años de ocupación norteamericana, nació con un apéndice en su Constitución que consagraba a Estados Unidos el derecho a intervenir en Cuba. La existencia hasta nuestros días de la Base Naval norteamericana en Guantánamo se deriva de uno de los artículos de dicho apéndice constitucional, impuesto contra la voluntad del pueblo cubano.

La incipiente burguesía cubana, a la que España negó toda posibilidad de encabezar un desarrollo capitalista, quedó definitivamente subordinada a los intereses norteamericanos y, por consiguiente, incapaz de encarnar los anhelos populares de soberanía nacional.

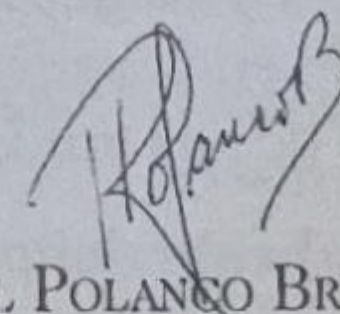
Exactamente seis décadas después de que Estados Unidos tomara oficialmente el control de la isla de Cuba, en sustitución de España, triunfaba, el primero de enero de 1959, la Revolución cubana, que culminó el proceso trunco en 1898 y permitió recuperar la independencia arrebatada entonces.

A partir de la década de 1920, el pensamiento de José Martí, mutilado y escamoteado en los primeros años de la República, fue rescatado y ensamblado nuevamente con los ideales de justicia social e independencia de la nación cubana. Su compromiso con los pobres de la tierra, el ejemplo del Partido Revolucionario Cubano como crisol de la unidad para organizar la guerra, su latinoamericanismo, cuyas líneas maestras

están expuestas en el ensayo *Nuestra América* y su antimperialismo, pasaron a formar parte de la cultura política de las jóvenes generaciones. No fue casual, por tanto, que en julio de 1953, en el año del centenario de su natalicio, tuviera lugar el asalto al Cuartel Moncada y que el joven abogado Fidel Castro señalara a José Martí como el autor intelectual de aquella acción. Fueron los sectores populares los que tomaron como bandera el pensamiento martiano y lo integraron a las luchas por la justicia social y la soberanía nacional. El apoyo de Estados Unidos a las dictaduras de Gerardo Machado, primero, y Fulgencio Batista, después, ilustra a las claras el tipo de gobierno que ese país favorecía en Cuba.

Estamos próximos al quincuagésimo aniversario de la Revolución y este número de *Honda* rinde homenaje a aquella gesta heroica conducida por Fidel Castro incluyendo en su sección "Ideas" algunos temas relacionados con este acontecimiento trascendental de nuestra historia que significó la culminación del largo proceso de luchas por la independencia iniciado en 1868 y la instauración, por primera vez, de una república soberana que respondía a los ideales democráticos y de justicia social del pueblo cubano. En su autoctonía radical la causa más profunda de la obra transformadora de la Revolución y de su capacidad para resistir, durante medio siglo, todos los intentos por destruirla.

Honda se suma también, en ocasión del décimo aniversario de su encarcelamiento, a la solidaridad creciente con la causa de nuestros cinco patriotas, ejemplos admirables de firmeza y de lealtad a su patria y a su pueblo.



RAFAEL POLANCO BRAÑOJOS
Director

Debemos encontrar las mejores experiencias que sirvan para elaborar una teoría nueva como la que necesita el mundo, sobre el principio enunciado por Lenin de que no hay revolución sin teoría de la revolución y sobre la base de buscar el "Qué hacer" de nuestros tiempos. Lenin, en su célebre trabajo con ese título, habló del "qué hacer" de su época. Hoy estamos en el deber de encontrar este qué hacer. Para ello, les presento ideas sobre José Martí y el pensamiento fundacional de la Revolución cubana. Todo esto, desde luego, tiene que empezar por la vinculación de la cultura con la política y con la movilización social.

En la cultura cubana, calidad y masividad forman una unidad dialéctica, de manera que si no se desarrolla una tampoco lo hace la otra. Si se extiende masivamente la cultura sin fundamentos cualitativos solo se logrará populismo y superficialidad. Si se promueve la calidad sin tener en cuenta la masividad se tiende a fomentar una visión elitista y no se insertará la cultura en los temas claves del desarrollo, acabará empobreciéndose. Para una ofensiva moral y específicamente política que desarrolle los dos aspectos hace falta, pues, nuestra historia espiritual, y debe hacerse tomando en cuenta las raíces del movimiento intelectual de Occidente y su larga evolución.

Las debilidades del sistema imperialista norteamericano se hallan, en buena medida, en la ignorancia, la desinformación y el tratamiento anticultural de esas claves. La pregunta es la siguiente: ¿Es posible dominar el mundo que llaman unipolar sin una sólida cultura de base filosófica? Es el desafío que tienen ante sí los hombres que vivirán bien entrado el siglo XXI y aquellos que trabajamos para una vida superior en la presente centuria, que a muchos de nosotros individualmente no nos será posible disfrutar, pero será el siglo de nuestros hijos y nietos.

Hay dos corrientes fundamentales del pensamiento occidental. Tal como las vamos a caracterizar, se relacionan con las que en el lenguaje de la filosofía de Marx y Engels se conoce como oposición entre idealismo y materialismo. Pero busquemos una fórmula más comprensible para abordar el problema en este tiempo que muchos llaman posmoderno. Esas corrientes son:

1. La evolución del pensar científico que concluyó en su más alta escala con el pensamiento científico racional y dialéctico. A este respecto, después de Marx y Engels, no se ha alcanzado nada más elevado en filosofía, a no ser por aquellos que partieron de sus fundamentos y los enriquecieron.
2. La tradición del pensamiento utópico que tiene raíces asentadas en las ingenuas ideas religiosas de las primeras etapas de la historia humana y

que en la civilización occidental se nutrió inicialmente, y en su ulterior evolución, de lo que conocemos por cristianismo.

Ambas tendencias, necesarias para el desarrollo y la estabilidad de las civilizaciones, han venido siendo desvirtuadas y tergiversadas a lo largo de la historia por la acción de los hombres. Unas veces cayendo en el materialismo vulgar y otras en el intento de situarse fuera de la naturaleza ignorando sus potencialidades creativas. Martí hablaba de la necesidad de relacionar la capacidad intelectual del hombre y sus facultades emocionales. Entre ellas está incluida una de las esencias de las aspiraciones del Apóstol. Por esto nos referimos, de un parte, a lo mejor y más depurado de las ideas científicas, y de la otra, a lo que se ha llamado pensamiento utópico. Es decir, las esperanzas y posibilidades de realización hacia el mañana.

Una filosofía que se corresponda con los intereses de los pueblos será aquella que articule uno y otro plano partiendo de la idea leninista de que la práctica es la prueba definitiva de la verdad. Y del principio martiano de procurar la fórmula del *amor triunfante*.

Un hecho importante de la historia de las ideas en Cuba está en que en ella desempeñaron un papel muy destacado las enseñanzas de maestros de escuela que se convirtieron en importantes forjadores de ideas filosóficas. Varela, Luz, Martí y Varona, educadores por excelencia, sentaron las bases del pensamiento filosófico cubano. Sus facultades pedagógicas les permitieron presentar con rigor un sólido pensamiento filosófico en forma asequible para la inmensa mayoría de las personas. Es que si en Europa la evolución de las ideas de Occidente llegó a las cumbres del pensamiento filosófico y alumbró la naturaleza de los hechos económico-sociales, en Cuba, en el siglo XIX, sembró la semilla de la educación y de la política culta.

Ciencia y utopía articuladas pueden y deben conducirnos a la práctica revolucionaria, sin ambas no hay revolución. Para ello, los cubanos hemos dispuesto siempre de una tradición cultural que desde los tiempos fundadores no puso en antagonismo las sanas creencias religiosas con los principios científicos, así pudimos asumir plenamente la mejor herencia del pensamiento científico y, a su vez, la tradición ética de raíces cristianas de forma válida tanto para creyentes como para no creyentes.

Hay un hilo conductor en la tradición espiritual de la nación cubana del que forman parte las ideas esenciales de la política de nuestra Revolución triunfante el 1º de enero de 1959. Félix Varela —dijo Luz y Caballero— nos enseñó en pensar. Podríamos agregar: Luz y Caballero nos enseñó a conocer; José Martí, a actuar; y Fidel Castro, a vencer.

La política cubana tiene, pues, fundamentos filosóficos, culturales y específicamente éticos de carácter nacional y universal. Estos fueron los que nos llevaron a comprender el ideal socialista.

La tradición cubana que se expresa con nitidez en José Martí, especialmente en una hora como la presente, nos permite entender mejor las concepciones de Marx y lo que significa la aspiración socialista, pasados más de cincuenta años desde que iniciamos esta lucha. Con el derrumbe de la URSS se quebró el llamado socialismo real. La destacada participación de los gobiernos de la llamada socialdemocracia europea, en las acciones criminales de la OTAN, le dio un tiro de gracia al pensamiento socialista en el viejo continente de cerca de dos siglos de historia. Europa se ha rezagado, no sé por qué tiempo, en asumir las ideas socialistas nacidas en su suelo desde fines del siglo XVIII.

En cuanto a Cuba, mantenemos en alto las ideas socialistas de forma creadora y actualizada, de manera que ayuden a comprender la mejor tradición humanista de la llamada cultura occidental, sobre el fundamento de la *república con todos y para el bien de todos, el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre y la fórmula del amor triunfante* que levantó como bandera el Apóstol.

Para conocer y promover el pensamiento martiano es necesario fortalecer las fibras éticas y estudiar dos siglos de historia de las ideas cubanas que se hallan en el corazón de lo que el Apóstol llamó *América de los trabajadores*.

El tema ha adquirido en nuestros días capital importancia para quienes hemos asumido el humanismo en sus más altos y nobles ideales. Es tanta la confusión que ha engendrado el sistema dominante sobre el término "humanismo", que su esclarecimiento constituye una necesidad cada vez más apremiante en el mundo de hoy—y, en especial, hacia el mañana—, abordarlo desde la óptica del pensamiento martiano y latinoamericano.

Con sensibilidad y formación martianas y tomando como base la experiencia política de varias décadas en el seno de la más grande revolución, la cubana, que haya tenido lugar en este medio siglo en el hemisferio americano, he madurado algunas reflexiones que deseo compartir:

Desde los tiempos de la Revolución francesa, es decir, hace más de doscientos años, el rasgo definitorio de los partidos y organizaciones políticas en general ha sido dado por las posiciones que asumen ante la problemática social y económica. Esto constituyó un gigantesco paso de avance en relación con los siglos anteriores al 14 de julio de 1789.

No obstante las elaboraciones filosóficas que se hayan podido hacer durante la edad moderna sobre la

ética, la cuestión quedó relegada en el campo de las ideas políticas y sociales—donde estaban y están precisamente los desafíos reales— a un plano muy secundario. Y es que esto solo puede superarse a partir del materialismo histórico. Aunque Federico Engels sentó en sus últimos trabajos las bases para ello, nunca se esclareció en el orden filosófico ni en el político la relación entre las leyes económicas y las categorías de la superestructura.

Cada una de las fases de la historia económico-social tiene una "moral" impuesta, nacida de la enajenación humana. Frente a ella surge otra radicalmente opuesta. Lo que debemos preguntarnos cuál es la moral que necesita la humanidad de hoy y, sobre todo, la de mañana y, desde luego, la respuesta es aquella que se plantea una aspiración de igualdad, fraternidad y solidaridad para todos los seres humanos sin excepción. Por esto, la más consecuente definición de la ética la dio el maestro cubano José de la Luz y Caballero cuando caracterizó "la justicia como el sol del mundo moral". Esto, en su acepción universal, constituye una necesidad de la naturaleza humana. ¿Qué le faltó en esencia a la modernidad en Estados Unidos y en Europa?

No fue reconocido intelectualmente con el rigor necesario el papel de la ética en su relación con la historia real. En la historia de los pueblos de lo que se llamó Occidente el tema de la ética ha sido asunto cardinal de las religiones, he ahí la razón de su fuerza.

Cuando se asume que todos los hombres sin excepción tienen derecho a una vida plena de felicidad tanto material como espiritual y, por tanto, a facilitar que superen la enajenación social a que están sometidos, ahí nacen la ética y la necesidad de ejercer la facultad de asociarse que Martí sitúa como *secreto de lo humano*.

En el patriotismo cubano se halla pues insertado, desde su raíz misma, un sentimiento y una aspiración universales. Así fue ayer, lo es hoy y lo será mañana. La felicidad y el progreso de Cuba han dependido siempre de la forma en que se inserte en el mundo, y no hay manera de hacerlo a plenitud si el país no es independiente. Cuba es parte sustantiva de las Antillas, de América y del mundo. En ella se integran los valores propios de la nación con los de carácter universal. Es que en nuestro país, por especiales condiciones económicas, sociales y culturales, cristalizó una síntesis superior de cultura acumulada. Este crisol de ideas se nutre de elementos como los siguientes:

- El inmenso saber de la modernidad europea, tal como la habían interpretado creativamente los maestros forjadores que nos representamos en Varela y Luz Caballero.

- La más pura tradición ética de raíces cristianas que, como he dicho en otras ocasiones, en Cuba nunca se situó en antagonismo con las ciencias.
- La influencia desprejuiciada de las ideas de la masonería en su sentido de universalidad y solidaridad humana que ejerció una gran influencia en la forja de la epopeya del 68 y en especial en las ideas de nuestros padres fundadores.
- La cultura de raíz inmediatamente popular que nos simbolizamos en el pensamiento y sentimientos de la familia de los Maceo y especialmente del Titán de Bronce. La caracterizamos como la forma y el sentido con que la población de origen africano del Caribe asumió las ideas de la modernidad.
- La tradición bolivariana y latinoamericana que Martí enriqueció con su vida en México, Centroamérica y Venezuela, de donde partió hacia Nueva York en 1880 y proclamó: "De América soy hijo: a ella me debo".¹
- Las ideas y sentimientos antimperialistas surgidos desde las entrañas mismas del imperio yanqui. La presencia del Apóstol durante más de quince años en Estados Unidos —la tercera parte de su vida— completó su inmenso saber y sintetizó el pensamiento político, social y filosófico desde la óptica de los intereses latinoamericanos y fue contribución decisiva a la conformación del pensamiento cubano. Martí se consideró siempre discípulo de Bolívar.
- Los métodos electivos en la búsqueda del conocimiento y los caminos de la acción.
- Los principios de José de la Luz y Caballero: todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela, la justicia es el sol del mundo moral y la ciencia es una y se divide a los efectos del conocimiento.
- Las ideas martianas sobre el equilibrio tanto en lo individual como en lo social y de echar la suerte con los pobres de la tierra.
- La importancia de la educación y la cultura en la transformación social a favor de la justicia entre los hombres y sobre el fundamento de la utilidad de la virtud y de ser culto es el único modo de ser libre.
- La cultura latinoamericana y caribeña a la cual pertenecemos.

Estos ideales se articularon en el siglo xx con el pensamiento socialista de Marx, Engels y Lenin, tal como lo interpretaron Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Fidel Castro y Ernesto Guevara.

En nuestro país, en los finales del siglo xviii y primeras décadas de xix, las ideas de la modernidad no se vieron afectadas por las contradicciones clasistas que tuvieron lugar en Europa y en los propios Estados Unidos. La llamada modernidad europea fue asumida por la cultura cubana un siglo antes que en España y en los tiempos en que en el viejo continente ya se había producido su primera gran crisis en 1815, con la derrota de Napoleón y la instauración de la Santa Alianza. Esto último distorsionó, a partir de las ambiciones de las clases prevalecientes, las mejores ideas revolucionarias del siglo xviii con sus antecedentes culturales en los enciclopedistas y la Ilustración. Estas habían perdido su riqueza en la Europa de la primera mitad del siglo xix. En la Cuba de ese tiempo histórico emergieron con su pureza original y fueron reelaboradas y desarrolladas en función de nuestras situaciones específicas. Entre los factores que a lo largo de esa centuria repercutieron de una manera muy especial sobre nuestro país figuran:

- La necesidad de abolir la esclavitud.
- La necesidad de liquidar el sistema colonial europeo en América.
- El desarrollo y la expansión de Estados Unidos a lo largo de aquella centuria, que sentó las bases del imperialismo moderno.
- El crecimiento acelerado de la población esclava de origen africano y de trabajadores blancos traídos de España y de otras latitudes forjó, como conjunto, una composición social de masas que sufrían la doble explotación nacional y de clases.

A partir de lo más puro de las ideas filosóficas, políticas y sociales del siglo xviii y recreadas sobre el fundamento de una diferente composición social a la europea, alcanzaron originalidad en el pensamiento humanista cubano decimonónico. Hay, pues, que estudiarlo no con una óptica europea, sino latinoamericana y caribeña. En nuestra América, y en especial en Cuba, los más importantes héroes de la guerra tuvieron una alta sensibilidad filosófica y en algunos casos un pensamiento maduro en relación con la historia cultural y espiritual.

El genio militar de Bolívar no fue incompatible, sino que está muy articulado con una profunda concepción cultural. Si se compara con figuras europeas de similar tiempo histórico, por ejemplo, Napoleón, se ve que en este último sus méritos quedan ubicados en el campo de la acción y el arte militar, y determinada destreza

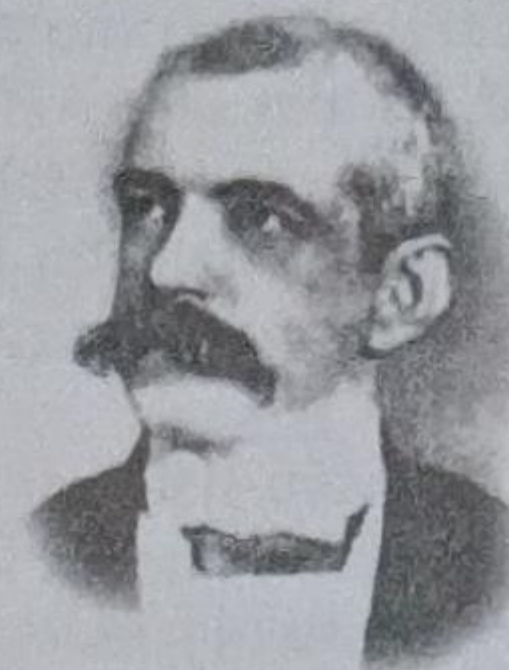
¹ José Martí, *Obras completas*, t. VII, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 267.



José de La Luz y Caballero



Félix Varela



Enrique José Varona

política. En cambio, en Bolívar, su acción está acompañada de una visión trascendente y de una exaltación del papel de la educación y de la cultura en la transformación del hombre.

Esto tiene una gran significación si se hace la comparación entre los héroes cubanos del siglo XIX con los europeos. En Cuba están impregnados de un sentido apostólico y redentor que se revela por la influencia de la cultura y la educación.

En esto influye el hecho de que las ideas libertarias en América y el pensamiento científico que las acompaña no se presentan en antagonismo con la fe o la creencia en Dios. Desde la ética cristiana, en muchos de nuestros países se exaltó la lucha por la libertad y la independencia. En la cultura latinoamericana no entraron en antagonismo ciencia, ética y política, y cuando se observan contradicciones se manifiestan como deficiencias culturales presentes en toda historia.

Un rasgo distintivo de nuestro humanismo está en asumir los mejores valores de la cultura occidental desde los intereses de los pobres y explotados del mundo y con un sentido radicalmente universal. ¿Cuál es el déficit del pensamiento occidental que el humanismo de la cultura cubana aspira a superar?

Para explicarlo resulta indispensable encontrar nuevas categorías filosóficas diferentes a las elaboradas en otro espacio y tiempo: las de la Europa decimonónica. Desde luego, esas categorías deben tomarse como punto de referencia para procurar nuestras propias formas de entender la filosofía.

Los conflictos sociales, económicos y políticos pasan, en el mundo actual, por tres planos fundamentales. Expliquémoslo desde el punto de vista de los intereses de los pueblos, las comunidades y las masas explotadas. Se trata de la necesidad de defender la identidad de las naciones, grupos étnicos culturales y colectivos humanos, de garantizar su derecho a una civilización superior y de que la internacionalización de las riquezas que hoy llaman globalización se desarrolle sobre fundamentos de la más amplia solidari-

dad. Identidad, civilización y universalidad son tres categorías que hay que articular con amor e inteligencia para alcanzar la globalización que necesita la humanidad. Es el fundamento actual de la idea martiana sobre el equilibrio del mundo. Las ideas de *identidad, civilización y universalidad* dejan su impronta sobre los sucesos sobresalientes de nuestros días. La defensa de nuestra identidad, de nuestro derecho a una civilización más elevada y a que la universalización de la riqueza sirva a los propósitos de la solidaridad pasa en nuestros días por el rechazo a la llamada globalización neoliberal y a los intentos de violentar el derecho soberano de los pueblos. Para esto es necesario exaltar el humanismo latinoamericano y caribeño.

El tema de lo real hay que plantearse con rigor filosófico y no en la forma fragmentada y superficial en que suele abordarse. La insuficiencia de las ciencias sociales en el sistema dominante a escala internacional está en que no tienen en cuenta un aspecto clave de la realidad objetiva. ¿Y cuál es ese aspecto que no tienen en cuenta? La miseria actual y creciente que alcanza a la mayor parte de la población en África, Asia y América Latina e, incluso, a sectores importantes de los países más desarrollados. Superar esta situación junto a la destrucción sistemática de la naturaleza es el mayor desafío que tiene el hombre hacia el siglo XXI.

Este tema planteado desde el plano científico en tanto ignorancia de lo real, es lo esencial de una ética verdaderamente humanista que aspire a desarrollarse sobre sólidas bases hacia el futuro. Ignorar el dolor humano es el gran crimen del sistema social predominante. El Apóstol señaló lo insostenible de los enfoques parciales en el siguiente párrafo: "El que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella."²

² J. Martí, ob. cit., t. VI, p. 18.

Hegel afirmaba que tanta realidad había en la monarquía francesa del siglo XVIII como en la revolución que aquella sociedad llevaba dentro. Defendemos la expresión "universalidad" como complejo de identidades y subrayamos que la civilización a que se aspira debe satisfacer las necesidades materiales y espirituales de los hombres.

Aquí también se requiere del más elevado pensamiento dialéctico. Es necesario hallar los vínculos más entrañables entre ellos y articularlos como si fuéramos artistas de la historia. Estamos en el deber, en filosofía, de hacer en el siglo XXI lo que se hizo a principios del XX en literatura, es decir, asumir el legado intelectual europeo, renovarlo y actualizarlo, y procurar con originalidad que resulte eficaz para encontrar nuevos caminos para nuestra América. El análisis que estamos haciendo es necesario llevarlo a cabo con independencia de los procesos intelectuales e históricos que hayan tenido lugar en otras zonas del mundo, luego podríamos hacer las comparaciones debidas. De esta manera estaríamos actuando en la forma en que nos recomendaba Carlos Marx.

Cuba lo puede realizar porque es una consecuencia histórica de los mejores ideales de la edad moderna. Cuando tales valores han sido lanzados por la borda por el materialismo vulgar y grosero impuesto en el mundo que llaman unipolar, debemos defender con más fuerza las ideas del humanismo, la justicia y la dignidad humana.

En Nuestra América existe una larga y arraigada tradición de espiritualidad y de eticidad que se manifiesta en la búsqueda de un mañana mejor de alcance universal. Esto explica los importantes movimientos de ideas que han tenido lugar en el último medio siglo:

- La renovación del pensamiento socialista que generó la Revolución cubana y que representamos en Fidel Castro y Ernesto Guevara.
- La explosión artística y literaria, y el pensamiento estético que se relaciona y tiene su fuerte en Alejo Carpentier y lo real maravilloso.
- El pensamiento social y filosófico, y la dimensión ética que observamos en la teología de la liberación cuando la analizamos en función del reino de este mundo.
- El movimiento de educación popular.

Hoy es más necesaria que nunca antes la promoción del pensamiento latinoamericano. Latinoamérica debe presentar como respuesta a la fragmentación y decadencia bien evidentes del pensamiento occidental, la solidez de nuestra tradición cultural y su valor

utópico encaminado al propósito de la integración y del equilibrio entre los hombres y las naciones. Mucho es lo que pueden realizar en este sentido en nuestra área. No llegaremos nunca a una identidad de propósitos con debates simplemente teóricos, nos podríamos perder en discusiones bizantinas que a nada conducen, sin embargo, si estudiamos la historia concreta de nuestros mejores pensadores y próceres y sus ideas concretas, podríamos encontrar mejor el camino de nuestra identidad común.

De Simón Bolívar dijo el Héroe Nacional cubano que tenía todavía mucho que hacer en América. De Martí podríamos decir que todavía tiene mucho que decirle a Cuba, a América y al mundo. Los cubanos solos no podemos sostener el peso inmenso de esta herencia espiritual. Solicitamos de los pensadores de nuestra América que extraigan de la copiosa literatura martiana enseñanzas válidas para el debate intelectual contemporáneo y nos ayuden en el empeño de mostrar esas ideas.

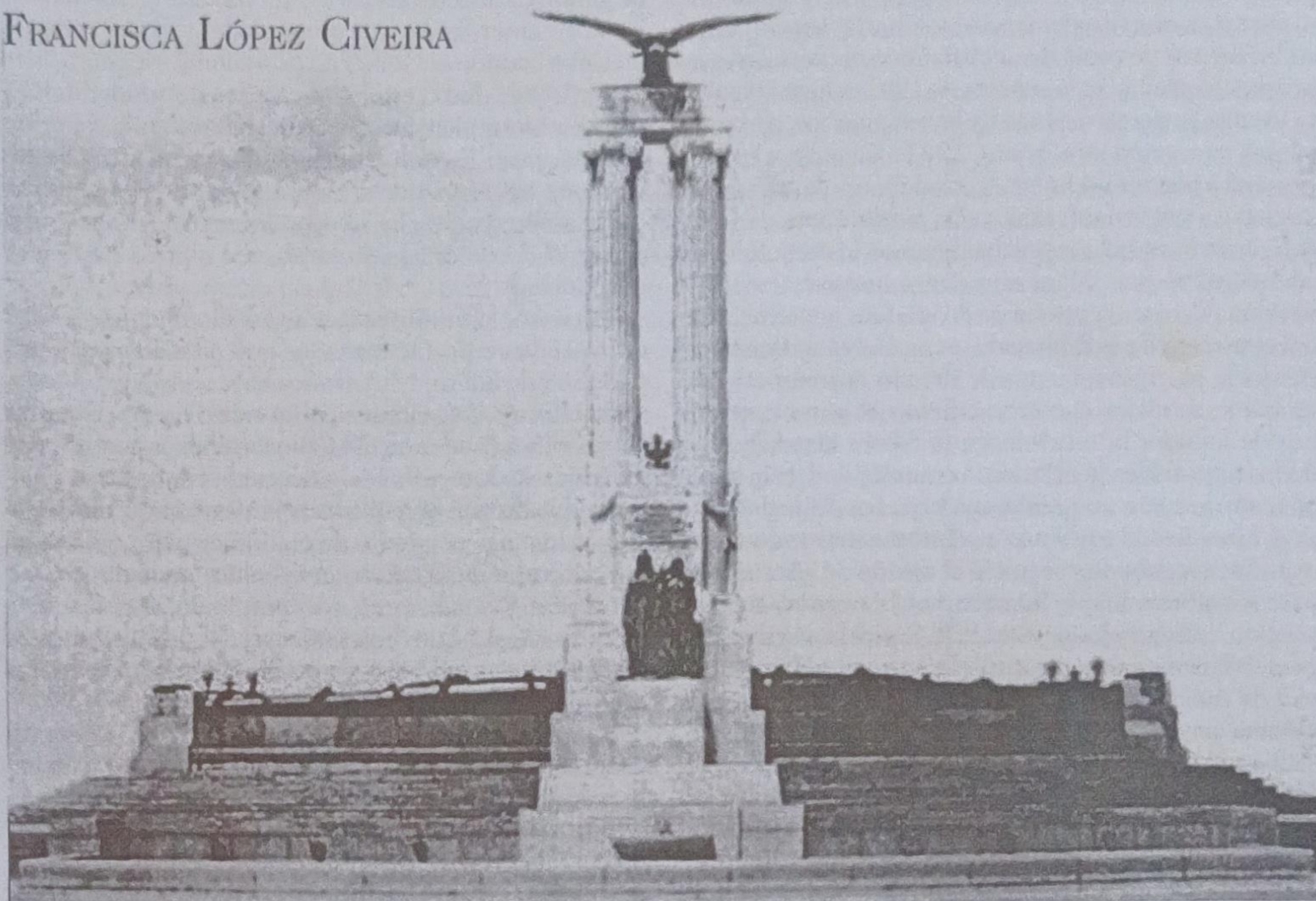
Defendemos y representamos una tradición que ha ido dejando atrás los conceptos arrogantes y sectarios y que, a su vez, ha creado posibilidades para una alianza de enorme significado entre los pueblos explotados. Somos descendientes de la población aborígen, de los latinos y sajones que llegaron como conquistadores, y de los que en oleadas sucesivas llegaron a nuestras costas del África, del Asia, en dilatado y contradictorio proceso, formamos lo que El Libertador Simón Bolívar definió como *un pequeño género humano*. Todos nos sentimos y nos podemos sentir con más fuerza cada día, hijos de una América que se forjó en el ideal utópico de la redención universal del hombre.

Martí nos exhorta a rescatar y exaltar sin dogmas ni prejuicios, y defendiendo los más sagrados intereses de los pobres que son quienes más sufren, todos estos valores espirituales sin excepción alguna. Nos orienta situar a cada cual a lo largo de la historia del hombre en el lugar que resulte más útil para emprender el camino de la redención definitiva.

No habrá nadie excluido, nadie rechazado. No habrá ningún valor perdido ni habrá ninguna heroicidad dejada de reconocer. No habrá ninguna tragedia o maldad que se oculte, ni habrá ninguna injusticia a denunciar que se olvide. No habrá impiedad ni siquiera para el impío. No habrá nada justo que se deje de exaltar. Todo está en que con la brújula de su pensamiento, con la guía de su heroicidad y de su ejemplo, sepamos comprender la síntesis de ciencia y amor, que hay en la cultura de esta figura excepcional, a quien la conciencia de Nuestra América, presente en la sensibilidad poética de Gabriela Mistral, caracterizó como el hombre más puro de la raza. ■

El gobierno de Eisenhower ante la Revolución cubana: un nuevo escenario

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA



La administración republicana presidida por Dwight D. Eisenhower enfrentó en Cuba una nueva situación desde su toma de posesión. El Presidente inició su mandato en 1953, año en que, con los sucesos del 26 de julio, una nueva vanguardia revolucionaria emergió en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. Por tanto, la administración Eisenhower encaró el reto de la situación revolucionaria en Cuba, el triunfo de aquellas fuerzas y el inicio de las transformaciones revolucionarias. A su vez, esta circunstancia impactó en el conjunto de América Latina. El escenario cambiaba de manera rápida y, quizás, sorprendente. Estados Unidos tenían que definir su política ante la nueva situación.

Para entender la actitud del gobierno norteamericano frente el nuevo fenómeno hay que tomar en cuenta aspectos como: el ambiente general dominado por la política de Guerra Fría y su retórica contra la “ex-

pansión comunista”, los conflictos internacionales en los que estuvo involucrado ese país en Asia y el Medio Oriente que constituyeron su máxima prioridad en el escenario mundial de aquellos años, la importancia de Europa en los intereses globales estadounidenses, el lugar secundario de América Latina en la definición de las prioridades de política exterior y la especial relación con Cuba, que incluía la imagen construida de un Estado cliente de Estados Unidos y, por tanto, la certeza del dominio sobre los acontecimientos internos de la Isla. A partir de tales circunstancias resulta más comprensible la lógica de la posición asumida por la administración Eisenhower en aquellos años, especialmente desde 1957. En su toma de posesión, Eisenhower había declarado que seguiría las líneas de política principales desarrolladas por sus antecesores demócratas y, en consecuencia, formuló la idea –que no era nueva por cierto– de que “el destino ha colocado sobre nuestro país

la responsabilidad de la dirección del mundo libre".¹ Desde estas posiciones se asumió el problema cubano.

El golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 en Cuba y las disímiles reacciones frente a este provocaron un cambio en la situación política de la Isla que, junto a otros factores de orden estructural, daría paso en breve tiempo a una situación revolucionaria; sin embargo, en las esferas de toma de decisión norteamericanas no se aprecia que hubiera señales de alarma hasta bastante avanzada esa situación. Cuba no aparece como especial preocupación hasta 1957, cuando el tema empezó a ocupar un lugar en los debates dentro de las instancias gubernamentales. La persistencia de la lucha insurreccional empezaba a llamar la atención aun cuando no se percibiera un peligro inminente para el sistema. El 16 de septiembre de ese año, un telegrama del consejero de la Embajada en La Habana, Daniel M. Bradock, al Departamento de Estado norteamericano ya apuntaba que el gobierno cubano no parecía ser capaz de liquidar la rebelión en la Sierra Maestra.² Sin duda, empezaba a percibirse la complejidad de la situación aunque aún no pasó a una primera prioridad.

A fines de año comenzó a prestarse mayor atención al problema cubano y se inició el diseño de alternativas para solucionar lo que llamaban el "deterioro de la situación". El embajador, Earl E. T. Smith envió sus "Recomendaciones para restaurar la normalidad en Cuba" el 7 de diciembre, mientras el día 19 el director de la Oficina para Asuntos de América Central y México, William Wieland, enviaba un primer memorando al secretario asistente de Estado para Asuntos Interamericanos, Roy Rubottom, sobre "Recomendación de política para la restauración de la normalidad en Cuba", que contemplaba cuatro fases condicionadas entre sí. Las recomendaciones partían de un eje central: el Embajador debía persuadir a Batista para tomar medidas que pudieran incidir en la moderación de la oposición y crear una atmósfera para el compromiso. De aquí se desprendería la creación de un clima propicio para celebrar elecciones. Del éxito de estas dos primeras fases dependía la acción siguiente: si la oposición era renuente a participar en estos acercamientos, si era intransigente ante los pasos que diera el Gobierno, se expresaría a sus miembros que su renuencia no dejaba a Estados Unidos otra alternativa que dar un completo y abierto apoyo al régimen; por

otra parte, si Batista no se acogía a las recomendaciones de crear un clima apropiado para las elecciones, se aceleraría la caída su régimen al tiempo que se incentivaba a "aquellos elementos responsables de la oposición para adoptar un programa que proveyera de garantías adecuadas para la protección de las vidas de los norteamericanos, sus propiedades y sus inversiones en Cuba cuando el Gobierno provisional estuviera en el poder".³ Sin duda, en las instancias de toma de decisión estadounidenses se empezaba a atender la crisis cubana, pero las soluciones se movían dentro de los caminos históricamente transitados en las relaciones entre ambos países: las concepciones tradicionales del dominio neocolonial. No había una alarma particular con Cuba.

Ese año, la administración estadounidense estaba enfrascada en problemas a los que daba mayor prioridad. El 5 de enero, Eisenhower había enviado un mensaje al Congreso en el que pedía autorización para usar las fuerzas armadas en el Medio Oriente en caso de que el Ejecutivo determinara la necesidad de asistir a cualquier nación que lo requiriera para enfrentar una agresión armada procedente de cualquier país controlado por el comunismo. Este contenido, conocido como "doctrina Eisenhower", fue ampliado días después cuando afirmó que "los intereses vitales de América son mundiales, abrazan ambos hemisferios y todos los continentes".⁴

El año 1958 ya presenta otra situación: el asunto Cuba cobró importancia como tema de análisis y debate para quienes tenían que determinar la política a seguir con la situación cubana. La creciente capacidad de las fuerzas revolucionarias para sostenerse y avanzar, y su real potencialidad para derrotar a la dictadura de Fulgencio Batista se hicieron evidentes, por lo cual fue imprescindible atender el caso cubano, buscar información y delinear política previendo el posible desarrollo de los acontecimientos.

En los debates desarrollados dentro de las instancias de toma de decisión se aprecian algunos temas de particular interés, como son: identificar la capacidad real del gobierno de Batista para enfrentar con éxito o no la insurgencia popular, determinar las características de las fuerzas opositoras, establecer la posibilidad de actuar con algunas de esas fuerzas y, de modo particularmente recurrente, definir la tendencia de la dirigencia del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7). En los temas señalados, el énfasis funda-

¹ Citado en Foster Rhea Dulles, *America's Rise to World Power 1898-1954*, Harper & Row Publishers, The University Library, Nueva York, 1963, p. 271. (Todas las citas de textos en inglés han sido traducidas por la autora.)

² *Foreign Relations of the United States, 1955-1957. Vol. VI American Republics: Multilateral; Mexico, Caribbean, United States* Government Printing Office, Washington, 1987, p. 847.

³ *Ibidem*, pp. 870-876.

⁴ Reproducido por Roberto González Gómez, *Estados Unidos: doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003, pp. 48-49.

mental estuvo alrededor de la figura de Fidel Castro, es decir, la búsqueda de la definición ideológica de este líder que, por la insistencia que se aprecia en los documentos norteamericanos, ya en 1958 estaba identificado como decisivo dentro del conflicto cubano.

Percepciones y definiciones

Lo señalado hasta aquí no implica unanimidad de criterios en las distintas instancias de toma de decisiones; por el contrario, ante esta nueva situación que se producía en Cuba hubo disparidad de criterios acerca de la evaluación misma de lo que ocurría, las diferentes fuerzas implicadas y la política a seguir; no obstante, los temas fundamentales de análisis se centraron en estos aspectos aunque divergieran las apreciaciones así como las propuestas de posibles acciones. Lo que sí parece evidente es que, a pesar de la fuerte confrontación que se producía en Cuba, y de la intensidad que iba alcanzando la lucha popular, el gobierno de Estados Unidos no aparece particularmente alarmado en cuanto a la posibilidad de perder las riendas de la situación aún a fines de 1958.

Lo afirmado anteriormente se evidencia en el propio cambio de embajador a mediados de 1957. El segundo período de mandato de Dwight D. Eisenhower comenzó ese año y, como parte de los procedimientos habituales, el embajador en La Habana, Arthur Gardner, presentó su renuncia al cargo. Esto no resultaba sorprendente, se dejaba en libertad a la Administración para hacer los reajustes que considerara necesarios. La renuncia fue aceptada y se nombró un nuevo embajador, en este caso Earl E. T. Smith, que no era un diplomático de carrera propiamente y sí un hombre de negocios. Se sustituía al embajador, lo que hacía esperar ciertos cambios en la estrecha relación pública que Gardner había sostenido con Batista, sin embargo no se destinaba una figura de experiencia diplomática para lidiar con un lugar en conflicto, lo que evidencia que la situación cubana no había alcanzado importancia especial en la atención norteamericana.

El nuevo embajador tuvo un controvertido comienzo de sus funciones con una visita a Santiago de Cuba, justo al día siguiente del asesinato de Frank País que había conmocionado a la población, lo que provocó que estuviera presente en la demostración de las mujeres santiagueras que, enlutadas, salieron a la calle a protestar, y que pudiera observar directamente la violenta represión desplegada por la Policía. Sus declaraciones inmediatas a la prensa no fueron satisfactorias para el régimen, a tal punto que se llegó a insinuar la posible declaración de "persona no grata". El posible conflicto se resolvió rápidamente con el pleno respaldo de la

Secretaría de Estado al Embajador y con la comunicación directa de este con Batista. A pesar de su azaroso inicio, Smith desarrolló un estrecho vínculo con el Gobierno y con Batista en particular, lo cual marcó notablemente las apreciaciones de la situación cubana enviadas a su gobierno y que se pueden observar muy claramente en su libro, escrito después de finalizada su misión en Cuba.⁵

El propósito delineado a través del Departamento de Estado y de su embajador en La Habana de distender el conflicto interno en Cuba y mejorar el clima político para lograr una solución satisfactoria, llevaba a potenciar las elecciones generales, a celebrarse en junio de 1958, como paso importante. El embajador Smith trabajó en esa dirección por lo cual insistió con Batista en el restablecimiento de las garantías constitucionales. Como es conocido, las elecciones se pospusieron hasta el mes de noviembre, cuando ni los más optimistas en Estados Unidos esperaban que pudieran solucionar la crisis.

No solo el Departamento de Estado estaba analizando y delineando la política con respecto a Cuba, otras instancias lo hacían también. El inspector general de la CIA, Lyman B. Kirkpatrick, realizó tres visitas a La Habana en estos años. La primera fue en 1956; la segunda, en 1957; y la tercera, en septiembre de 1958. Su atención estuvo centrada en el funcionamiento de los cuerpos represivos, especialmente el Buró Represivo de Actividades Comunistas (BRAC), aunque también atendió otros posibles contactos y vías de información. En su libro *The Real CIA* se refiere a la inconformidad del embajador Smith por los contactos con figuras de la oposición, a lo que Kirkpatrick respondió que necesitaban tener información, como es lógico en una agencia de inteligencia, y también hace referencia general a otros contactos hechos en el exterior.⁶ El Inspector General no menciona en específico la entrevista que había sostenido con Luis Buch, coordinador del Comité en el Exilio del M-26-7 radicado en Venezuela, bajo la cobertura de un miembro del Consejo de Seguridad Nacional de recorrido por el Caribe. El 18 de agosto de 1958 tuvo lugar esa entrevista en el

⁵ Earl E. T. Smith, *The Fourth Floor: An Account of the Castro Communist Revolution*, Random House, Nueva York, 1962. Smith ofrece aquí una visión permeada de su posición alineada con Batista y dentro de la retórica anticomunista de la Guerra Fría, pero muestra también las contradicciones que tuvo con otras instancias, incluyendo el Departamento de Estado.

⁶ Lyman B. Kirkpatrick, Jr., *The Real CIA*, 2a. ed., The McMillan Company, Nueva York, 1968. Entre las páginas 166 y 177 describe su tercera visita y las contradicciones con el Embajador, así como hace referencia a contactos con la oposición, de manera general.

Hotel Tamanaco, en Caracas, la que fue informada a Fidel Castro en mensaje cifrado. Además de la exposición hecha por Buch sobre las posiciones del Movimiento 26 de Julio y el reclamo para el cese del apoyo militar estadounidense a Batista, es de destacar que Kirkpatrick centró sus preguntas en la composición de la oposición, su unidad y liderazgo, la disposición a aceptar una mediación por parte de algún gobierno amigo y la percepción que tenía sobre el comunismo, su influencia y en qué sectores era más fuerte.⁷ La CIA se valía de sus propios medios para obtener información y establecer sus contactos.

De los documentos consultados, se desprende la imagen de que las distintas instancias tuvieron sus propias perspectivas, no siempre coincidentes, aunque puede observarse que 1958 se inició con cierta cautela en cuanto a algunos tópicos de las relaciones con el gobierno de Batista, en lo que resalta el tema de la venta de armas de Estados Unidos a Cuba y la insistencia en la necesidad de mejorar el clima político en la Isla como asunto prioritario. La opinión pública de alguna manera se constituía en un factor a tomar en cuenta, algunas intervenciones de congresistas y las denuncias desde la oposición cubana del uso de las armas entregadas al gobierno de Cuba por el Programa de Asistencia para la Defensa Mutua, cuyo destino estaba definido para la defensa continental, creaban una situación embarazosa. En particular, la dirección del Movimiento 26 de Julio y su representación en el exterior hacían público el empleo de esas armas, de las tropas entrenadas por ese programa y hasta del apoyo recibido desde la Base Naval de Guantánamo por parte del gobierno batistiano en la guerra que se libraba en Cuba. También se denunciaban las brutalidades de la represión gubernamental. La situación, en el decurso del año, obligaría a establecer nuevos análisis y variantes de soluciones.

El memorando de Wieland a Rubbotom, de 17 de enero de 1958, puede ejemplificar la posición prevalente a principios de año. Wieland informa acerca de su conversación con el embajador Smith sobre la situación cubana. Se habló de la necesidad de influir sobre Batista para celebrar elecciones "aceptables" el 1º de junio y de la importancia de mejorar el clima político con la restauración de las garantías constitucionales, remover a algunos de los más brutales oficiales del Ejército y la Policía, y que "sería deseable una amnistía general, incluyendo prisioneros políticos y posiblemente la mayoría de las fuerzas luchando con Fidel Castro en las montañas de la Sierra Maestra", medidas que de-

bían ser respondidas por la oposición con "alto grado de responsabilidad" ya que las fuerzas revolucionarias "son también parcialmente responsables por la violencia que hoy acosa al país". Se aspiraba a una "transición ordenada" que todavía se creía posible.⁸ Es de destacar cómo solo se puntualiza en "las fuerzas luchando con Fidel Castro en las montañas de la Sierra Maestra" lo que muestra la importancia que se iba otorgando a ese grupo dentro del conjunto de la oposición.

El 3 de febrero, Wieland comunicaba a Smith que "todavía estaba esperanzado en que pudiera encontrarse algún camino efectivo para lograr otro lado de la historia de Castro para la prensa norteamericana y para el Congreso", refiriéndose a las informaciones de Herbert Mathews.⁹ Evidentemente, la opción de Fidel Castro no era atractiva para quienes diseñaban la política regional en Estados Unidos, aunque los informes del embajador Smith construían una imagen débil de Fidel Castro y del Movimiento 26 de Julio entre los cubanos, así como de desorganización de la oposición, por lo cual no trasmitía síntomas alarmantes.

A medida que las acciones revolucionarias ganaban terreno y el Gobierno perdía posibilidades, se utilizó con creciente énfasis el argumento del apoyo comunista a Fidel Castro. Es de resaltar que la atención se centró en todo momento en la figura de Fidel Castro y en el movimiento que dirigía, lo cual ratifica la importancia que este ganaba en la percepción norteamericana de la crisis cubana. La documentación disponible lo demuestra, así como la intencionalidad de vincular al liderazgo revolucionario de Fidel con la influencia comunista. Según Smith, Batista ya le había hablado del apoyo comunista a Fidel Castro y de que sus partidarios repartían literatura de ese corte, por lo cual el Embajador le solicitó pruebas para desacreditar al movimiento entre sus simpatizantes, lo cual se relaciona con su apreciación acerca de que el Movimiento 26 de Julio era el grupo de oposición con mayor número de seguidores en Cuba. La insistencia de Batista en la influencia comunista dentro del movimiento revolucionario fue recurrente y sirvió para justificar sus actos, como ocurrió con la posposición de las elecciones para el mes de noviembre.

Los informes de funcionarios norteamericanos tratando de caracterizar al movimiento y su líder se reiteran durante aquel año decisivo. En febrero 21, el Consulado de Santiago de Cuba emitió un despacho cuyo asunto era

⁷ Ver Luis Buch: *Más allá de los códigos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, pp. 112-118.

⁸ *Foreign Relations of the United States, 1958-1960, vol VI. Cuba*, United States Government Printing Office, Washington, 1991, pp. 10-12.

⁹ *Ibidem*, pp. 6-18.



“Fidel Castro, Movimiento 26 de Julio” en el que se afirmaba que los acontecimientos del país estaban dominados por dos cubanos: Fulgencio Batista y Fidel Castro y caracterizaba al último como “el más amado, el más odiado y la persona más controvertida en la escena política cubana [...]”. Después de hacer referencia a su familia se le señalaba como una persona conocida por “sus ideas rústicas, que había variado de radical a liberal en su filosofía política”, que era considerado como un Robin Hood, al tiempo que afirmaba que: “Mientras se convierte en un símbolo de resistencia al Gobierno de Batista, se transforma en un héroe para los adolescentes y jóvenes cubanos.” También se caracterizaba al movimiento que lideraba por su inusual atractivo para todos los sectores de la sociedad cubana. El final del citado despacho, sin embargo, planteaba que estos hombres tenían condiciones para que se produjera la infiltración comunista y que podían recibir a agentes rusos.¹⁰

El tema de la influencia comunista en el Movimiento 26 de Julio y su principal dirigente muestra las diferencias de opinión entre quienes seguían la situación cubana. Un informe de Inteligencia del 1ro. de abril señalaba que no había evidencias que confirmaran el cargo de comunista hecho por el gobierno cubano respecto a Fidel Castro, pero sí decía que “es inmaduro e irresponsable”.¹¹

En la 362 reunión del Consejo de Seguridad Nacional, el director de la CIA, Allen W. Dulles, se refirió a los acontecimientos más recientes en Cuba, aludiendo al fracaso de un intento de huelga organizado por “las fuerzas de Castro”, o sea la huelga del 9 de abril. Dulles consideraba que eso obligaría a la guerrilla a retroceder a sus plazas fuertes en la provincia de Oriente donde era muy difícil desalojarla, hacía un cálculo de 1 200

miembros y pensaba que el fracaso de estas fuerzas estaba dado porque “el Ejército cubano permanece leal a Batista”. A la vez afirmaba que no existían evidencias de inspiración comunista directa o apoyo de ese tipo a la “revuelta de Castro”. En ese momento su percepción sobre la posición del Gobierno era optimista.¹²

El optimismo derivado de los sucesos del 9 de abril, sin embargo, motivó nuevas reflexiones. Dentro del Departamento de Estado algunos plantearon la posibilidad de abrir otros acercamientos fuera del contexto de Batista y Fidel Castro, y de las figuras desacreditadas de la oposición como los líderes auténticos Prío, Varona, Grau. Esto abre un aspecto que tendría desarrollo posterior: la búsqueda de una tercera fuerza que pudiera ser promovida para detener la crisis cubana.

El tema de la influencia o el apoyo comunista al Movimiento 26 de Julio y a su líder siguió siendo recurrente en algunos de los funcionarios implicados en el debate sobre Cuba, entre los cuales se destaca el embajador Smith. En torno al asunto de la suspensión de la venta de armas al gobierno cubano, que provocó una prolongada discusión entre las partes, Smith decía a mediados de año (16 de junio) que al final los únicos beneficiarios de esa política podrían ser los comunistas. Por supuesto, la captura de ciudadanos norteamericanos en el Segundo Frente Oriental “Frank País” potenció aún más la atención sobre estas fuerzas y la necesidad de clasificarlas ideológicamente, aunque en ese momento lo más importante en la discusión era la forma de negociar el asunto sin que implicara un reconocimiento oficial ni hacer concesiones. En tales circunstancias, de nuevo el Embajador volvía sobre sus indicaciones de presencia comunista entre los “rebeldes”.

En sentido general, en el Departamento de Estado se aprecia una tendencia mayor al planteamiento de esa influencia comunista, aunque no fuera unánime, mientras que en los servicios de Inteligencia se insistía en la falta de evidencia de ello, aunque en los informes conocidos de ambas instancias aparecen otras dos figuras de aquel movimiento a las que también se les sigue de cerca: Ernesto Guevara y Raúl Castro, cuyas caracterizaciones coinciden más en relacionarlos con influencias marxistas y con posiciones “antinorteamericanas”. En algunos casos se habla de que “Castro está recibiendo malas influencias”, pero, sin dudas, era el más difícil de definir en cuanto a su ideología, a pesar de haberle dedicado más atención que al resto de los opositores a Batista.

¹⁰ *Ibidem*, p. 36.

¹¹ *Ibidem*, pp. 77-78.

¹² *Ibidem*, pp. 84-85.

Una definición: la oposición a Fidel Castro

A medida que el Ejército Rebelde fue demostrando su capacidad para derrotar a las tropas enemigas, el problema de las definiciones se hizo más urgente. El memorando del jefe de la División de Investigación y Análisis para las Repúblicas Americanas, de septiembre 25, tenía un título muy significativo: "Necesidad de información sobre el carácter del liderazgo del movimiento cubano 26 de Julio". Aquí se plantea la preocupación de que el gobierno de Estados Unidos asumiera que el movimiento no estuviera dominado por comunistas y luego se probara lo contrario o viceversa, a lo que se añade que, de acuerdo con la información de que disponían, "Fidel Castro no es comunista y los comunistas no tienen un papel dominante en la dirección del movimiento 26 de julio (*sic*), pero esto no es conclusivo", por esa razón necesitaban más información sobre esto y el Movimiento 26 de Julio completo, saber si prevalecían los antinorteamericanos y los pro marxistas, y de otros temas.¹³

Al margen de las opiniones oportunistas de algunos interlocutores cubanos, tales como los representantes del Gobierno y el propio Batista, o representantes de la oposición como Manuel Antonio (Tony) Varona o Carlos Márquez Sterling, entre otros, sin dudas, la caracterización ideológica del Movimiento 26 de Julio se hacía cada vez más imprescindible, sin que lograran alcanzar consenso ni disponer de información suficiente y veraz. Opiniones como la de que militantes del Partido Socialista Popular ejercían la dirección del movimiento rebelde y otras de parecido carácter, no pueden tomarse como criterios serios, sino como parte del interés por crear una atmósfera de hostilidad en el contexto de la Guerra Fría, sin embargo sí se puede afirmar que hubo un creciente interés —y necesidad— por obtener los elementos de juicio que permitieran la imprescindible definición, aunque solo lo lograran fragmentariamente. En lo que sí hubo consenso fue en el rechazo a que las fuerzas dirigidas por Fidel Castro fueran las que alcanzaran el triunfo y tomaran el poder.

Por otra parte, es altamente significativo que desde el mes de febrero ya se empezaran a manejar posibles soluciones pacíficas con la inclusión de representantes del Movimiento 26 de Julio. La propia Embajada norteamericana hacía notar que en el llamado público del Episcopado de la Iglesia Católica en Cuba para crear un gobierno de unidad nacional se pensaba en representantes de los partidos de oposición y se incluía al Movimiento de Fidel Castro o, al menos, que este diera su aprobación al nuevo gobierno. La continuidad de las

gestiones de la Iglesia Católica fue informada por la Embajada y en telegrama del 10 de marzo se decía que el Nuncio Papal había informado sobre la disposición a crear un comité de obispos, en lo cual tenían en cuenta que el arzobispo de Oriente, Pérez Serantes, había salvado la vida de Fidel Castro años antes y ejercería presión sobre él para que aceptara una solución pacífica. En ese informe se afirmaba que "la influencia del Movimiento 26 de Julio parece haberse incrementado alarmantemente en las semanas recientes".¹⁴

Estas referencias al Movimiento 26 de Julio y a Fidel Castro irían en aumento en los documentos de Estados Unidos. El 12 de marzo ya el propio Rubottom se refería a las dificultades que se observaban para una solución pacífica y hacía notar como "especialmente importante" el papel de Castro en cualquier cambio de la situación política y preguntaba si había alcanzado suficiente prestigio personal para "ser un factor dominante en la escena política cubana si Batista se iba".¹⁵ Smith respondió que lo consideraba importante, pero no dominante, pues si Batista dejaba el poder, el Movimiento 26 de Julio perdería cohesión. Es evidente que los informes de Smith estaban muy matizados por sus propias relaciones políticas en Cuba.

Un interesante memorando del mes de marzo sobre una carta de un miembro de la oposición del grupo de Carlos Prío, Carlos Piad, en la que se enviaban los nombres de posibles miembros de una junta cívico-militar siguiendo instrucciones de Tony Varona, comenta el punto de vista de la Oficina de Asuntos Centroamericanos acerca de que lo más conveniente sería la solución electoral, pero si ya no fuera posible y Batista fuera derrocado, el método menos objetable sería un golpe militar seguido por una junta civil o cívico-militar que, en su momento, nombrara un presidente provisional; sin embargo, esto pudiera hacerse "si Castro no triunfara en imponer su plan de instalar un gobierno controlado enteramente por sus fuerzas".¹⁶ Había aparecido en las estructuras del Departamento de Estado la preocupación acerca de la influencia del Movimiento 26 de Julio y de su líder Fidel Castro en los acontecimientos futuros y, con ello, la búsqueda de soluciones que los excluyeran.

En el mes de noviembre el panorama se iba aclarando en cuanto al curso futuro de los acontecimientos. Un informe especial de la Inteligencia Nacional del día 24 llevaba por título "La situación en Cuba" y, en sus conclusiones, estimaba que Fidel Castro, en combina-

¹⁴ *Ibidem*, pp. 52-53.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 55-56.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 68-70.

¹³ *Ibidem*, pp. 216-217.

ción con otros grupos rebeldes, no podría derrocar al Gobierno en pocos meses, pero tampoco el Gobierno podía derrotar a la guerrilla, mientras veía la solución en una acción de las fuerzas armadas para deponer al régimen, establecer una junta y convencer a la oposición revolucionaria de que tendrían una significativa influencia en el gobierno provisional.

Las opciones ante la crisis

El fracaso de las elecciones de noviembre no permitía esperar al cambio de mando el 24 de febrero siguiente, por lo cual se tomaron decisiones de urgencia. Según Philip W. Bonsal, quien sería nombrado embajador en Cuba en enero de 1959, se llamó a Smith a consultas en Washington para que, en su ausencia, un emisario no oficial pudiera hablar con Batista y decirle que debía dejar el país a cargo de una junta militar para lograr una transición ordenada.¹⁷ En los documentos de política exterior citados, solo aparece una nota editorial sobre el tema que reproduce el fragmento del libro de Smith donde narra su conversación del 10 de diciembre en el Departamento de Estado, es decir, cuando se le informó del envío de un contacto no oficial a conversar con Batista.¹⁸ La pobre información publicada en los documentos oficiales, por tanto, muestra el carácter secreto que se dio a aquella misión. Sin embargo, Thomas G. Paterson es más explícito en su libro al tratar el asunto debido a las fuentes que pudo consultar.¹⁹ A partir de este autor se puede tener mayor precisión sobre lo acontecido con la "Misión Pawley" en diciembre de 1958.

A fines de noviembre, funcionarios del Departamento de Estado, entre los cuales estaba R. Rubottom, y J. C. King —jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA del Directorio de Planes—, se reunieron en Miami con William D. Pawley, por tanto, se le estaba dando una misión consensuada al más alto nivel. Se trataba de un hombre de negocios que había estado en Cuba con su padre cuando era joven, que organizó y fue presidente de la Compañía Nacional Cubana de Aviación, que después vendió a la Pan American Airways, y, tras hacer negocios en otras partes del mundo, en 1949 organizó una empresa de autobuses en La Habana, conocida como Autobuses Modernos. Por tanto,

tenía viejas relaciones con Cuba, hablaba español de manera fluida, había sido embajador en Perú y Brasil, y mantenía vínculos estrechos con Eisenhower, con quien parece haber tenido reuniones previas a la de Miami para prevenirle sobre la "amenaza comunista" en Cuba. Sin duda, estaba imbuido del espíritu de la Guerra Fría. Pawley debía convencer a Batista de renunciar y salir con su familia para su casa de Daytona Beach, con la garantía de que los batistianos no sufrirían represalias. Estados Unidos entregaría las armas pendientes al nuevo gobierno, el cual organizaría elecciones durante sus dieciocho meses de provisionalidad. Aunque, según Pawley, Eisenhower lo autorizó a hablar con Batista en su nombre, Rubottom le comunicó la modificación: no podía decir a nadie que hablaba por el Presidente. Smith salió de Cuba el día 4, y el 7 Pawley y su esposa viajaron a La Habana donde se reunió primero con el primer ministro Gonzalo Güel, quien comunicó a Batista el propósito de la visita. El Presidente lo recibió el día 9 después de haber rehusado inicialmente. En las recomendaciones para la composición del gobierno provisional, el emisario señaló al coronel Ramón Barquín, el general Martín Díaz Tamayo, el mayor Enrique Borbonet y a José "Pepín" Bosch, de la empresa Bacardí.²⁰ La negativa de Batista a aceptar este plan determinó, sin duda, la acción inmediata de Estados Unidos.

A la altura del mes de diciembre, en Estados Unidos se produjo una mayor coincidencia entre las distintas posiciones en cuanto a la necesidad de prescindir de Batista para alcanzar una solución. En la 391 reunión del Consejo de Seguridad Nacional, de diciembre 18, Allen Dulles fue muy claro: "La Comunidad de Inteligencia creía que Batista sería incapaz de reunir suficiente fuerza para salvarse y que Castro probablemente emergería victorioso en lo que ahora se ha convertido en guerra civil." Consideraba que la situación era "crítica" y, en esas circunstancias, lo que se planteaba por él, el Presidente y el secretario de Estado en funciones, Christian Herter, era lo que ocurriría si Batista abandonaba el poder y este pasaba a su sucesor electo en noviembre o se creaba una junta. Ante la observación del Presidente de que era difícil entender cómo las fuerzas rebeldes habían ganado fuerza tan rápidamente, se produjo el comentario de que se decía que 95% del pueblo apoyaba a Castro.²¹ En los criterios de Dulles se reflejaba el informe especial de la Inteligencia Nacional de dos días antes, en el que se afirmaba que, debido al dominio rebelde en Oriente y el incremento de sus

¹⁷ Philip W. Bonsal, *Cuba, Castro, and the United States*, 2a. ed., University of Pittsburgh Press, 1972, p. 22.

¹⁸ *Foreign relations... 1958-1960*, p. 284.

¹⁹ Paterson consultó el libro de memorias inédito "William D. Pawley's Book" y revisó los documentos del Senado, "Communist Threat: Testimony of William D. Pawley", de septiembre de 1960, entre otras fuentes.

²⁰ Thomas G. Paterson, *Contesting Castro. The United States and the Triumph of the Cuban Revolution*, Oxford University Press, New York, 1994, pp. 207-209.

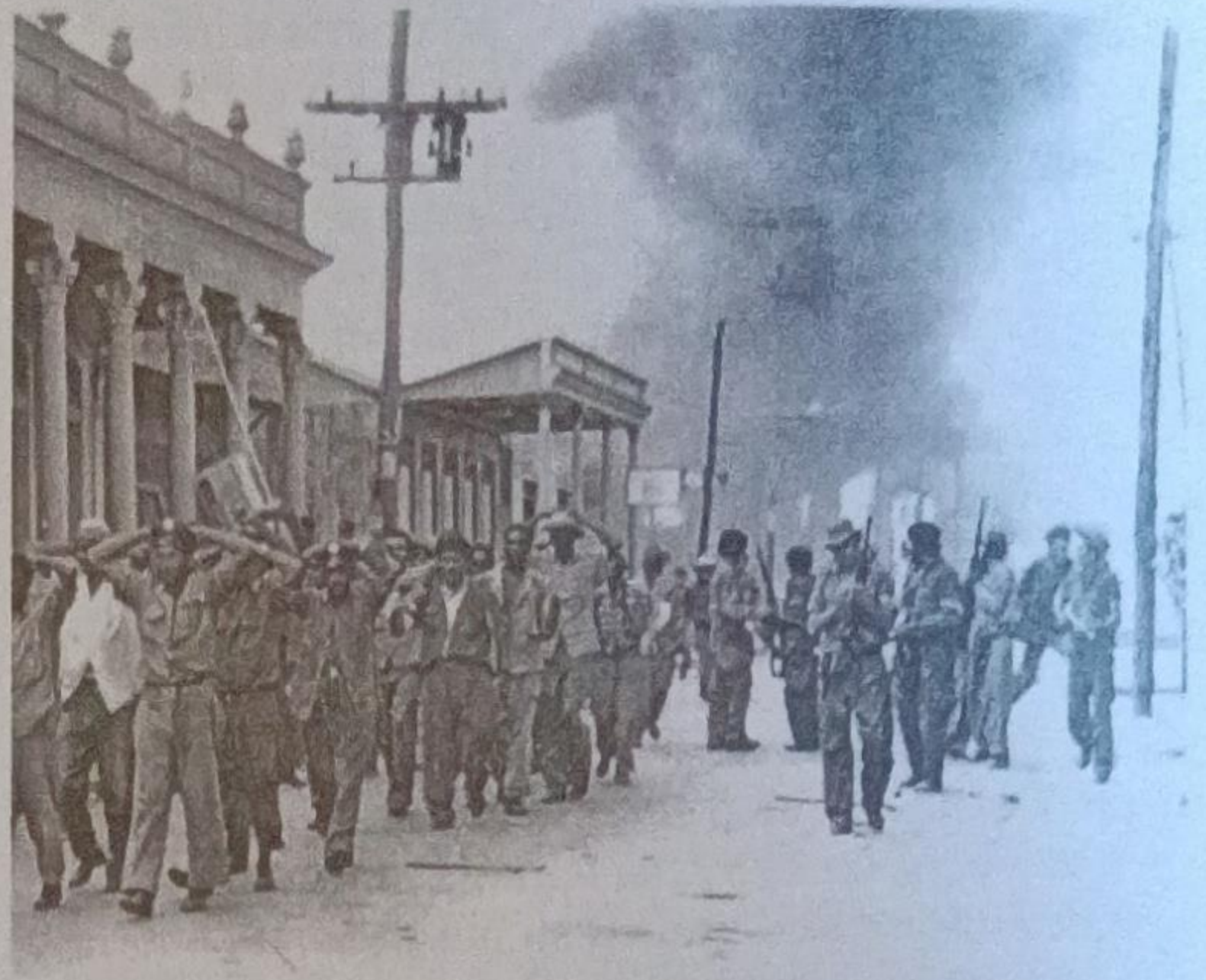
²¹ *Foreign... 1958-1960*, p. 300.

actividades en Camagüey, Las Villas y Pinar del Río, "Castro puede pronto tomar el poder con desastrosas consecuencias para Cuba".²²

Al día siguiente, el embajador Smith informaba sobre el interés sostenido todavía por el Nuncio Papal de obtener una solución pacífica, y solicitaba autorización para hacer sugerencias, en las que incluía un programa para ser presentado por el Cardenal en el cual se planteara un gobierno provisional que llamara a elecciones bajo la supervisión de la OEA y con apoyo palpable de Estados Unidos. Con esto, decía, sería más difícil el triunfo de los Castro.²³ Mientras el embajador seguía empeñado en elaborar planes desde Cuba para una "transición pacífica" cuando el avance revolucionario era ya incontenible, el Departamento de Estado y la CIA acercaban sus posiciones para desarrollar acciones coordinadas ante la inminencia de la caída de Batista. Todas las variantes en esta dirección coincidían en impedir el triunfo de Fidel Castro y sus fuerzas.

El memorando de Herter al Presidente, de 23 de diciembre, es categórico: aunque consideraba que no había suficiente evidencia para el cargo de que existía influencia comunista en los rebeldes, afirmaba que "el Departamento no desea ver a Castro conseguir el liderazgo del Gobierno".²⁴ Ese mismo día se producía la 392 reunión del Consejo de Seguridad Nacional en la cual el Director de la CIA dijo que "si Castro toma posesión en Cuba, puede esperarse que los elementos comunistas participen en el Gobierno". Allí se expresaron ideas como que "Castro era el mayor de los dos males representados por Castro y Batista", que "Castro estaba respaldado por los elementos radicales extremistas", "que parecía unánime lo indeseable de un régimen de Castro" y, al final, el Presidente expresó su esperanza en el crecimiento, en fortaleza e influencia, de una "tercera fuerza".²⁵

Todavía el día 31 de diciembre, en una conferencia en la oficina de Herter, a las cuatro de la tarde, se estaba discutiendo la participación de la OEA en una intervención pacífica en Cuba, los antecedentes de Raúl Castro y Ernesto Guevara, la posibilidad de calificar al movimiento de Fidel Castro de comunista, la afirmación presidencial de que el Gobierno estaba unido contra Castro y la necesidad de una tercera fuerza para derrotar políticamente a Castro.²⁶ Esa misma noche, Herter enviaba un telegrama a su embajada en Cuba



reconociendo el esfuerzo que venía realizando y afirmando que "el Movimiento 26 de Julio ha mostrado poco sentido de responsabilidad o habilidad necesaria para gobernar a Cuba satisfactoriamente y su línea nacionalista es un caballo que los comunistas conocen bien cómo cabalgar".²⁷

Ante el poder revolucionario

Los sucesos del 1.º de enero de 1959 dieron un viraje total a la situación cubana y ya el día 5 se discutió y aprobó la sustitución del embajador Smith por Philip W. Bonsal. El 7 de enero se reconocía al nuevo gobierno cubano, pero comenzaba entonces otro momento en las relaciones bilaterales que Estados Unidos enfrentó dentro de sus concepciones tradicionales: se planteó en lo inmediato la negociación para empujar al Movimiento 26 de Julio contra "los elementos radicales y contra el posible crecimiento de la fuerza de los comunistas", a partir del reconocimiento de que Castro era "incuestionablemente el jefe en Cuba".²⁸ Para ello se enviaba a un nuevo embajador que sí era un diplomático de carrera, con experiencia en los asuntos de América Latina y que había estado en servicio diplomático en La Habana entre 1938 y 1939. Philip Wilson Bonsal viajaba a La Habana el 19 de febrero y el 3 de marzo presentaba sus cartas credenciales ante el nuevo presidente, Manuel Urrutia.

El nuevo embajador también concibió su misión a partir de las posiciones tradicionales de dominación. A su juicio, el sistema con los políticos que se habían

²² *Ibidem*, p. 295.

²³ *Ibidem*, p. 301.

²⁴ *Ibidem*, pp. 304-307.

²⁵ *Ibidem*, pp. 302-303.

²⁶ *Ibidem*, pp. 323-329.

²⁷ *Ibidem*, pp. 330-331.

²⁸ Telegrama de la Embajada al Departamento de Estado, de 6 de enero, en *Foreign... 1958-1960*, pp. 345-346.

opuesto a Batista, los "capitalistas", "la emergente clase media" y los sindicatos tendrían un papel principal y podían confinar al nuevo gobierno y los líderes de la Sierra Maestra dentro de los tradicionales "patrones democráticos" de conducta. Confiaba en que "Washington era el líder no solo de los activistas directamente responsables de la caída del dictador, sino de muchas de las fuerzas potencialmente dinámicas en la vida cubana." De manera que, independientemente de la "filosofía de Castro", tendría que actuar a partir de estos patrones.²⁹

Sin embargo, en las nuevas circunstancias se hizo más apremiante aún la clasificación ideológica de Fidel Castro y la necesidad de alentar el predominio de los grupos "moderados" frente a los que calificaban de "extremistas". A medida que transcurría el año 1959 se hizo evidente que el derrotero revolucionario del nuevo poder era irreversible, con lo cual también se esclareció la imposibilidad de esperar el predominio de una línea "moderada" como habían aspirado.

Las tensiones crecieron rápidamente a lo largo del primer año de poder revolucionario en Cuba, y el gobierno estadounidense definió su posición hostil tempranamente. Las acciones enemigas se iniciaron desde los primeros momentos del poder revolucionario, pero a fines de ese año, un memorando de Rubottom al subsecretario de Estado, Dillon, puede servir para entender la lógica de la definición de la política hacia Cuba. Este documento, de 28 de diciembre, tenía como asunto "Programa de acción sobre Cuba" y, entre los argumentos, señalaba que "aunque nuestra actitud de paciencia y tolerancia en la conducción de nuestras relaciones con Cuba ha ganado aprobación en América Latina y en la prensa de Estados Unidos de modo general, se cree que en el enfrentamiento de estas continuas provocaciones ha llegado el tiempo para que el Gobierno de Estados Unidos asuma una postura más abiertamente crítica" y añadía que esa actitud no podía ser considerada "un signo de debilidad que diera estímulo a los

elementos comunistas-nacionalistas en todas partes de América Latina que están tratando de promover programas similares a los de Castro." Para Rubottom, tales programas podían "socavar el prestigio de Estados Unidos" y exponer a los propietarios norteamericanos a un tratamiento igual. A partir de estas consideraciones proponía un programa de acción para ejecutar de inmediato, que contemplaba medidas diversas de presión diplomática, económica a partir de la cuota azucarera de Cuba en el mercado de Estados Unidos, acciones continentales desde los países latinoamericanos y otras.³⁰ El 30 de diciembre Dillon aprobó el programa con ligeras modificaciones. Sin duda, el conflicto bilateral iba más allá a partir del impacto de la Revolución cubana en el continente, lo cual significaba un debilitamiento de la posición hegemónica norteamericana, que no podía permitirse.

A partir de los elementos expuestos, se puede apreciar que la maduración de la situación revolucionaria en Cuba y el momento de crisis revolucionaria condujo a las instancias de decisión política en Estados Unidos a seguir de cerca el problema cubano, y que centraron su atención en el Movimiento 26 de Julio y su dirección, de acuerdo con la apreciación de su papel preponderante dentro de la oposición a Batista. También puede observarse la confusión y falta de consenso acerca de la proyección ideológica de la organización y, en especial, de Fidel Castro. Sin embargo, en lo que sí se aprecia coincidencia es en el criterio de que había que evitar un triunfo de estas fuerzas y, cuando ya esto fue imposible, en la necesidad de neutralizar el carácter revolucionario de la nueva dirección. En la medida en que esto no se lograba, se fue definiendo una política de hostilidad como defensa de los intereses globales del imperio. Fue una oposición a las fuerzas revolucionarias desde antes de que llegaran al poder que tuvo continuidad con el inicio de las transformaciones revolucionarias en Cuba. Estados Unidos no podía tolerar la ruptura de su dominio, la quiebra de su hegemonía. ■

²⁹ P. W. Bonsal, ob. cit., pp. 5 y 28-29.

³⁰ Foreign... 1958-1960, pp. 716-720.



La emigración cubana: distancias y acercamientos

JESÚS ARBOLEYA CERVERA

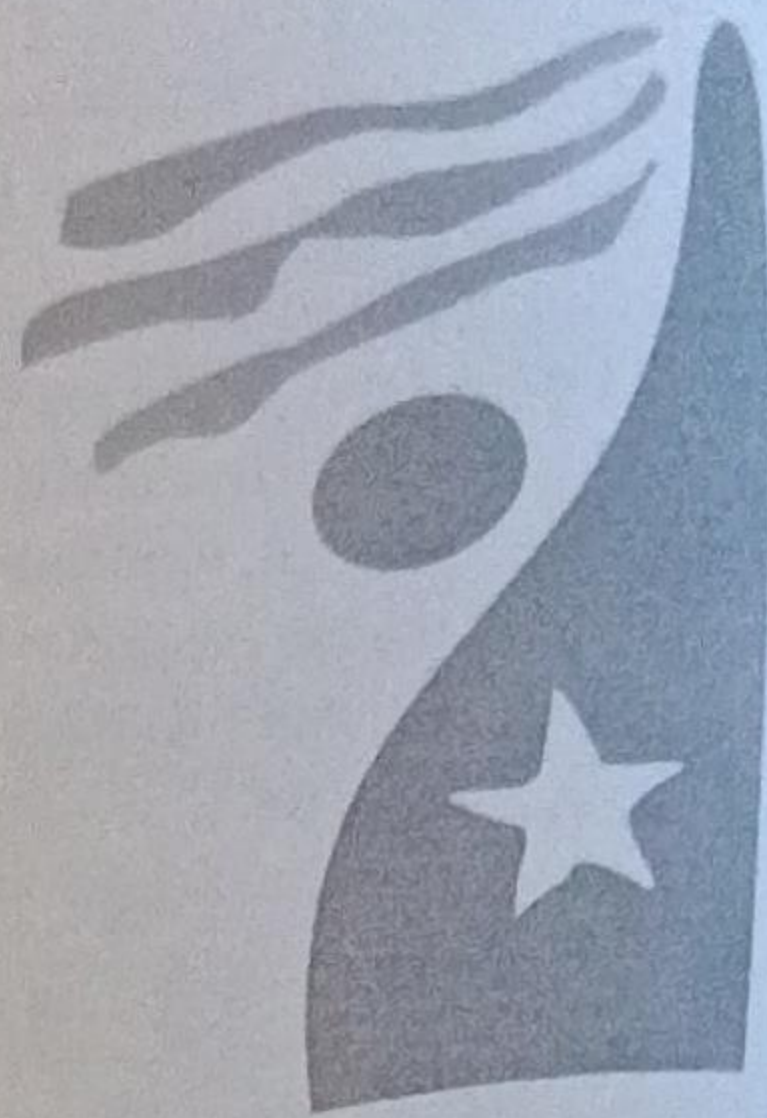
Se calcula que alrededor de 1 360 000 cubanos viven fuera de Cuba, 80 % de los cuales lo hace en Estados Unidos, lo cual determina que este conjunto sea el preponderante dentro del flujo migratorio. Mirado en términos comparativos, ello significa que en el extranjero radica una población de emigrados cubanos equivalente a más de 11 % de la población residente en el país.¹

Pudiera parecerse exagerado, pero en realidad ello no constituye una rareza. En el año 2005 existían en el mundo 191 000 000 de emigrados, cifra que se duplicó en los últimos cincuenta años y se calcula que aumente a 230 000 000 en el año 2050.² El desarrollo desigual del capitalismo, acentuado por la globalización neoliberal, tiende a acrecentar estas cifras como resultado de la marginación económica y social de sectores poblacionales, países, incluso regiones enteras del mundo, que se ven privadas de posibilidades de supervivencia o expectativas de realización personal.

En Estados Unidos viven más de 30 000 000 de inmigrantes, equivalentes a 11,5 % de la población total, de los cuales más de 50 % son originarios de América Latina, de lo que resulta que los cubanos constituyen apenas 3 % de los inmigrantes y 5 % de los hispanos.³

Los latinoamericanos constituyen también la inmensa mayoría de los inmigrantes ilegales radicados en Estados Unidos, cuya cifra está calculada en un cuarto del total de inmigrantes. Lo relevante en este caso es que no existe un solo cubano dentro de esta categoría, ya que una vez que arriban a ese país, no importa la vía, pueden legalizar su situación como resultado de los privilegios que le concede la política norteamericana.

Emigrar ha sido una constante en la historia de la humanidad, aunque también es cierto que nunca ha sido una opción absolutamente libre. Para el hombre primitivo, las limitaciones a la emigración fueron solo físicas, aquellas que les imponía su propia capacidad para vencer los obstáculos impuestos por la naturaleza, pero en la medida en que se organizaron las sociedades y establecieron un dominio sobre sus territorios,



Cubanos Residentes en el Exterior Contra el Bloqueo y el Terrorismo

a estas limitaciones se sumaron las restricciones políticas, las cuales llegaron a hacerse preponderantes en el mundo moderno, hasta el punto, que hoy día constituyen un problema de seguridad nacional para la mayor parte de los Estados. Vale entonces afirmar que la emigración ha devenido un fenómeno esencialmente político, en la medida en que son decisiones políticas las que lo determinan, independientemente de que sean de otra naturaleza las motivaciones que impulsan a las personas a emigrar de sus países.

La insatisfacción personal con su situación actual es lo que impulsa a las personas a emigrar. Generalmente, esta insatisfacción está determinada por diversas causas, donde se combinan aspectos económicos, políticos, incluso sentimentales; de ahí que siempre resulte difícil clasificar las emigraciones a partir de la motivación individual de las personas que las componen y sea preferible analizarlas a la luz del contexto en que se realizan. De todas formas, sea cual fuere la causa que motive a las personas a emigrar, siempre constituye una decisión individual y voluntaria, o sea, una persona obligada a abandonar su país o la región donde vive no debe ser considerada un emigrante. Los esclavos africanos, arrancados por la fuerza de sus comunidades, no fueron emigrantes; tampoco lo son aquellos impulsados a emigrar debido a desastres naturales, guerras o persecución política, en cuyos casos se les denomina refugiados, reservándose el término de refugiados políticos o exiliados, a aquellos que huyen bajo la amenaza de represión o muerte, debido a causas políticas determinadas.

¹ Datos del Centro de Estudios de la Emigración Internacional (CEMI) de la Universidad de La Habana. La Habana, febrero de 2008.

² Estado de la población Mundial 2006, UNFPA. En www.unfpa.org

³ La población hispana, U. S. Department of Commerce, U. S. Census Bureau, Washington, julio 2001.

Arribamos entonces a dos categorías diferentes: *emigrado* y *exiliado*, las cuales, según sea la intencionalidad política, han servido indistintamente para definir el éxodo de cubanos hacia Estados Unidos, después del triunfo de la Revolución. *Para Cuba, son emigrados, toda vez que la mayoría abandonó el país voluntariamente y no eran objeto de persecución política*, cualquiera que fueran sus diferencias con el sistema político cubano. *Para Estados Unidos, sin embargo, la definición de exiliado resulta funcional, porque sirve para anatemizar al sistema político cubano y justificar el trato preferencial que, en función de la política contra Cuba, reciben estos inmigrantes.*

A diferencia del resto de los países, donde los emigrados cubanos no han llegado a conformar comunidades étnicas específicas, en Estados Unidos *las tres cuartas partes de los inmigrantes y sus descendientes directos —unas 800 000 personas— viven en el condado Miami-Dade, dando forma a lo que se ha dado en llamar el enclave cubanoamericano del sur de La Florida.* Veamos cuál ha sido el desenvolvimiento histórico de este proceso.⁴

Entre 1959 y 1962 emigraron a Estados Unidos unas 200 000 personas. Entre ellas, un número indeterminado de personeros del régimen batistiano que, siendo realmente perseguidos por las autoridades revolucionarias, pudieran ser considerados exiliados políticos, al margen de que los crímenes cometidos por muchos de ellos no están amparados por ninguna ley internacional.

El resto de las personas que emigraron en esta etapa lo hizo sin restricciones legales por la parte cubana; la mayoría viajó a través de vuelos regulares o transportes marítimos existentes entre los dos países. Estados Unidos, por su parte, proveyó todo tipo de facilidades e, incluso, cuando ese país rompió las relaciones diplomáticas con Cuba en enero de 1961, permitió que instituciones e individuos privados cubanos de su confianza otorgaran las denominadas *visas waiver*, concebidas por la ley norteamericana para situaciones extremas de desastres naturales. Este fue el caso de 14 000 niños que, impulsados por una campaña de la CIA y la Iglesia Católica, que aducía la supuesta pérdida de la patria potestad por los pa-

dres, fueron enviados solos hacia Estados Unidos en el contexto de la Operación Peter Pan.

Después de la Crisis de Octubre, a finales de 1962, el gobierno de John F. Kennedy suspendió todos los canales de comunicación entre los dos países, interrumpiendo el flujo de emigrantes legales hacia ese país. Unas 48 000 personas optaron entonces por hacerlo hacia terceros países, con la esperanza de poderse trasladar posteriormente a Estados Unidos, pero esto resultaba muy complicado a la luz de las leyes norteamericanas, y dio lugar a un atolladero de inmigrantes cubanos en países como España, donde permanecieron durante años en espera de una visa norteamericana.

Sin embargo, los inmigrantes ilegales procedentes de Cuba continuaron siendo bien recibidos por el gobierno norteamericano. A todos se les concedía de inmediato la condición de refugiado político y beneficios extraordinarios dentro del contexto del Programa de Refugiados Cubanos, el más costoso y abarcador de los proyectos de esta naturaleza emprendidos jamás por las autoridades estadounidenses. La imagen de las personas que “huían” de Cuba en embarcaciones rústicas, desesperadas como resultado de la “despiadada represión de que eran objeto por parte de la dictadura comunista existente en el país”, pasó a formar parte de la mitología del llamado “exilio cubano”.

Cerca de 30 000 personas abandonaron la Isla en estas condiciones, hasta que, en septiembre de 1965, el gobierno cubano decidió abrir el puerto de Camarioca, en la provincia de Matanzas, a las embarcaciones que, procedentes de Estados Unidos, desearan recoger personas en Cuba. Tal medida creó un gran revuelo entre los emigrados que, interesados por unirse con sus familiares, viajaron a Cuba haciendo caso omiso a las advertencias de las autoridades estadounidenses y las presiones de los grupos contrarrevolucionarios. En pocos días, alrededor de 5 000 personas emigraron de esta manera, lo cual provocó que el gobierno norteamericano negociara el primer acuerdo migratorio con Cuba, que asumió el eufemístico nombre de Memorando de Entendimiento, para volver a organizar la inmigración legal procedente de Cuba.

El acuerdo tuvo vigencia durante siete años y consistió en el establecimiento de vuelos charter entre Varadero y Miami, mediante los cuales abandonaron el país 265 000 personas. A pesar de que todas ellas fueron debidamente autorizadas por el gobierno cubano y contaban con la correspondiente visa norteamericana, en Estados Unidos a estos viajes se les denominó “Vuelos de la libertad”, para dar continuidad a la política que vinculaba la emigración con la supuesta persecución política en Cuba. Ello se complementaba con la práctica de seguir admitiendo inmigrantes ilegales,

⁴ Para componer esta estadística se han sido utilizado diversas fuentes, entre ellas: Robert Bach, “The Cuban Exodus, Political and Economics Motivations”, en *The Caribbean Exodus*, Praeger, USA, 1987; Félix Masud-Piloto, *With Open Arms. Cuban Migration to the United States*, Rowman and Littlefield, New Jersey, 1988; Mercedes Arce y otros, “La emigración en Cuba, 1959-1990”, documento inédito, Universidad de La Habana, 1991 y *La población hispana*, U. S. Department of Commerce, U.S. Census Bureau, Washington, julio 2001. Para más precisión, ver del autor: *Havana-Miami. The US-Cuba Migration Conflict*, Ocean Press, Melbourne, 1996 y *La contrarrevolución cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997, pp. 190-200.

incluso aquellos que no satisfacían los requerimientos norteamericanos para el otorgamiento de visas, aunque la cifra descendió a unos 10 500 en ese período.

Para legalizar la situación de estas personas, ya que tanto a los inmigrantes legales como a los ilegales se les concedía generalmente un estatus de residencia temporal, en 1967 el gobierno norteamericano decretó la Ley de Ajuste Cubano, mediante la cual cualquier persona de este origen nacional, que hubiese arribado a Estados Unidos después del primero de enero de 1959, podía obtener residencia automática en ese país y optar por la ciudadanía, apenas dos años después. La intencionalidad política de esta ley resulta evidente por la fecha escogida, toda vez que excluye de sus beneficios a decenas de miles de inmigrantes cubanos que llegaron a Estados Unidos antes del triunfo de la Revolución, muchos de los cuales tampoco gozaban de la condición de residentes. También tiene la cualidad única de no establecer límite a la fecha de ingreso, por lo cual hasta hoy es aplicable a cualquier inmigrante cubano que arribe a ese país, no importa la vía que utilice.

No obstante, la idea de obtener la ciudadanía en tan corto tiempo apenas funcionó de inmediato, debido a las considerables ventajas que implicaba mantener el estatus de inmigrante cubano y recibir los beneficios del Programa de Refugiados Cubanos, por eso en 1973 el gobierno de Richard Nixon canceló el Programa, denunció unilateralmente el acuerdo migratorio con Cuba e interrumpió nuevamente el marco legal en que podía llevarse a cabo la emigración cubana. Ello determinó cambios cualitativos en la relación de los inmigrantes cubanos con el resto de la sociedad norteamericana. *En la medida en que la mayoría optó por la ciudadanía norteamericana, vivir en ese país devino una opción para toda la vida, acelerando un proceso de integración social que dio lugar a la emergencia del cubanoamericano como categoría social en Estados Unidos. Hasta ese momento, habían arribado a dicho país unos 550 000 inmigrantes cubanos, conformando lo que se ha dado en llamar el "exilio histórico".*

Aunque los criterios de tipo político tuvieron un peso importante en la decisión de emigrar de estas personas, por definición no pueden ser considerados exiliados políticos. *La mayoría salió del país por vías legales y casi 90 % tenía familia en Estados Unidos antes de emigrar, lo cual determina un claro proceso de reunificación familiar. No obstante, tampoco estamos en presencia de una emigración común y, más allá de las necesarias precisiones conceptuales, el nombre de "exilio histórico" sirve para otorgarle una legítima identidad política a este grupo de personas, que las diferenciará del resto de los futuros emigrados y de la sociedad cubana en su conjunto.*

Muchos de estos emigrados trabajaban para empresas norteamericanas en Cuba, tenían capital depositado en Estados Unidos y habían estudiado en ese país. Por otro lado, datos relativos al ingreso promedio, el nivel cultural y las características raciales, prueban que este grupo mostraba un patrón sociológico diferente al resto de la sociedad cubana. Se trataba básicamente de la *antigua burguesía cubana y su periferia más cercana, la cual emigró como expresión de la confrontación clasista que tenía lugar en Cuba, y le aportó un ingrediente político particular a las características de esta emigración, devenida base social de la contrarrevolución.*

Ha cambiado de cumplir con esa *función política contrarrevolucionaria*, este grupo de inmigrantes recibió un trato preferencial y beneficios extraordinarios por parte del gobierno de Estados Unidos, lo cual facilita que el "exilio histórico" se reproduzca como *clase dominante de la comunidad cubanoamericana*, e imponga al resto su visión e intereses políticos, hasta la actualidad.

Los nuevos emigrados

El patrón sociológico que caracterizó a la emigración cubana hasta 1973, cambió significativamente a partir de ese momento. La no existencia de acuerdos migratorios entre los dos países, determinó una disminución significativa del flujo legal de emigrados cubanos en los próximos siete años. Sin embargo, ello no conllevó un aumento significativo de la emigración ilegal, debido a las muestras evidentes de estabilidad interna de la sociedad cubana, a lo cual también contribuyó la mejoría de las relaciones con Estados Unidos, a partir de la victoria de Jimmy Carter, en 1976.

Lo más destacado de este período, son las *iniciativas del gobierno cubano tendentes a restablecer los contactos de los emigrados con Cuba*. El viaje del primer contingente de la Brigada Antonio Maceo en 1977 y el "Diálogo con figuras representativas de la comunidad cubana en el exterior", un año después, abrieron el camino para la liberación de unos 3 600 presos por actividades contrarrevolucionarias, los cuales viajaron a Estados Unidos con sus familiares a través de aviones charter financiados por diversos grupos de la comunidad emigrada, previa autorización de ese gobierno. También el gobierno cubano autorizó las visitas de los emigrados al país, interrumpidas hacia veinte años, y más de 100 000 personas lo hicieron en el transcurso de 1979, a pesar de los atentados y amenazas que contra esta práctica llevaron a cabo los grupos terroristas de la extrema derecha contrarrevolucionaria.

Sin embargo, este proceso se vio afectado como resultado del debilitamiento del gobierno de Carter y la presión conservadora durante la campaña electoral en

marcha. El respaldo del gobierno norteamericano a grupos contrarrevolucionarios domésticos, bajo la excusa de la promoción de los derechos humanos, el apoyo diplomático cubano a la independencia de Puerto Rico, así como la ayuda militar que Cuba brindaba a Angola y Etiopía, generaron conflictos crecientes entre los dos gobiernos, los cuales desembocaron en la llamada "crisis migratoria del Mariel", en 1980.

La crisis constituyó el resultado final de una escalada de tensiones que comenzó con una ola de asaltos y toma de rehenes en embajadas de países latinoamericanos en Cuba, por parte de individuos que, de esta manera, pretendían abandonar el país. Ante la falta de cooperación de los gobiernos implicados, el gobierno cubano decidió retirar la custodia a la embajada de Perú, donde había muerto uno de los guardias que la protegían, y miles de personas penetraron en el recinto solicitando asilo. Cuando ya se hablaba de crear "campamentos de refugiados cubanos" en América Latina y se extendía por todo el mundo una fuerte campaña propagandística contra Cuba, el gobierno cubano decidió abrir el puerto del Mariel para que emigraran libremente los que así lo desearan. De nuevo miles de embarcaciones procedentes de Miami arribaron a las costas cubanas y 125 000 personas viajaron por esa vía hacia Estados Unidos.

Pero esta vez el gobierno cubano exigió que las naves, además de las personas que solicitaban sus dueños, transportaran a otras que también deseaban emigrar pero no tenían quien los reclamara. Debido a esto, 60 % de los 125 000 que emigran por esta vía no tenían familiares cercanos en Estados Unidos, lo que cambió el patrón familiar que había tipificado a la emigración hasta ese momento y, con ello, sus características socioeconómicas: 40 % eran negros, la mayoría eran jóvenes que no habían vivido la experiencia del capitalismo en Cuba y su origen social no era distinto al de la media poblacional cubana.⁵ Esas características, unidas a las tensiones políticas que caracterizaron dicho flujo de emigrantes, provocaron un rechazo bastante generalizado hacia ellos en ambas sociedades.

En Cuba fueron denominados como "escorias", y contra algunos se llevaron a cabo "mítines de repudio", donde sus propios vecinos los insultaban. En Estados Unidos, a pesar de que en un inicio Carter dijo que los recibiría "con los brazos abiertos", fueron considerados por la prensa como "representativos de la inmigración más despreciable de la historia de la nación", y se dispuso un trato segregado que impidió que se les concedieran los mismos beneficios que al resto de los inmigrantes cubanos, dejándolos en un limbo legal que demoró años en resolverse. A cerca de 3 000 se les cla-

sificó de "indeseables" y fueron enviados a la cárcel por tiempo indefinido, sin juicio previo. Una medida que posteriormente podía ser aplicada a cualquier otro "marielito" acusado de algún delito.

En realidad, tanto la denominación de "antisociales" que le otorgó el gobierno cubano, como la de "criminales", que utilizó el gobierno norteamericano para generalizar la composición de este grupo, fue exagerada. Según estudios posteriores realizados en Estados Unidos, solo 16 % tenía antecedentes delincuenciales en Cuba y muchos de estos delitos no eran considerados como tales en Estados Unidos, toda vez que se relacionaban con violaciones de las reglas del mercado interno e intentos de salida ilegal del país. De estas personas, 74 % trabajaba en Cuba antes de emigrar y 9 % eran graduados universitarios, una cifra comparativamente superior a la de cualquiera de los grupos de emigrados anteriores.⁶ A pesar de la propaganda que alegaba lo contrario, no pudo comprobarse ningún caso de "asesinos" liberados de las cárceles cubanas, ni el embarque obligado de enfermos mentales sacados de los sanatorios.

En definitiva, lo que realmente reflejó la emigración del Mariel fue el cambio del patrón sociológico de los futuros emigrados cubanos. A partir de este momento, tendrán un origen clasista diferente, serán portadores de una experiencia de vida dentro del sistema socialista cubano y mantendrán lazos muy estrechos con sus familias en Cuba, lo cual tendrá consecuencias tanto para la forma en que se insertarán en la comunidad cubanoamericana, como para la percepción que la sociedad cubana tendrá de ellos.

Aunque el gobierno cubano suspendió unilateralmente las salidas por el puerto del Mariel unos meses después de iniciadas, la tensión migratoria que originó condujo al gobierno de Ronald Reagan a la firma de los Acuerdos Migratorios de 1984. Basados en los presupuestos de la ley migratoria de Estados Unidos, estos acuerdos fijaban una cifra de "hasta" 20 000 inmigrantes cubanos anuales, y establecían como prioridad para su aceptación, el vínculo familiar de los aspirantes con personas residentes en Estados Unidos.

La escasez de estos vínculos, como resultado de las diferencias sociológicas entre los potenciales emigrantes con la comunidad cubanoamericana ya establecida en ese país, así como el interés del gobierno norteamericano de reducir al mínimo posible la inmigración legal procedente de Cuba, determinaron que entre 1985 y 1990 solo emigraran 7 428 personas de los 100 000 posibles que establecían los acuerdos. Vale apuntar que,

⁵ Félix Masud-Piloto, ob. cit., p. 97.

⁶ R. Bach, ob. cit., p. 116.

aunque Estados Unidos continuó con la práctica de aceptar inmigrantes ilegales procedentes de Cuba, solo unas 1 000 personas emigraron de esta manera en el período. Lo que indica tanto la estabilidad de la sociedad cubana, como la seguridad que proveían los acuerdos para aquellas personas interesadas en emigrar, al margen de cuales fueran sus limitaciones.

Pero este clima se alteró radicalmente cuando la debacle del campo socialista provocó la crisis económica más profunda de la historia de Cuba. Entre 1991 y 1993 emigraron solo 3 800 personas de manera legal en virtud de los acuerdos, pero 13 000 lograron hacerlo ilegalmente y otras 38 000 fueron detenidas en las costas cubanas. Devino casi cotidiano el secuestro de embarcaciones, tanto aéreas como marítimas, que provocó algunas pérdidas de vidas, sin que el gobierno de Estados Unidos hiciese algo para detenerlos, sino que, por el contrario, se estimulaban estas acciones mediante la propaganda y la impunidad de los delincuentes. Como resultado de la tensión existente se produjeron incidentes con las tropas Guardafronteras e, incluso, disturbios en la ciudad de La Habana, y el gobierno cubano decidió denunciar los acuerdos migratorios existentes y permitir la salida del país de todo aquel que lo deseara, lo cual provocó la llamada "crisis de los balseiros de 1994".

Miles de personas se hicieron a la mar en embarcaciones rústicas, con la esperanza de ser recogidos por los guardacostas norteamericanos o por embarcaciones privadas que comúnmente transitan el canal de Bahamas. Ante la avalancha de inmigrantes cubanos, Estados Unidos decidió detenerlos en el mar y enviarlos en calidad de detenidos a la Base Naval de Guantánamo, donde fueron internadas cerca de 30 000 personas, a la espera de que el gobierno de ese país determinara su futuro.

A la vez, el gobierno de William Clinton buscó una renovación de los acuerdos migratorios, a los cuales se le agregaron dos estipulaciones que le otorgaron otra calidad respecto a los precedentes. La primera fue que Estados Unidos se comprometió a aceptar una cifra estable de 20 000 inmigrantes legales cada año, sin que el grado de parentesco constituyera una limitante para alcanzar esta cifra; y la segunda, que los emigrantes ilegales que fueran capturados en alta mar serían devueltos a Cuba, una práctica que no tenía precedentes en las relaciones entre los dos países y que hubiera frenado definitivamente la emigración ilegal, si no existiera la contraproducente interpretación norteamericana de "pies secos y pies mojados", mediante la cual los que logren sortear la vigilancia y arribar al territorio norteamericano pueden acogerse al derecho de asilo y a las ventajas de la Ley de Ajuste Cubano, la cual en la

actualidad solo se justifica para alentar la inmigración ilegal procedente de Cuba, ya que el resto de los inmigrantes ingresa en calidad de residentes y no necesita acogerse a ella. Esta práctica ha aumentado considerablemente el riesgo de la travesía, ya que las personas evitan recibir asistencia, y creó las condiciones para la expansión del negocio del tráfico ilegal de personas, ya sea directamente o a través de otros países.

Se calcula que a partir del establecimiento de los Acuerdos Migratorios de 1994 han emigrado hacia Estados Unidos unos 280 000 cubanos, de los cuales apenas 12 000 lo han hecho de manera ilegal. En resumen, después de 1980, emigraron hacia Estados Unidos más de 400 000 cubanos, cifra que se aproxima a la tercera parte de todos los emigrados desde el triunfo de la Revolución.

También indica que actualmente más de un tercio de la comunidad cubanoamericana está compuesto por personas cuyo origen social, componente generacional y experiencia de vida es distinta a la de los primeros emigrados, lo que sumado al número de personas de origen cubano que nacieron en ese país (alrededor de 28 %), coloca en minoría al denominado "exilio histórico", aun cuando este continúa representando a los sectores dominantes del enclave de Miami.

¿Es cubano el cubanoamericano?

Aunque factores políticos han determinado que el proceso marche a mayor velocidad que en otros grupos de inmigrantes, la integración de los cubanos a la sociedad norteamericana no constituye un hecho excepcional en la historia de Estados Unidos. Por el contrario, en un país donde se reporta la inmigración más alta de la historia, diversos grupos nacionales y étnicos conviven en una sociedad donde no ha madurado una cultura nacional totalmente integradora, lo cual, por demás, resulta funcional al sistema, toda vez que atenúa los conflictos clasistas.

Resulta así que, en Estados Unidos, la integración social de toda persona pasa por su pertenencia a un grupo étnico, a su vez reconocido como parte del conjunto social. Con los inmigrantes cubanos ha sucedido lo mismo, se han integrado a la sociedad en calidad de norteamericanos de origen cubano, o lo que es lo mismo, como cubanoamericanos. Aunque la experiencia no ha transitado igual para todas las personas y razones generacionales, de estatus social, raciales, políticas e, incluso, las preferencias personales de los individuos, han influido en el proceso de identificación con el nuevo grupo de pertenencia, el cubanoamericano es una realidad cultural y política norteamericana, que incluso trasciende el deseo de los individuos.

Los conceptos de *nación* y *nacionalidad* son complicados, porque responden a la visión que tienen las personas de su propia identidad individual. Como resultado de esto, han sido abordados desde posiciones filosóficas y experiencias históricas muy diversas, y se reflejan de manera diferente en las legislaciones de los países. No obstante, en la actualidad es posible acercarse a definiciones que sirven para comprender el fenómeno.

La existencia de la *nación* es un fenómeno histórico relativamente reciente, vinculado con el desarrollo del capitalismo, y se corresponde con el criterio liberal de la supuesta *igualdad política de los individuos que habitan un territorio determinado*. Esta pretendida igualdad de personas desiguales se concreta en la condición de *ciudadanos* de los habitantes del Estado-Nación, característico de la modernidad.

Aunque desde el siglo xvii el problema de la nación fue objeto de debate, los argumentos que aún le sirven de fundamento maduraron a partir del triunfo de la Revolución francesa en 1789. Rousseau la concebía como un "contrato social" consciente y voluntario de las personas, que resultaba viable a partir del Estado. Sus contemporáneos alemanes, sin embargo, condicionados por los problemas de la unidad nacional en formación, daban mucho más peso a las cualidades étnicas y culturales de los sujetos y consideraban a la nación como un "estado natural" del individuo, resultado inevitable de una realidad histórica única. Tal visión se acerca más al concepto de *nacionalidad* como la entendemos actualmente, *vinculado básicamente a la cultura*.

Hoy día, el fenómeno de *la nacionalidad trasciende las fronteras geográficas*. Muchas nacionalidades existen fuera de sus naciones de origen y el estado multinacional es una realidad en todos los continentes. Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando hablamos de nación. Aunque diversos grupos aún identifican la nación con el origen étnico, los antecedentes históricos o la religión, *el concepto de nación permanece básicamente reservado a un área geográfica con gobierno propio*, el lugar donde con pleno ejercicio de la soberanía se realizan los derechos y deberes de sus ciudadanos. Como resultado de esto, a diferencia de la nacionalidad, vinculada estrechamente a una cultura diferenciada, *el concepto de ciudadanía tiene un marcado carácter político*, toda vez que se refiere a los súbditos de un Estado determinado, aquellos que le juran lealtad y aportan a su bienestar y desarrollo.

En Cuba, la formación de la nacionalidad constituye un proceso histórico singular. Como resultado del exterminio de la población autóctona por parte de los colonialistas españoles, la nacionalidad cubana se formó a través de la evolución del extranjero en criollo y

cuaja en el proceso independentista, antes de que surja la nación como entidad política.

Siendo Cuba una sociedad de inmigrantes hasta mediados del siglo xx, la nacionalidad cubana tendió a expresarse casi exclusivamente dentro del territorio nacional —las excepciones serían las comunidades de Cayo Hueso y Tampa en el siglo xix y principios del xx—, y se estableció una *equivalencia entre nación, nacionalidad y ciudadanía*, que resulta poco común en otros pueblos.

Esta realidad se transformó a partir del triunfo revolucionario de 1959. El fenómeno revolucionario condicionó cambios trascendentales en el volumen y la composición de los nuevos emigrantes, creando las condiciones para que fuera posible identificar a la *cultura cubana a escala social fuera del territorio nacional*, particularmente mediante la categoría *cubanoamericano*.

Paralelo a ello, *el conflicto entre los dos países tuvo un impacto inevitable en la aplicación del concepto de ciudadanía*. Aunque la ciudadanía, dígame la "relación contractual" con el país de origen, no se pierde automáticamente con la emigración y en Cuba nunca se ha legislado contra la condición ciudadana de los que emigran, en términos prácticos, el cubano que se traslada de manera definitiva a Estados Unidos u otros países pierde sus derechos políticos en el país y, de hecho, en la práctica pierde la ciudadanía.

Ahora bien, si para el caso de los que no adoptan otra ciudadanía esta situación pudiera ser discutible —y modificable bajo otras circunstancias— no es así para aquellos que adoptan la ciudadanía norteamericana, ya que ninguno de los dos países reconoce la doble ciudadanía. De cualquier manera, resulta evidente que en el campo de la aplicación del concepto de ciudadanía *existen contradicciones no resueltas por la legislación y la política migratoria cubana*, que reflejan las tensiones políticas presentes a lo largo de este proceso y diferencian a la emigración cubana de las del resto del mundo.

No obstante, ya vimos que *ciudadanía y nacionalidad no implican lo mismo*. La nacionalidad vincula al individuo con sus tradiciones, su lengua materna, su cultura, y también con sus iguales, con su propio pueblo de origen. Los franceses estaban en lo cierto cuando afirmaban que, en primer lugar, la nacionalidad es una opción voluntaria —nadie se identifica con lo que no quiere identificarse—, pero también es cierto que esa opción no tiene muchas alternativas; tampoco puede identificarse con lo que le resulta ajeno. Por otra parte, la nacionalidad también depende de la aceptación del resto.

Hay sociedades donde para un extranjero, incluso obteniendo la ciudadanía de ese país, resulta imposible

adoptar la nacionalidad del país receptor, pero este no es el caso de Estados Unidos, donde existe una sociedad multiétnica, perpetuada tanto por el arribo constante de extranjeros, como por los propios mecanismos de dominación, para los que la fragmentación étnica de la sociedad resulta funcional, y da por resultado que los individuos se integren al conjunto social conservando buena parte de las características culturales que los distinguen.

El concepto de *cubanoamericano* explica una categoría social nueva, singularizada respecto tanto a otros grupos étnicos norteamericanos, como a la sociedad cubana. Es el resultado de la necesidad existencial de los inmigrantes cubanos y comporta una ideología que identifica como suyos los valores de la sociedad norteamericana, la cual, bajo estas condiciones, los acepta como parte del todo. En resumen, *son y no son cubanos, ya sea que miremos el fenómeno desde la política —la relación ciudadana—, donde existe una sola nación cubana, o lo hagamos desde la cultura, una cualidad mucho más inclusiva.*

La condición de cubanoamericano *reafirma las raíces culturales cubanas en la medida en que son estas las que les aseguran un espacio distintivo dentro de la sociedad norteamericana —no pueden ser otra cosa—, pero al mismo tiempo las transforma, dando origen a una nueva manera de expresarse esa nacionalidad, digamos la cultura cubana, la cual tiene su referente actual en el enclave cubanoamericano de Miami.*

Lo anterior tampoco es un fenómeno exclusivo de los inmigrantes cubanos, por el contrario, *la formación de enclaves étnicos ha sido una constante en la historia de Estados Unidos.* En su origen, se concreta mediante el agrupamiento de los inmigrantes en una zona determinada, *donde el individuo encuentra protección y oportunidades gracias al desarrollo de un mercado de preferencia étnica que facilita su integración a la nueva sociedad.*

El enclave *comporta una estructura clasista* que se origina en el propio mercado y que, en la medida en que se articula con la política local, garantiza su organicidad con el resto del sistema, así como la *eventual integración de la burguesía del enclave con los sectores dominantes de la sociedad en su conjunto.* Un fenómeno que también ha dado origen a *diversas formas de control social*, que incluyen estructuras del *crimen organizado*, las cuales, aunque singularizadas en el caso de la mafia italiana, resultan bastante comunes en todos los enclaves étnicos, donde llegan a integrarse con la vida económica y política local.

Aunque el enclave tiende a ser una estructura económico-social transitoria y su cohesión tiende a debilitarse en la medida en que los inmigrantes o sus

descendientes avanzan en el proceso de integración social y se mezclan con personas de otros grupos étnicos, también ocurre que algunos perduran muchos años, gracias al constante arribo de nuevos inmigrantes. En cualquier caso, por lo general *el enclave es fuente de una tradición que vincula al inmigrante con su nueva realidad y deja su marca a escala social*, lo que explica la existencia de barrios diferenciados por su origen étnico en casi todas las grandes ciudades norteamericanas, al margen de quien los habite en un momento dado.

Lo específico del *enclave cubanoamericano de Miami* ha sido el peso de la política en su formación y desarrollo. La *función contrarrevolucionaria* asignada por el gobierno norteamericano a la inmigración cubana ha reportado beneficios extraordinarios a esta comunidad, lo que se ha traducido en una aceleración del proceso de integración social, con el componente de una *proyección ideológica muy conservadora, que sirve de sostén a la hegemonía de los sectores dominantes*, los cuales tienen su origen en la *oligarquía cubana* y se establecieron como grupo hegemónico dentro del movimiento contrarrevolucionario.

Gracias a estos beneficios y a una *composición social mejor preparada para insertarse en la sociedad norteamericana*, los cubanoamericanos muestran mejores indicadores que el resto de los hispanos en términos de ingreso y nivel cultural promedio, posibilitando la existencia de una clase media que ubica a Miami como el tercer mercado hispano del país, aunque más de 60 % de la fuerza laboral es asalariada, 35 % de las familias recibe asistencia social por sus bajos ingresos y apenas 1 % integra lo que se ha dado en llamar la burguesía cubanoamericana.⁷

Los cubanoamericanos se benefician además con la *importancia de Miami en la política estadual de la Florida y su papel como emporio financiero internacional*, donde está depositado buena parte del capital privado latinoamericano que emigra hacia Estados Unidos; de su ubicación geográfica, que la convierte en el *nudo relaciones comerciales y las comunicaciones de Estados Unidos con América Latina*; de los fabulosos ingresos que reporta a la región el *tráfico de drogas*, así como de la condición política de ser considerada la capital de la derecha latinoamericana, lo que facilita las *relaciones de la burguesía cubanoamericana con importantes sectores de poder latinoamericanos* y aumenta su valor relativo para el sistema de dominación norteamericano en la región.

⁷ Phillip Martin y Elizabeth Middledy, "La cantidad de personas nacidas en el extranjero alcanza un máximo sin precedente en los Estados Unidos", en Population Reference Bureau, www.prb.org

Esta combinación de factores, donde se destaca el papel desempeñado en las actividades contra Cuba, explica la *desproporcionada influencia* que ha tenido la derecha cubanoamericana en la política de Estados Unidos hacia América Latina y el acceso alcanzado por este sector a los centros de poder de esa nación.

La comunidad cubanoamericana y la extrema derecha

El peso del *componente político en la evolución y el desarrollo del cubanoamericano*, implicó el *reforzamiento de la conexión orgánica del llamado "exilio histórico" con los grupos de poder norteamericanos*. El objetivo final de esta alianza ha sido *restablecer la condición neocolonial de Cuba* y ello define la *naturaleza de la contrarrevolución*, así como el predominio de la extrema derecha dentro de la comunidad cubanoamericana, toda vez que la *beligerancia con Cuba constituye la fuente de sus privilegios y su legitimidad política*.

La consolidación de este proceso coincidió con el *triunfo de la ofensiva neoconservadora* que llevó a Ronald Reagan al poder en 1980. Ello *revitalizó la función contrarrevolucionaria de la emigración cubana* y dio origen a la *Fundación Nacional Cubano Americana*, una organización de la burguesía cubanoamericana, capaz de movilizar una base política cuya ideología se correspondía con los *presupuestos básicos del movimiento neoconservador*, y de esa manera se suma a los planes de esta corriente por el control del país y la expansión de la hegemonía de Estados Unidos en el resto del mundo.

La *condición nacional de la contrarrevolución cambió*, al definirse a partir de entidades que *se reconocen a sí mismas como norteamericanas* y cuyo fin manifiesto *no es librar por sí mismas la lucha contra el régimen cubano, sino influir en la política del gobierno de Estados Unidos en calidad de ciudadanos de ese país*, y propiciar, de la manera más descarnada, la intervención estadounidense en Cuba. Tal evolución dio origen al llamado *"lobby cubanoamericano"*, el cual reunía las cualidades que garantizaban su posible influencia dentro del sistema político norteamericano; a saber, *capacidad para movilizar votos, aportar dinero y legitimidad política*, a partir de su control económico y político del enclave de Miami, con lo cual *colocaron a la derecha cubanoamericana en el centro de la política norteamericana respecto a Cuba, donde actúa prácticamente sin oposición, dado que sus posiciones se corresponden con las tendencias políticas predominantes del régimen*, las cuales se vieron favorecidas por el reforzamiento del poder unilateral de Estados Unidos, como resultado de la debacle del campo socialista.

La *crisis de los años noventa aportó un nuevo aliento restauracionista a la contrarrevolución cubana* y la extrema derecha apostó a *generar el caos social* que propiciara la intervención norteamericana, tal y como lo expresan la *Ley Helms-Burton* y el *Plan Bush* para Cuba. Dentro de esta corriente, el *"exilio histórico" ha sido concebido como la fuerza dominante en el futuro de la sociedad cubana*, toda vez que está destinado a *llenar el vacío de poder* que supuestamente provocaría esta situación en el país, lo que explica el rechazo de los "duros" al llamado *"tránsito pacífico"*, ensayado en otros países socialistas.

No se trata de un proyecto nuevo, por el contrario, una cualidad intrínseca de la contrarrevolución ha sido su incapacidad para ofrecer alternativas a la sociedad cubana, pero precisamente en esta *adecuación con las pretensiones de dominación de Estados Unidos radica la organicidad y la fuerza de estos sectores dentro del sistema norteamericano*. Ello explica la continuidad casi inalterable que han tenido las posiciones más beligerantes, *en un conflicto que responde a factores sistémicos*, donde el problema de la emigración y sus tendencias políticas constituye solo una de sus expresiones más evidentes.

Por tanto, *el poder de la extrema derecha resulta funcional al sistema norteamericano en su conjunto y se extiende por todo el tejido social de la comunidad cubanoamericana* para garantizar el control de la población. Al igual que ocurre con otros grupos minoritarios, el factor étnico sirve para diluir los conflictos clasistas, aunque en el caso de los cubanoamericanos habría que agregar un desmedido nivel de *intolerancia y coacción sobre la propia comunidad*, que prácticamente ha eliminado cualquier opción a la maquinaria política construida por la extrema derecha dentro del enclave. Ello no contradice que *en la medida en que han fracasado los planes intervencionistas se haya debilitado la opción contrarrevolucionaria de la extrema derecha*, con el consiguiente deterioro de la cohesión alcanzada por estos grupos y la apertura de *espacio a otros intereses que abogan por un cambio de la política hacia Cuba*, lo que sirve de contrapartida a la hasta ahora indiscutida preponderancia del lobby cubanoamericano. Tampoco que *el desprestigio de la administración Bush repercutirá en la maquinaria política de la extrema derecha cubanoamericana*, la cual tiene en esta administración a su principal sostén. Incluso la *guerra contra el terrorismo también tiende a debilitar la maquinaria política de la extrema derecha*, ya que limita el uso de uno de los principales resortes utilizados para el control social de la comunidad cubanoamericana, reduce las fuentes de ingresos mediante la extorsión de los emigrados y complica el contacto del gobierno con elementos

que ahora resultan comprometedores, como lo indica el caso del terrorista Luis Posada Carriles.

En realidad, existen factores objetivos que demuestran el deterioro progresivo de las bases que han servido de sustentación al movimiento contrarrevolucionario, al menos en su forma tradicional preponderante, y su influencia en la política de Estados Unidos hacia Cuba, lo que abre espacios a otras alternativas políticas dentro de la comunidad cubanoamericana, no necesariamente progresistas, pero sí menos peligrosas, toda vez que el esquema actual constituye el peor de los escenarios.

Ahora bien, aunque estas transformaciones indican una *tendencia a cambios probables en la correlación de fuerzas dentro de la comunidad cubanoamericana, ello no implica que estos cambios tendrán expresión a corto plazo en las posiciones políticas prevalecientes*. Por un lado, porque aunque los *nuevos inmigrantes* ya tienen un peso demográfico significativo en la comunidad cubanoamericana y sus posiciones reflejan diferencias reales con la tradición contrarrevolucionaria, *no constituyen parte de los sectores dominantes de la comunidad y su influencia electoral es escasa*, comparada con la de los primeros inmigrantes. Además, no se trata solo de números, los nuevos inmigrantes, con todo que son portadores de posiciones más moderadas que las del "exilio histórico", no son tampoco defensores de la Revolución e, incluso si lo fueran, su influencia sería muy limitada frente a los sectores dominantes de la comunidad cubanoamericana. Por otro, porque la propia función contrarrevolucionaria reporta beneficios que tienden a alimentar la beligerancia, incluso entre grupos de reciente incorporación a la dinámica política local. Resulta así que *aunque el factor generacional influye realmente en el debilitamiento de las bases sociales de la extrema derecha, la función contrarrevolucionaria continúa siendo una fuente de beneficios que reproduce la proyección contrarrevolucionaria de los nuevos políticos cubanoamericanos*, además comprometidos por orígenes de clase, proyecciones ideológicas y conexiones establecidas con los círculos de poder norteamericanos, especialmente con los poderosos grupos neoconservadores, para los cuales constituyen una preciada base política, como lo demuestra el papel desempeñado por la extrema derecha cubanoamericana en las últimas elecciones del país. Por último, porque *la comunidad cubanoamericana no escapa a las tendencias políticas predominantes en la sociedad norteamericana*, marcadas por un alto nivel de *conservadurismo*, lo cual influye de manera especial en las actitudes políticas de la juventud y los nuevos actores políticos.

De lo dicho antes resulta, que estamos en presencia de una comunidad donde aún priman las posiciones más conservadoras respecto a la política interna de

Estados Unidos y las más beligerantes en relación con Cuba, por lo cual puede afirmarse que, aunque estas posiciones han ido perdiendo espacio en los últimos años, *no existe en la comunidad cubanoamericana "una mayoría silenciosa" lista para transformar de raíz las premisas que han servido de base de sustentación para el predominio político de la extrema derecha* y lo que más puede esperarse es una moderación de estas posiciones, si en el futuro son derrotadas las fuerzas políticas neoconservadoras que hasta ahora gobiernan el país. Esta realidad constituye una constante que ha influido de manera permanente en la política cubana hacia la emigración, donde el problema de la seguridad nacional predomina sobre otros aspectos.

La política migratoria cubana

Durante medio siglo, *Cuba ha tenido que resistir una presión migratoria brutal*. Ubicado frente a sus costas, el receptor de inmigrantes más codiciado del mundo ha abierto sus puertas a cualquier cubano que desee emigrar a ese país y les ha ofrecido condiciones privilegiadas para su asentamiento. Además, como resultado de la influencia de la política norteamericana, tal práctica se ha extendido al resto del mundo, y convierte a los emigrantes cubanos en una excepción respecto a las políticas migratorias restrictivas que imperan en la actualidad, lo que alienta constantemente la emigración ilegal, las deserciones y el robo de talentos, con sus correspondientes consecuencias políticas, económicas y sociales para el país.

En tanto la emigración ha sido un factor desestabilizador de la sociedad cubana y, por consiguiente, un ingrediente fundamental de la política subversiva de Estados Unidos, a diferencia de otros países subdesarrollados, que han visto en la emigración una válvula de escape a sus problemas estructurales, *la política migratoria cubana ha sido esencialmente defensiva* y ha estado encaminada a frenar el drenaje del capital humano concebido para el desarrollo del país y neutralizar el potencial contrarrevolucionario existente en la comunidad de emigrados.

Aunque resulta evidente que Cuba ha buscado fórmulas para ordenar el problema migratorio mediante acuerdos con Estados Unidos y que la tendencia ha sido flexibilizar las normas migratorias y el tratamiento a los potenciales emigrantes, también es cierto que han existido y existen *restricciones de diversa naturaleza a la libertad de emigrar* y que tanto la prohibición de regresar a la mayoría de los que emigran, como la confiscación de sus bienes, constituyen anomalías de la política migratoria cubana, que impiden la normalización de las relaciones con la emigración.

Tales medidas existen desde finales de 1960 y estuvieron condicionadas por la intensidad del conflicto en esos momentos y la naturaleza clasista de la emigración. *Las propiedades de estas personas fueron o hubieran sido nacionalizadas de todas formas* como resultado de las leyes revolucionarias y, junto con las de los monopolios norteamericanos, constituyeron la base económica del proyecto socialista. Por su parte, la enajenación de estos emigrados de la sociedad cubana, de por sí representativos del sector más privilegiado de la sociedad prerrevolucionaria, contó con el *apoyo de la inmensa mayoría de la población*, que equiparó a la emigración con la traición a la patria, y estableció el rechazo a los emigrados como una condicional de la firmeza revolucionaria. Es por ello que el diálogo de 1978 y las consiguientes visitas de muchos de estos emigrados al país, fue aceptado de mala gana por buena parte de la población cubana, que inicialmente lo concibió como un reblandecimiento de las posiciones más radicales, achacando a la supuesta influencia negativa de estos encuentros la crisis del Mariel en 1980.

En realidad, los sucesos de la embajada de Perú y la posterior emigración de más de 100 000 personas por el puerto del Mariel sorprendieron a la sociedad cubana, y *demonstraron que la opción migratoria abarcaba sectores que trascendían la condición clasista de los primeros emigrantes y sus posiciones políticas respecto al régimen revolucionario existente en Cuba.*

A diferencia del socialismo, que constituye un proyecto social por naturaleza, *el capitalismo plantea la perspectiva de una solución individualista* a la insatisfacción de los individuos con su situación personal. En ello radica la *subjetividad que impulsa la aventura migratoria de los países pobres a los ricos*, lo que explica que generalmente no emigren los más desamparados, sino aquellos que se consideran con capacidad para enfrentar el reto migratorio. Paradójicamente, gracias a sus programas de desarrollo humano, *la propia Revolución cubana ha potenciado las posibilidades de emigrar de amplios sectores de la población*, además favorecidos por condiciones de aceptación excepcionales en el extranjero.

Resulta evidente que tanto las condiciones económicas, como el desconcierto ideológico que motivó el *desmantelamiento del campo socialista y la desaparición de la URSS*, *acentuaron las contradicciones existentes entre el desarrollo del capital humano cubano y las expectativas de realización personal*, y aumentaron la presión migratoria en Cuba, particularmente dentro de algunos sectores de la juventud, que percibieron la emigración como una salida individual a sus problemas y los de su familia.

Aun cuando *el debate político cubano no puede evadir el fraccionamiento ideológico que implica la opción*

individualista frente al proyecto colectivo del socialismo y en tal sentido no debe simplificarse asumiendo que se trata de un problema estrictamente económico, también es cierto que *la nueva emigración es cualitativa-mente distinta de la primera* y está más cerca política, cultural y emocionalmente de la sociedad cubana que del llamado "exilio histórico", el cual le resulta totalmente ajeno en términos históricos y clasistas. Así es percibido por la sociedad cubana, que ahora no identifica a los nuevos emigrados como sus enemigos, lo que da lugar al mantenimiento de una relación muy estrecha entre estos y sus familiares en Cuba, los cuales incluso contribuyen a la economía familiar mediante las remesas.

Tal percepción determina *lo novedoso de la actual situación* respecto al pasado, los cambios ocurridos en la composición social de los emigrantes han determinado una *mirada diferente al fenómeno migratorio por parte de la propia sociedad cubana*, y obligan a un *replanteo de la política migratoria*, toda vez que los *factores domésticos* determinan su propia dinámica, al margen de cual sea la política de Estados Unidos hacia Cuba y del predominio de la extrema derecha en el control político del enclave.

Es de esperar que esta sea la tendencia que continúe prevaleciendo en el futuro, teniendo en cuenta que constituye *un problema endémico de la sociedad cubana, la cual no puede escapar totalmente del orden mundial prevaleciente*. Ello contribuiría a establecer una relación armónica con los emigrados y construir un consenso al respecto dentro de la propia sociedad cubana, lo cual constituye un *imperativo nacional, aun cuando no cambie sustancialmente la política norteamericana y la extrema derecha continúe siendo la fuerza preponderante en la comunidad cubanoamericana.*

No se trata de desconocer los factores políticos envueltos en este proceso y la importancia que tiene el enfrentamiento a la contrarrevolución en el futuro político cubano, por el contrario, precisamente el hecho de que ello continuará siendo una condicionante de la realidad cubana, es otro de los factores que aconsejan una revisión de la política migratoria cubana, teniendo en cuenta la influencia que ello puede tener en un contexto donde *los nuevos emigrados tienden a debilitar, por su propia naturaleza, la base social en la que tradicionalmente se ha sustentado la política contra Cuba.*

Más que una contradicción, existe, por tanto, una correspondencia entre la necesaria adecuación de la política migratoria por razones internas y los objetivos de seguridad nacional y la política exterior de Cuba. De forma tal que vale la pena estudiar este fenómeno, desde la perspectiva de que estamos abocados a decisiones que tendrán *implicaciones estratégicas para el futuro de la nación cubana.* ■

17 de diciembre. Miércoles imperial*

JOSÉ LUIS PADRÓN Y LUIS ADRIÁN BETANCOURT

Un lastimoso peregrinaje de enfermos y menesterosos se dirigía al santuario de El Rincón en las afueras de La Habana. Algunos hacían el camino de rodillas o arrastrándose, descalzos o sosteniendo pesos a modo de penitencia, ya que el sufrimiento era parte de la promesa que habían hecho al santo. A los lados del camino, la lluvia caída en las últimas horas había formado grandes charcos. Todos los caminantes esperaban un milagro. También el afligido hombre que, en su capilla de la finca Kuquine, oraba en silencio. La fecha tenía para él un significado místico, y su veneración por el Lázaro de las muletas, la simbolizaba con una grulla coja.

Cuando terminó sus meditaciones frente al altar, Batista se dirigió a la biblioteca, donde un ayudante le entregó los primeros papeles del día. Casi todos estaban marcados con cuños de "Urgente", "Confidencial", "Secreto". Rápidamente discriminó los temas, priorizando aquellas noticias más frescas que provenían de la guerra. Con pocas excepciones, el proceso de revisión era breve, y su señal de enterado era su firma en una esquina del documento.

De un vistazo, Batista pudo captar la gran actividad en los frentes. La situación en Pinar del Río era relativamente tranquila, pues los guerrilleros, aún en fase de consolidación, no se aventuraban a grandes operaciones; en La Habana, donde predominaban las llanuras, la incipiente organización de una columna rebelde para operar en las cercanías de la Ciénaga de Zapata, todavía no se hacía notar; en Matanzas, también escasa de áreas montañosas y boscosas, José Garcerán, al frente de un grupo de combatientes, intentaba dinamitar el puente de Ceiba Mocha, cuando fue muerto por una patrulla del Ejército. Pero el centro y el oriente cubanos experimentaban una espiral de violencia.

A las 10:00 horas, en la carretera de Meneses a Yaguajay, en un lugar conocido por Manguito, una caravana del Ejército había sido interceptada "por emboscada según cálculo de 400 forajidos, sosteniéndose combate por largo rato".¹ Las bajas fueron numerosas entre muertos, heridos y "17 desaparecidos", término que probablemente incluía a los prisioneros y los desertores.

El puesto naval de Casilda informó que los "forajidos" se habían metido en el pueblo, pero no habían atacado la unidad. En el Distrito Naval del Sur, en Cienfuegos, se despachó al guardacostas 32 para apoyar a los marinos en tierra.

Siguiendo la estrategia de caminos interrumpidos, los rebeldes habían inutilizado los puentes de Infiesta y de Yabú, en Sagua la Grande, y, valiéndose de un buldózer, destruyeron varios tramos de línea férrea en Cascajal.

En el asediado cuartel de Fomento, las condiciones de sobrevivencia se agravaban. No quedaban reservas de agua y el suministro de corriente eléctrica había sido cortado. La posibilidad de recibir ayuda externa era cada día más improbable, pero el jefe del cuartel decidió mantener la resistencia. En el empeño por llegar a sus muros, fueron heridos los capitanes rebeldes Joel Iglesias y Manuel Hernández; y muerto por una bala explosiva en la cabeza, Wilfredo Cabrera, a quien su hermano, también herido en el combate, cubrió con una bandera roja, tal como había sido su deseo de militante comunista. Mientras, los bombarderos B-26 ocasionaban víctimas inocentes y terror en la población, la cual no sabía cómo protegerse dentro de sus casas de madera, pero esos resultados no aliviaban el asedio al cuartel.

Al mediodía, en el Palacio de Justicia de Santa Clara, más conocido por la Audiencia, y ubicado en el Paseo de la Paz, un comando del Directorio Revolucionario realizó la Operación Rescate y liberó a Joaquín Milanés, conocido por el Magnífico, a quien se le celebraba juicio en ese lugar bajo la acusación de haber atentado contra la vida del ministro de Gobernación, Santiago Rey Pernas. Los comandos del Directorio también liberaron a otros revolucionarios del Movimiento 26 de Julio, quienes en esos momentos se encontraban en igual situación que Milanés. Durante el tiroteo fue herido Ramón González Coro, jefe de la acción, quien murió pocas horas más tarde como consecuencia de las heridas recibidas.²

En Camagüey, los rebeldes ocuparon el poblado de Punta Alegre, situado en la costa norte limítrofe con Las Villas. Los que defendían el cuartel, una pequeña dotación conformada por un sargento, un cabo y doce soldados, cuya misión principal era custodiar el ingenio, dejaron sus armas y huyeron por un túnel que co-

* Con motivo del cincuenta aniversario del triunfo de la Revolución, los autores han cedido gentilmente a esta revista un capítulo inédito de su libro *Batista: últimos días en el poder*, próximo a salir de imprenta por Ediciones Unión. (N. de la E.)

¹ Parte oficial de Operaciones G-3.

² Enrique Rodríguez Loeches, *Bajando del Escambray* [1976], Letras Cubanas, La Habana, 1982, p. 240.



El embajador norteamericano Earl E. T. Smith conversa amistosamente con Batista.

municaba con el exterior. Cuando los soldados llegaron en desbandada a la capitanía de Morón, “unos a pie, otros vestidos de civil y algunos sin armas”, fueron arrestados por cobardía. También resultó detenido José Curbelo, por negarse a cumplir la orden de trasladarse a Punta Alegre al frente de una compañía, y el capitán Cantón Rey fue sustituido como jefe del escuadrón, por no haber tomado medidas contra la insubordinación del mencionado oficial.³

En Oriente, las tropas sitiadas en la Aduana, por fuerzas de las columnas rebeldes de Vitalio Acuña, Vilo, y Guillermo García, consiguieron romper el cerco y fueron rescatadas por un refuerzo comandado por el capitán Sierra Talavera, quien con 50 hombres de la compañía 104, operando por veredas y a campo traviesa, rompió el cerco de cinco días en Juan Barón y condujo hasta Palma Soriano a más de cien hombres bajo el mando del teniente Matos Rodríguez. Los aviones de la FAE [Fuerza Aérea del Ejército] dieron apoyo a esta operación.

La situación en Santiago de Cuba seguía siendo tensa, todos los días se reportaban atentados dinamiteros, hallazgos de personas baleadas, sabotajes a los servicios públicos, voladuras de puentes y caminos. Los cines, cabarés y otros lugares de recreación permanecían cerrados y una larga cola frente al consulado nortea-

americano daba la medida de que cada día había más santiagueros aspirando a conseguir la visa para escapar por algún tiempo de la situación o poner a salvo a algún familiar perseguido por la dictadura.

El cónsul norteamericano en esa ciudad era Park Wollam y uno de los vicecónsules, Robert Wiecha, realmente oficial de la CIA que atendía la región cubana más próxima al conflicto bélico y una especie de punto de referencia para corregir las evaluaciones del equipo de Earl E. T. Smith. Wiecha atendía una red de informantes a quienes pagaba con dólares. Él pasaba sus informes a través de un trasmisor receptor de onda corta, con el cual también se comunicaba con la embajada en La Habana y la Base Naval de Guantánamo.⁴

Un resumen de la CIA para el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, daba cuenta de los preparativos para los próximos enfrentamientos militares, la concentración de tropas y equipos, y que la ciudad había sido “reforzada con unos 1 500 soldados y un número de tanques ligeros”. El Ejército había lanzado octavillas “exigiendo a los civiles que evacuen las zonas hacia donde se dirigirán ataques terrestres o aéreos contra los rebeldes”. El informe pronosticaba: “A pesar de todos los preparativos especiales y del superior equipamiento, una nueva ofensiva del Ejército probablemente no tendría éxito.” El vaticinio se basaba en “la desmoralización de las Fuerzas Armadas”, el cono-

³ Comisión de Historia de las columnas 11 y 13 del Frente Camagüey, *Frente Camagüey*, Editora Política, La Habana, 1988, p. 301.

⁴ John Dorschner y Roberto Fabricio, *The Winds of December*, Coward McCann & Geoghegan, Nueva York, 1980, p. 85.

cimiento de que los oficiales cercanos al jefe de Estado Mayor tenían pocas esperanzas de derrotar a los rebeldes y se sospechaba de la lealtad de algunos oficiales, no solo jóvenes recién salidos de las academias, sino también veteranos. Se reportaba, además, que ni los oficiales ni los soldados tenían confianza en el alto mando, y estaban resentidos por la vida cómoda y segura que llevaban los oficiales del Estado Mayor Conjunto en La Habana.

Una valoración de los rebeldes resultaba más positiva. Ellos gozaban plenamente de la ventaja psicológica, sus fuerzas habían ocupado ya todos los pueblos importantes entre Santiago de Cuba y Guantánamo, estaban adecuadamente abastecidos y habían adquirido una limitada capacidad para obstaculizar las operaciones navales. El bando batistiano estaba temeroso por un eventual asalto rebelde a la ciudad de Santiago de Cuba. Pueblo tras pueblo, cuartel tras cuartel, la provincia entera iba convirtiéndose en territorio rebelde.

Esa mañana, dando un paso más por el camino a Santiago, el comandante guerrillero Belarmino Castilla Mas, *Aníbal*, solicitó a la comandancia central del Segundo Frente algún apoyo aéreo para ocupar nuevas posiciones dentro de Sagua de Tánamo. De inmediato, el capitán Manuel Piñeiro le envió una carta al jefe de la aviación rebelde, capitán Evans Rosales:

He recibido carta de Aníbal en la que se menciona la necesidad de utilizar la FAR.

Si puedes utiliza una de esas avionetas con Napalm y que te presten una Browning, para que le des unos pases al cuartel [...] y ten presente que si la operación sale bien significa la rendición del objetivo.⁵

Piñeiro no exageraba, las incursiones aéreas rebeldes estaban imponiendo un cambio importante en la correlación de fuerzas. Aunque no tenían el pleno dominio del aire, eran pocos y carecían de municiones, los aviones rebeldes operaban con bastante eficiencia, calculando el tiempo en que el aparato enemigo estaba en el aire o debía regresar a sus bases para abastecerse. Empezaba a tomar fuerza entre los jefes rebeldes la opinión de que el arma aérea era la que podría adelantar la victoria.

En La Rinconada, ante el inminente derrumbe de la tiranía, Fidel Castro convocó a una reunión de la Dirección Nacional y los coordinadores provinciales del Movimiento 26 de Julio, los comandantes Raúl Castro y Juan Almeida y los dirigentes del MRC [Movimiento de Resistencia Cívica]. A las once de la mañana, Fidel y Raúl se reencontraron allí. Los hermanos guerrilleros

no se veían desde el primero de marzo en Pata de la Mesa, anterior comandancia del Che, desde donde salió Raúl Castro con una columna a fundar el Segundo Frente Oriental "Frank País".

Los vuelos que arribaban a la ciudad militar eran portadores de preocupantes comentarios acerca de las operaciones militares. Algunos jefes proponían con vehemencia dirigirse a La Habana para explicar los problemas de su mando, otros eran llamados a contar, o se les trasladaba por incompetentes.

En horas de la tarde, Batista inspeccionó las obras del túnel de Quinta Avenida, acompañado por el premier, el ministro de Obras Públicas y otros funcionarios del Gobierno. Después de los saludos y las formalidades, se dirigió a la entrada del túnel, que estaba sellada. Varios obreros despejaron el acceso a la vía y Batista y sus acompañantes decidieron ser los primeros en atravesarlo a pie. Por el camino, iban comentándole al Presidente los detalles técnicos de la obra, los pormenores de su ejecución y la calidad de los materiales utilizados. Batista hizo algunas preguntas y se mostró muy complacido por lo adelantadas que se encontraban las construcciones. Quiso saber cuándo podría ser inaugurado el paso subterráneo. Le respondieron que seguramente en unos meses.

—En unos meses... —repitió él en tono nostálgico, y sonrió enseguida posando para los fotógrafos.

La Plaza Cívica, el Cristo de La Habana y el Túnel de las Américas tenían cierta intención escultural. Esas obras formaban parte del sueño de piedra del tirano, constituían una especie de monumento en vida erigido para perpetuarse en la ostentación monumental, como antes había hecho otro de su clase, Gerardo Machado, cuando se consagró en la memoria nacional mediante la inauguración del Capitolio y la Carretera Central. Además, le aportaban fuertes sumas, debido a las contrataciones y otros negocios. Por cada peso que el Gobierno invertía en obras públicas, iban 30 centavos al tirano, 10 centavos a Andrés Domingo Morales del Castillo, 10 centavos a Luis Arroyo, 10 centavos al contratista deshonesto que entrara en la componenda y 10 centavos al financiamiento bancario.⁶

Al final del túnel, el dictador se mostró agradecido con las personas que lo habían acompañado hasta allí. Y al expresarlo, había en sus palabras una cierta insospechada alusión a su destino.

—Y no solo se trata de un túnel y de una avenida —añadió con ese mismo matiz de pesadumbre—, sino de todo un proyecto de urbanización; pero lo demás ten-

⁵ Comisión de Historia de la Fuerza Aérea Rebelde: *Fuerza Aérea Rebelde*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988, p. 157.

⁶ Datos suministrados por Rufo López Fresquet al periódico *Diario Nacional*, La Habana, 27 de febrero de 1959.

drá que hacerlo otro. Y ojalá lo haga, para honra de Cuba y de América.

Nadie notó la alusión a una posible salida del escenario político cubano. La costumbre era que dijera discursitos más o menos intrascendentes. Alguien preguntó qué nombre tendría el túnel. Después de una breve pausa, Batista respondió:

—Se llamará Túnel de las Américas, ya que sale a Marianao por la Quinta Avenida, que hoy se llama Avenida de las Américas.

Batista ordenó su itinerario de manera que se iría a pasar la noche en Kuquine. Solo el primer ministro Güell sabía que esa noche sería inolvidable, Batista tendría allí una decisiva reunión con el embajador norteamericano, Earl E. T. Smith.

El consejo de ministros había “sancionado” el Estado de Emergencia y también discutió el obligado tema de la zafra, se fijó el pago del diferencial azucarero en un seis por ciento, lo cual equivalía a 15 000 000. Sin embargo, los ministros intuían que estaban actuando fuera de tiempo. Prevaleció en el ambiente de las discusiones la certeza de que esta vez las disposiciones ministeriales no iban a influir de manera decisiva sobre los acontecimientos, sino justamente lo contrario, y ello provocó frustración e impotencia entre los reunidos. No se trataba solo de un problema de crisis nacional. En los círculos financieros y políticos de Estados Unidos seguía en ascenso la preocupación y el desconcierto respecto a la situación cubana. A muchos el asunto los había tomado por sorpresa.

—¿Qué está pasando en Cuba? —se preguntaban los analistas y funcionarios de Washington.

Antes de 1958, la Casa Blanca y el Departamento de Estado “no estaban particularmente interesados en los asuntos de Cuba”.⁷ La Casa Blanca no solía mirar al Sur, pero cuando lo hacía, el panorama que encontraba era tranquilizador. La cercana isla con figura de cocodrilo holgazán, además de ser cálido destino de turismo, era plaza segura para los inversionistas norteamericanos.

Según el académico norteamericano Morris H. Morley,

Frente al posible colapso de un régimen clientelar de mucho tiempo, la cuestión fundamental para Washington en caso de la caída de Batista era cómo conservar el poder institucional del Ejército y preservar otros intereses estratégicos y económicos de Estados Unidos durante y después de cualquier transición política. De inmediata preocupación resultaba la amenaza que para los intere-

ses de la comunidad de negocios de Cuba y para la influencia norteamericana general en el Estado y la sociedad significaban.⁸

Asumiendo que la dictadura, además de ser incapaz de preservar esos intereses vitales y pacificar el país, le hacía muy poco favor a la “imagen democrática” sustentada por Estados Unidos, el Departamento de Estado llamó a capítulo a Fulgencio Batista. Había llegado el momento en que debía salir de escena.

Todos los intentos para persuadir a Batista de que se marchara cuanto antes, hasta el momento, resultaron infructuosos: ni Braddock, ni Pawley habían podido convencerlo. Ahora Smith no tenía otra salida que trasladarle personalmente el ultimátum. Le solicitó una entrevista. Se la concedió para esa misma noche invernal, en la apacible finca Kuquine. El embajador apuntó en sus memorias:

Caminando en el automóvil por la noche cubana, comprendí que Batista y yo habíamos llegado al final del camino en Cuba y que pronto tendríamos que hacer frente a Castro. El auto redujo la velocidad. Me di cuenta de que había llegado a mi destino fatal.⁹

La finca tenía un fuerte dispositivo de seguridad. Aunque los custodios estaban sobre aviso, al ver llegar los dos autos, tomaron todas las precauciones. El chofer de Smith se sintió humillado e incómodo cuando la linterna del soldado le iluminó el rostro. Luego la luz se desplazó hacia el asiento, pero entonces los centinelas identificaron la bandera norteamericana sobre los guardafangos y de inmediato facilitaron el acceso.

Casi toda La Habana permanecía a oscuras a causa de las lluvias que derribaron una torre por la crecida del río Luyanó, pero las luces de Kuquine estaban encendidas, y en la finca había patrullas haciendo rondas con subametralladoras. Los soldados estaban tensos, como si esperaran un asalto. Smith notó que la atmósfera era imponente y siniestra. El auto del diplomático pasó frente a la casa principal y finalmente se dirigió hacia un pequeño edificio donde Batista solía trabajar. En su oficina de la biblioteca, lo esperaba el tirano. Alrededor de las diez y treinta de la noche comenzaron la reunión.

No era la primera vez que Smith se reunía en ese lugar, donde se había entrevistado en muchas ocasiones con Batista. Ya le eran familiares las paredes cubiertas de libros, los bustos de Franklin, Gandhi, Dante y otras figuras de la historia universal y la rara edición

⁷ Entrevista realizada por José Luis Padrón al funcionario de la embajada norteamericana en Cuba en 1958, Mr. Wayne Smith, La Habana, 2000 [inédita].

⁸ Morris H. Morley, *Imperial State and Revolution. The United States and Cuba 1952-1996*, Cambridge University Press, 1987, p. 61.

⁹ Earl E. T. Smith, *El cuarto piso*, Editorial Diana, México, 1963, p. 172.

de 1822 de *Vie Politique et Militaire de Napoleón*. Como de costumbre, Gonzalo Güell se había adelantado para dar la bienvenida al visitante. Después de una breve espera, Batista salió de una pequeña oficina interior, saludó y tomaron asiento.

Según Smith,

El hombre vigoroso y de baja estatura que aún tenía un aire de fuerza para los demás, tomaba asiento, al parecer insensiblemente, al otro lado de la habitación. Su rostro no traicionaba el más leve indicio de emoción y sus penetrantes ojos oscuros no se apartaban un momento de mi cara mientras hablábamos.¹⁰

El embajador comenzó a reflexionar acerca de los vínculos históricos que habían unido a lo largo de los años a cubanos y norteamericanos y la "contribución de Batista a la historia cubana". En nombre de Estados Unidos, reconocía que Batista había demostrado muchas veces su amistad y dio fe "de los lazos históricos de vecindad que habían existido entre ambos países". Advirtió que la intención del Departamento de Estado no era intervenir en los asuntos de un país vecino y amigo, aunque tenía una buena excusa para olvidarlo: la seguridad regional, la responsabilidad hemisférica de Estados Unidos y, como si no bastara, el "sentido humanitario", la necesidad de evitar una tragedia mayor, el derramamiento de sangre, sobre todo de Batista y sus seguidores.

Batista asintió, efectivamente, creía en el desastre y en el baño de sangre que sobrevendría a la caída de su régimen. La historia de la fuga de Gerardo Machado en 1933, se repetiría. De eso estaba seguro. Y esperaba que Estados Unidos lo tuviera en cuenta.

Smith expresó que estaba allí precisamente para responder por esos intereses comunes que los habían unido durante tantos años. No se consideraba un emisario emergente de la CIA, ni un recadero improvisado del Departamento de Estado, ni un embajador que se aprovechaba de la situación. Él representaba la voluntad del presidente Dwight David Eisenhower y del secretario de Estado, John Foster Dulles. Su mensaje era claro: la política exterior de Washington exigía un cambio en Cuba y para ello se necesitaba prescindir cuanto antes de Batista y cerrarle el paso a Fidel Castro. El punto débil de la propuesta era qué orden dejar establecido, a quién asegurarle el protagonismo de la sucesión.

Batista le enumeró todo lo que como presidente había hecho por los cubanos, que muchos podían dar fe de su obra, ni la guerra había impedido que llevara adelante numerosos proyectos destinados al desarrollo

y al bienestar nacional; pero también se había ganado enemigos, aun entre aquellos que un día le prometieron lealtad hasta el final. Le recordó al embajador norteamericano que siempre había sido colaborador y lo retó a que citara un solo ejemplo en que no hubiese respondido con lealtad a los intereses de Estados Unidos.

—Usted ha sido consecuente y leal— admitió el diplomático, *pero no soy yo quien puede tener en cuenta esos méritos para decidir el futuro.*

El embajador Smith reiteró sus simpatías por Batista, siempre había estado de su lado, había hecho lo humano y lo divino para tratar de convencer a su gobierno de que debía apoyar al gobierno de La Habana, ante el cual estaba acreditado como representante de una nación amiga. Le aseguró que precisamente había consagrado a ese objetivo su último viaje a Washington a principios de mes. Que había agotado entonces todos sus recursos para lograr que el Departamento de Estado diera al menos una señal de que apoyaría los planes para una transición legal y pacífica hacia el período presidencial del doctor Andrés Rivero Agüero, tal como era el deseo de Batista.

—Pero todo fue en vano, señor Presidente, porque mi gobierno está convencido de que usted ha perdido el dominio de la situación, las guerrillas avanzan mientras su autoridad en las fuerzas armadas disminuye y que si lo dejamos de la mano, eso puede conducir al caos.

—Yo también temo el caos— admitió Batista, *y esa es la razón por la cual estoy solicitando el apoyo de ustedes. Pero no sé de dónde saca que mi posición ante los militares se ha debilitado.*

Smith insistió en la naturaleza de su misión, hacer cumplir la decisión del Departamento de Estado, a la cual había llegado "con repugnancia". Pero era de los males, el menor.

Según veía la situación el Departamento de Estado, era inminente una crisis que probablemente, crearía prolongados desórdenes civiles con grandes pérdidas de vida. Si Batista obraba con prontitud, el Departamento de Estado creía aún que había elementos cubanos que podrían salvar la situación, la cual empeoraba rápidamente. Sería necesario obtener su apoyo y colaboración en un gobierno de unidad nacional que fuera capaz de tomar medidas constructivas para encontrar una solución nacional.¹¹

—Washington no se quedará de brazos cruzados, pero considera su permanencia en Cuba como un obstáculo para la paz, señor Presidente, y verá con escepticismo

¹⁰ Ídem.

¹¹ Ibídem, p. 173.

cualquier plan o intención suya de permanecer indefinidamente en Cuba.

Batista no dio síntomas de sorpresa, pero Smith notó que estaba sufriendo aquella situación.

Para ser un hombre que agonizaba políticamente, Batista parecía apacible por fuera, aunque no pude dejar de advertir el ruido de su respiración. Respiraba como un hombre herido, y tanto él como yo sabíamos que lo estaba.¹²

Sin embargo, según su cuñado, el general Roberto Fernández Miranda, "para todos los que le vieron en esos días apareció imperturbable".¹³

—¿Y cuál sería esa solución?—preguntó el tirano.

—Desde la óptica del Departamento de Estado, la única salida ahora es un gobierno de unidad nacional.

—En eso estamos de acuerdo, pero ustedes deben apoyar la transición de poderes como manda la ley. Ya coincidimos en que no sería bueno que sobreviniera el caos, pero si yo salgo huyendo del país el Ejército y la Policía se desintegrarán y nadie podrá garantizar la ley y el orden.

—Señor Presidente, ahora solo sirve buscar una solución práctica.

—Lo que usted dice podría ser, por ejemplo, que el doctor Rivero Agüero asumiera la presidencia y anunciara la formación de un gabinete de coalición donde estuvieran representados los elementos más responsables. Ellos anunciarían la convocatoria a una asamblea general y a elecciones. Pero para eso se necesita el apoyo de Estados Unidos, no solo de palabra, sino también de hecho, puesto bien claro de manifiesto, en primer término levantando el embargo de las armas. El acto de levantar el embargo representa el apoyo de ustedes, y si el Ejército conoce que tiene el respaldo de la democracia, si sabe que tiene un sistema que apoyar, no va a derrumbarse. De manera que ustedes van a decidir la situación.

Batista insistía en que no se había perdido la capacidad militar, sino su motivación. Y que él seguía siendo la figura capaz de llevarla al triunfo. Pero Smith era un representante del escepticismo, no estaba instruido para aceptar ningún plan que incluyera la permanencia de Batista en Cuba. Por muchas simpatías personales que sintiera hacia el dictador, por muchos intereses que lo sujetaran al destino de esa dictadura, sabía que no debía alentarle a esperar que Estados Unidos aceptara una solución impopular. Y Batista era impopular, no solo en términos de población, sino rechazado, además, por las instituciones, el capital, la Iglesia.

Batista aceptaba la opción de establecer una junta, manteniendo la reclamación del apoyo norteamericano sin el cual no podría sobrevivir. Otra condición era que de no admitir la inclusión de Rivero Agüero, la solución carecería de legitimidad. Smith no aceptó esa condición equivalente a legitimar los resultados de las elecciones amañadas de noviembre. Estaba bien informado acerca de los turbios manejos electorales, y convencido de que Estados Unidos no debía comprometerse con sus resultados. También le constaba que la presencia de Rivero Agüero en una junta, estaría perpetuando el régimen batistiano aun después de que el dictador renunciara y abandonara el país.

El diplomático se vio en la penosa necesidad de comunicarle a su socio y amigo que Estados Unidos no aceptaba como legítimos los resultados comiciales obtenidos en noviembre. También lo desalentó sobre cualquier esperanza de permanecer en Cuba con cualquier pretexto después de abandonar el poder. La fórmula que proponía el embajador norteamericano era el establecimiento de un gobierno de "unidad nacional", aceptado por todos los "sectores nacionales", bien visto por Washington, la negociación de la paz, y la celebración de unas elecciones generales.

—Y usted debe actuar con premura, señor Presidente, su vida y la de sus familiares y amigos están en peligro.

Earl Smith sabía, por los informes de la Misión Militar del Pentágono y del centro CIA en La Habana, que la moral del Ejército estaba por los suelos, que muchos oficiales eran procesados por negarse a pelear y otros se pasaban al enemigo, se rendían a sus fuerzas o conspiraban contra el Gobierno.

Batista se sintió traicionado. Recordó los tiempos en que era "un ejemplo" de ciudadano para Estados Unidos, las honras recibidas en Daytona Beach, cuando designaron el 24 de marzo de 1946 "día de Batista".

—Entonces decían —comentó—, que era un ciudadano ilustre, organizaban paradas y banquetes en mi honor; me pedían autógrafos y se hacían fotografiar a mi lado. Si no han cambiado de parecer quizás podría irme allí cuando todo esto pase y logre dejar las cosas en orden. Me gustaría ir a vivir a Halifax 137 con mi familia. No conozco otro lugar más apropiado para irme a descansar que la Mansión Rosada. Supongo que esté vigente el ofrecimiento de mister Pawley en ese sentido.

La residencia de Fulgencio Batista en Daytona Beach, donde vivió durante su exilio entre 1944-1948, era una sólida estructura de estilo español construida junto al río Halifax. Antes había sido la mansión invernal de un magnate automovilístico, R. E. Olds, quien había vendido en Cuba los ómnibus REO, conocidos como "las mandarinas" por el color de sus carrocerías. Al lado se

¹² Ibídem, p. 175.

¹³ Roberto Fernández Miranda, *Mis relaciones con el general Batista*, Ediciones Universal, Miami, Florida, 1999, p. 184.

encontraba otra mansión que Batista había donado a la ciudad en 1946, para que albergara un museo de tema cubano.

A Smith no le agradaba la idea de que Batista se radicara en la Florida. Estados Unidos sería impugnado y tildado de protector de un dictador. El pretexto para que cambiara de destino fue fácil de encontrar: demasiados antibatistianos se movían por el área y era difícil garantizarle la integridad física. En su lugar, le sugirió que pasara un tiempo lejos, por ejemplo, en España, y ya habría tiempo para reconsiderar su residencia en Estados Unidos.

—Pudiera pasar allí un año, tal vez un poco más, solo hasta que podamos dominar la situación con los exiliados y garantizar que Daytona sea ese lugar apacible que siempre ha sido. ¿En qué fecha saldría de Cuba?

—Todavía no lo sé. Dependería de las circunstancias, como se fueran presentando.

—¿Cree que podrá esperar al 24 de febrero?

—Sin la ayuda de ustedes, tal vez no sea posible.

La tendencia era a la precipitación de los acontecimientos:

—Presidente. Tenga mucho cuidado, no vaya a decidirse demasiado tarde.

Smith consideraba que Batista no debía retrasar su partida de Cuba "más allá del tiempo necesario para que fuera ordenada la trasmisión del poder". Según el embajador, "El presidente Batista replicó que el Ejército se desintegraría si salía del país."¹⁴ Y refiere:

El presidente habló de la posibilidad de que se formara una junta militar. En su opinión ninguna junta de esta "índole podría sobrevivir sin su apoyo" y agregó que sería necesario incluir al presidente electo Rivero Agüero en cualquier solución que se propusiera. El Presidente insistió además en que los Estados Unidos acabarían por verse obligados a intervenir debido al dominio comunista del Movimiento 26 de Julio. El Presidente expuso la posibilidad de que el presidente electo, doctor Rivero Agüero, convocara inmediatamente a una asamblea constituyente y celebrara las elecciones generales en cuanto la ley lo permitiera. Sugirió además un gabinete de coalición con representantes de los elementos no militantes de la oposición. También habló de la amnistía política después de que cesaran las hostilidades. Si el Ejército Cubano tenía un sistema político constructivo que apoyar, él, Batista, podría irse a España o a Daytona Beach cuando se hiciera efectiva la solución.¹⁵

Batista y los militares habían perdido la capacidad de resistencia, el Departamento de Estado de Estados Unidos apenas tenía la opción de negociar en las peo-

res circunstancias políticas. "Contra una insurrección verdadera los viejos métodos de la diplomacia secreta no podían tener éxito".¹⁶

El gobierno de Washington había sido sorprendido por la situación y no atinaba a reaccionar de manera coherente. En términos poco académicos, un historiador que vivió de cerca los acontecimientos, los describió así:

Después de haber estado tirando a mondongó a la insurrección y tratando pésimamente a los enemigos de Batista en los Estados Unidos, el régimen de Eisenhower se encontraba entre la espada y la pared.¹⁷

Según Wayne Smith,

En realidad, los niveles más altos del gobierno norteamericano habían brindado poca atención a Cuba, o al resto de América Latina. Si el secretario Dulles pensó alguna vez en esos países, parece haber sido simplemente para asegurarse de que sus gobiernos eran anticomunistas, sin importarle qué otra cosa podrían ser. Así, en nombre de la libertad y la democracia, habíamos apoyado cálidamente a una dictadura brutal. Muy pocos con excepción de los Estados Unidos podrían comprender cómo ambas cosas podían compaginar. ¿Cómo podía ser fomentada la democracia respaldando regímenes represivos que creaban las condiciones para la revolución y alentaban dictaduras de izquierda?¹⁸

—¿Sabe qué está sucediendo, señor Smith? Que los Estados Unidos están dejando pasar la oportunidad de decidir el curso de los acontecimientos de la manera más conveniente.

Batista contrapropuso un desembarco de tropas americanas para garantizar un cese de hostilidades, recusándolo el embajador yanqui por considerar que aquello sería calificado como intervencionismo por Latinoamérica.¹⁹

El embajador se lamentó de que Estados Unidos no pudiera intervenir.

—Usted ya intervino, señor Smith, aunque lo hizo a favor de los Castro —dijo Batista—. Bien, ya sé que no es cosa suya, usted no hace más que obedecer instrucciones. Pero no olvide esto, finalmente van a tener que intervenir, y va a ser cuando se den cuenta de que los comunistas sí dominaban el Movimiento de Castro. Claro que

¹⁴ E. E. T. Smith, ob. cit., p. 174.

¹⁵ *Ibidem*, p. 175.

¹⁶ Ramón L. Bonachea y Martha San Martín, *The Cuban Insurrection 1952-1959*, Transaction Books. Rutgers University, New Brunswick, Nueva Jersey, 1974, p. 305.

¹⁷ José Duarte Oropesa, *Historiología cubana*, Ediciones Universal, Miami, Florida, 1974, p. 566.

¹⁸ Wayne S. Smith, *The Closed of Enemies*, W.W. Norton, Nueva York, 1987, p. 37.

¹⁹ José Duarte Oropesa, ob. cit.

van a tener que intervenir, pero será con la desventaja considerable de que ya para entonces nosotros no podremos ser sus fieles aliados como ahora.²⁰

—Bien, si está dicho todo...

—Por el momento sí, Presidente.

Smith se levantó de su asiento, Batista hizo lo mismo, sonriente, sereno, como en los tiempos en que recibía la visita amistosa del embajador. Lo acompañó hasta la salida.

Batista afirmó que en el futuro sería muy peligroso que nos reuniéramos, ya que lo que habláramos solo podría ser benéfico para los hermanos Castro y le ataba las manos. Una indiscreción sería fatal para su gobierno. Nadie debía saberlo, ni siquiera el presidente electo.

—¿Qué propone usted, señor Presidente?

—Gonzalo Güell podría ser un canal permanente de intercambio, si usted no tiene nada en contra.

Smith aceptó con agrado la elección de Gonzalo Güell. Sus relaciones con el primer ministro batistiano eran excelentes.

La reunión de Fulgencio Batista y Earl Smith, la última que sostuvieron, duró dos horas y treinta y cinco minutos. Smith sabía que su visita a Batista era un acto injerencista, un típico acto imperial.

Sin embargo, resultaría difícil conocer todos los pormenores y matices tratados en una conversación tan reservada y trascendental de la cual no quedaron más referencias que las revelaciones de los dos protagonistas: Smith y Batista, y Güell como testigo excepcional. "Lo curioso de esta entrevista [como ha señalado el profesor Thomas G. Paterson] es que los estudiosos de la oficina histórica del Departamento de Estado no han logrado localizar un registro contemporáneo de tan importante conversación".²¹

Tampoco existen registros oficiales que reflejen el contenido exacto de las instrucciones que Roy Rubottom entregó al embajador Smith para que se reuniera con Batista. Smith informó al Departamento de Estado que, según creía, Batista aceptaría la mediación para poner fin a la lucha y que Estados Unidos tenía la obligación de buscar algún medio para lograrlo:

Hice la recomendación de que se me autorizara para ponerme en contacto con el Nuncio Papal y sugerir que la Iglesia estableciera una comisión imparcial para hablar tanto con Batista como con Castro. Además recomendé acercarse a la Organización de Estados Americanos para que apoyara la mediación de la Iglesia. De otra manera,

mi papel sería el de quedarme en La Habana para presenciar la agonía de Batista.²²

El Departamento de Estado no varió su decisión. No consideraban que el traspaso "constitucional" del poder a Rivero Agüero fuera la única manera de impedir el desastre.

El subsecretario Rubottom le informó a Smith que el Departamento de Estado se negaba a aceptar la idea de apoyar la participación de la Iglesia para conseguir la paz "porque había dudas de que la jerarquía de la Iglesia pudiera triunfar en esa empresa".

Esa misma noche, después de haberse reunido con el embajador norteamericano, Batista se trasladó a la ciudad militar de Columbia y convocó a los jefes del Estado Mayor Conjunto para comunicarles que el gobierno de Estados Unidos acababa de retirarles definitivamente el apoyo y tampoco aceptarían al "presidente electo" Andrés Rivero Agüero por considerarlo impopular, sumiso al actual régimen y protagonista de un fraude electoral.

Era la primera vez que los militares se reunían secretamente con Batista desde el inicio de la guerra. "Les advertí que de nuestra conversación allí no debían enterarse ni los de mayor confianza, señalándoles que habiendo en el salón de espera hombres de nuestra intimidad no los hice pasar".²³

Y apunta Batista:

Les dije que teníamos que hacer el esfuerzo para llegar al cambio de poderes, sin perjuicio de que nos reuniéramos en días sucesivos y consideráramos en cada oportunidad las novedades que se fueran presentando. Hasta esos instantes no tenía conocimiento de que el Jefe del Estado Mayor Conjunto hubiera hablado con oficiales superiores alentándolos a la desafección; aunque fue imprudente al referirse a lo difícil que era para el Ejército triunfar contra las guerrillas entrenadas a la usanza comunista.²⁴

El dictador pidió a sus consternados oficiales de alto rango que lo ayudasen a encontrar alguna solución nacional decorosa, que permitiese una transición del Gobierno sin caer en el caos. El general Tabernilla le devolvió la pelota:

—En sus manos está la solución, chief—casi ironizó el viejo Pancho— como presidente y como jefe de las fuerzas armadas. Puede estar seguro de que sus órdenes serán cumplidas.

La noticia causó estupor. Nunca les había pasado por la mente a los reunidos, que un día escucharían del

²² E. E. T. Smith, ob. cit., p. 176.

²³ Fulgencio Batista Zaldívar, *Respuesta* [s. e.] México, 1960, pp. 103-104.

²⁴ *Ibidem*, p. 103.

²⁰ E. E. T. Smith, ob. cit., p. 175.

²¹ Thomas G. Paterson: *Contesting Castro*, Oxford University Press, Nueva York, 1994, p. 213.



Fulgencio Batista haciendo un recorrido por los mandos policiales.

propio Batista semejante planteamiento. Hubo hasta expresiones de susto. La conversación fue a puertas cerradas. Batista demandó una total discreción para que la noticia no trascendiera a los políticos, a la prensa y a los cuadros oficiales. Temía especialmente que fuera conocido en los cuarteles y en las unidades movilizadas en operaciones, donde muchos oficiales y soldados, ya cansados de la guerra, estaban dispuestos a lograr la paz a cualquier precio y esperaban cualquier pretexto para declinar sus deberes.

Mucho menos la noticia podía llegar al ambiente callejero, donde la gente —temía Batista— estaba a la espera de un desenlace de los acontecimientos que le permitiera tomarse la justicia por sus manos. El pedido de discreción de Batista era absoluto: ni siquiera con sus madres o esposas debían hacer comentarios. Sin embargo, sí confió en los secretos poderes de Chano Betongó, un negro alto y flaco de rostro marcado por cicatrices y quemaduras, y con quien acostumbraba a confrontar sus preocupaciones mayores. Lo llamó una vez más a Palacio, donde muchas veces le había consultado asuntos importantes, y le pidió que hiciese algo para que él continuara en el poder:

Sugerí un nuevo trabajo. Sacrificamos seis novillos, seis cerdos, doce gallinas, pero [...] no aceptó. La señal de la divinidad en el humo era negativa, trágica, irremediable y se lo comuniqué. No se dio por vencido. Suplicó de nuevo y lo complací. El santo replicó con enojo, que los caminos estaban cerrados y que se acercaba al mar de aguas rojas. El santo no podía ocultar su enojo y decidió alejarse, y añadió que el mar de sangre lo estaba ahogando y se lo tragaría para siempre. Tuve la triste misión

de trasladar eso al presidente. El santo le daba la espalda al dictador.²⁵

Los oficiales de la tan mencionada unidad monolítica de las fuerzas armadas también le estaban dando la espalda.

A la comandancia rebelde fue dirigida una comunicación urgente, informando que los marinos de la fragata *Máximo Gómez* querían pasarse a las filas rebeldes. El barco estaba cargado de armas y municiones, recién preparado para la navegación y el combate. De 16 oficiales a bordo, 11 estaban de acuerdo en unirse a los rebeldes según lo conversado con el doctor Raúl Chibás y el comandante René de los Santos. Los marinos estaban ansiosos y necesitaban una respuesta rápida. Planteaban que si demoraba mucho decidirían actuar por la libre. La tripulación de la fragata era de 120 hombres. La *Máximo Gómez* era una de las tres principales unidades de superficie con que contaba la marina cubana.

Desde el Segundo Frente Oriental “Frank País”, Raúl Castro respondió que los marinos se estaban adelantando a los acontecimientos, que al otro día recibirían instrucciones precisas de Fidel Castro. Si no habían sido avisados antes era porque los preservaban para que coincidiera la sublevación con el asalto a Santiago de Cuba.

Mientras tanto, en vista del riesgo que corrían, pudiendo ser descubiertos y detenidos, debían estar aler-

²⁵ Álvaro Prendes, *Prólogo para una batalla*, Letras Cubanas, La Habana, 1988, pp. 130-131.

tas, y si eran detectados por los cuerpos represivos, las orientaciones para actuar en caso de emergencia eran: salir mar afuera en zafarrancho de combate y no dejarse capturar bajo ningún concepto.

En este último caso [orientaba Raúl Castro], les informamos que tenemos el puerto de Baitiquirí, bajo el mando del comandante Félix Pena, jefe de la Columna 18 del Segundo Frente Oriental "Frank País", quien recibirá instrucciones para actuar, en caso de que la fragata quiera dejar allí las armas sobrantes de la tripulación, así como la mayor cantidad posible de parque y cualquier equipo que pueda ser útil en tierra. Caso de que deseen abastecerse de agua y comida, utilizando el referido puerto.²⁶

En caso de que la fragata arribara a dicho puerto, debía hacerlo de noche, haciendo señales intermitentes con las luces, una vez que se acercara a la costa. Todas estas instrucciones eran provisionales hasta tanto, al otro día, Fidel Castro enviara las suyas.

Por la noche, Radio Rebelde transmitió unas declaraciones de Fidel Castro acerca del incidente con una ambulancia de la Cruz Roja ocurrido en la madrugada del sábado 13 en la zona de operaciones de las columnas rebeldes entre Bayamo y Santa Rita. Un tramo de carretera había sido volado por los rebeldes en el puente del Cautillo. Los soldados batistianos hicieron un desvío por tierra para facilitar el paso de los tanques y los transportes de guerra. Para contrarrestar esta medida los rebeldes minaron el camino. En la madrugada del sábado, sin previo aviso ni autorización del mando rebelde, un jeep de la Cruz Roja cruzó el desvío y poco después fue destruido por una mina, y murieron sus tripulantes.

El líder rebelde, Fidel Castro, acusó a la dictadura de utilizar el carro de la Cruz Roja "como conejillo de Indias". La Cruz Roja había sido advertida por el mando rebelde de que "no podía transitar con la sola autorización del mando militar de la dictadura, ya que de hecho se estaba sirviendo de ella para explorar los caminos ante el avance de sus fuerzas". Ese acto de espionaje militar con fachada de misión humanitaria, costó la vida a cinco miembros de la Cruz Roja Cubana. "Se sabe [denunció Fidel Castro] que el Presidente de la Cruz Roja Cubana, coronel Figarola Infante, es un incondicional de la dictadura de Batista".²⁷

En Columbia se produjeron algunos movimientos de tropas de cierta importancia. Con destino a Santa Clara salieron cinco camiones blindados que transportaban a dos oficiales y 98 alistados. El jefe del regimiento clamaba constantemente por más armas y más hombres. El general Tabernilla, su pariente y protector, trataba siempre de complacerlo. Se comunicó a los diversos mandos el itinerario del recorrido que haría la caravana, para los efectos de su protección. La ruta del convoy sería desde la ciudad militar, carretera al central Toledo, la Calzada de Rancho Boyeros, Santiago de Las Vegas, Calzada de Managua hasta Cuatro Caminos y continuaría por la Carretera Central.

En Columbia, la guerra iba por un lado y los papeles por otro. El general Francisco Tabernilla Dolz reportó la pérdida de armamentos durante la derrota en Guisa. En muchos renglones aparecían cantidades superiores a las informadas en el parte de guerra emitido por Radio Rebelde. Las diferencias no eran necesariamente producto del burocratismo que minaba la organización de las fuerzas armadas. También había que contar con otro elemento desestabilizador: la corrupción, que iba, desde los altos oficiales encargados de distribuir los medios y las finanzas, hasta los jefes de unidades operativas que enterraban en campaña a los caídos y seguían cobrando sus salarios.

Los jefes de operaciones se quejaban porque las unidades despachadas para los frentes de guerra tenían que cumplir fastidiosos requisitos contando en "detalle" hasta la última polaina. El propio Batista se lamentaba porque muchos de los papeles que firmaba a diario como enterado solo le servían para reconocer lo lenta que andaba la guerra en las comunicaciones. Por ejemplo, había recibido un monitoreo del Foreign Broadcast Information Service, que a diario enviaba el agregado militar de Cuba en Washington, y el reporte que le había traído Tabernilla, con fecha 16 de diciembre, tenía 43 días de retraso y se refería al tema de las elecciones.

La madrugada sorprendió a Batista maniobrando para encontrar una salida para el ultimátum de Washington. Mientras, La Habana seguía mostrando su faz apacible, se anunciaban dos eventos que denotaban una total ignorancia respecto a la crítica situación de la Isla: el primero era que Charles Baron, quien durante años había sido uno de los mayores agentes de la Ford y desde hacía dos años era uno de los principales accionistas y director administrativo del hotel Tropicana en Nevada, dispuso de sus intereses en Las Vegas para asociarse al hotel Havana Riviera, del cual también era accionista, y el segundo, el central Washington, a través de la casa de corredores Luis Mendoza y compañía, anunció que su molienda comenzaría el 28 de diciembre. ■

²⁶ Carlos Franqui, *Diario de la Revolución Cubana*, Ediciones Torres, España, 1976, p. 662.

²⁷ Periódico *Granma*, La Habana, 16 de diciembre de 1978, p. 2.

Acontecimientos

Presentación del libro *Ese Sol del mundo moral,* por Ricardo Alarcón de Quesada

A Gerardo, Ramón, Antonio,
Fernando y René

Concluyen las actividades del verano para promover el libro y la lectura que han juntado a los escritores con su pueblo repitiendo una práctica que felizmente forma parte ya de nuestras tradiciones culturales. Cerramos hoy apenas un capítulo pues este acercamiento y diálogo fecundo nunca terminará.

Lo hacemos ahora ante el recuerdo de quien consagró su vida a despertar conciencias y a iluminar, a forjar hombres y sembrar virtudes, a educar. En tiempos y lugar poco propicios para la espiritualidad, el pensamiento y la cultura de José de la Luz y Caballero dieron testimonio de sabiduría y compromiso, en su apasionada búsqueda de la verdad y en el esfuerzo tenaz por transmitirla siguiendo la ruta escabrosa que habían abierto el padre José Agustín Caballero y, sobre todo, el santo fundador Félix Varela.

El libro que se presenta en esta ocasión es, sencillamente, imprescindible, debería acompañarnos cada día a todos los cubanos y las cubanas. Merece ser amado porque fue escrito con mucho amor por un poeta enamorado de su patria, el imprescindible Cintio Vitier.

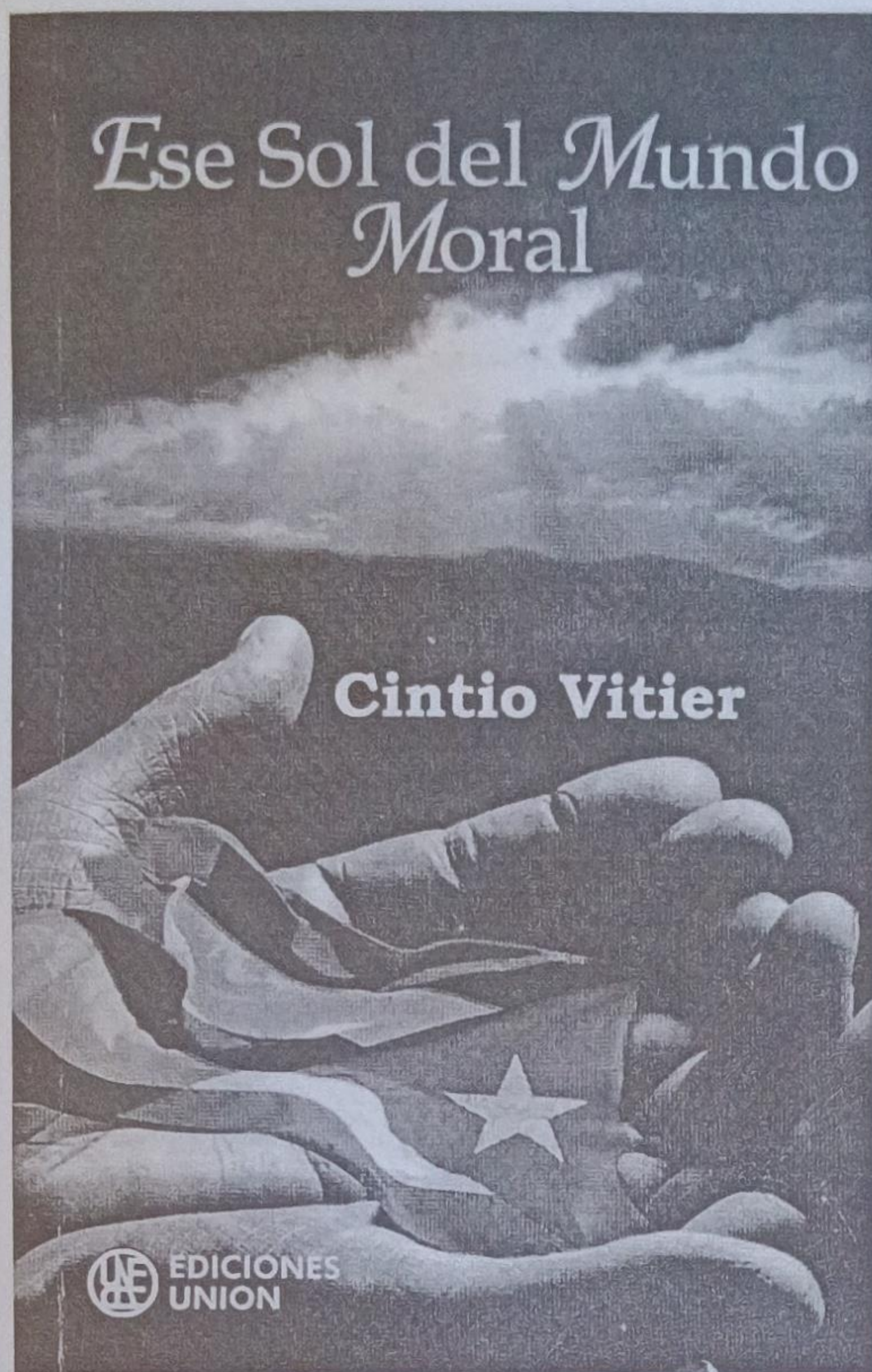
Publicado originalmente en México, *Ese Sol del mundo moral* ha vivido una existencia sorprendente. Cuando acá muchos eran adictos a manuales estériles

y a una escolástica insípida, apareció en el exterior este que debió ser libro de cabecera para nuestros jóvenes y haber colmado sus aulas y bibliotecas, y, sin embargo, tuvimos que esperar más de veinte años por la primera edición cubana.

Pero sucede que un buen libro, vive, es un ser real y es el mejor amigo del hombre. Y como los verdaderos amigos acuden siempre en los momentos más difíciles, el sol de Cintio vino a alumbrarnos en 1996.

Parecía que se cerraba el círculo, como después de la Guerra Grande, como en 1898 y 1933, otra vez el imposible alzaba su mueca terrible ante la patria asediada, sola frente a un imperio que se creía dueño del mundo. Fue en 1996 también que Washington promulgó la Ley Helms-Burton, insolente adefesio, aún vigente, con su siniestro plan de aniquilar a Cuba y a su pueblo.

El libro de Cintio llegó cuando más lo necesitábamos. Sus páginas descubren lo esencial cubano y nos ayudan a andar por los caminos singulares de un pueblo que se forjó a sí mismo laboriosamente, frente a obstáculos que otros no conocieron, con la lucha heroica y anónima de los esclavos, que fueron los primeros cubanos porque se adelantaron a todos en dar la



vida por la libertad, y el empeño noble y generoso de los maestros insignes que frente al autoritarismo mediocre trataron de crear un pensamiento propio y concibieron una patria que sería encarnación de la justicia, de “toda la justicia” en la insuperable definición martiana. Unos y otros, casi siempre sin saberlo, enfrentaban la amenaza de anexión de quienes escudándose en el engaño y practicando los peores métodos de violencia y racismo se apoderaban de tierras ajenas, diezmaban sus poblaciones y extendían la servidumbre y la opresión en nombre de un Dios falaz y una modernidad que surgía empapada en sangre.

Nada hay más extraño al sentimiento cubano que cualquier manifestación de chovinismo. Pero nada tiene mayor importancia para nosotros que la conciencia de lo que somos y de dónde venimos. Es difícil, muy difícil, encontrar algo que nos ayude más a conocernos y a comprender el sentido de nuestra marcha como pueblo que este libro bello y breve. Su autor, lo sabemos, solo peca de modestia incurable y no se cansa de

decirnos que no se propuso un texto de empaque erudito ni que abordase a fondo los diversos factores que suelen atraer la atención de historiadores y científicos sociales. Él hizo mucho más. Este libro descubre, ilumina y sobre todo inspira.

La comprensión cabal de la naturaleza de lo cubano es punto de partida y sustento irremplazable para la salvaguarda de una identidad nacional y una cultura que han existido siempre bajo la amenaza y el peligro. Para ello debemos asumir lo que es radicalmente nuestro, lo que nos distingue y nos hace ser lo que somos. Podemos hacerlo sin cometer falta alguna porque lo esencial cubano es a la vez profundamente universal. ¿Quién si no José Martí afirmó que “Patria es humanidad” y lo hizo cuando Cuba tras haber derramado ríos de sangre y sacrificios durante casi un siglo, puñaba aún dolorosamente abandonada, por alcanzar su propio, pequeño espacio bajo el Sol?

Permítanme repasar ciertos rasgos que hacen de nosotros quienes somos.

Lo primero, si se le compara con el resto del Continente, es la demora en el surgimiento del movimiento nacional para la independencia política por causas que encontramos en las características de la sociedad colonial. Ante todo, la esclavitud africana omnipresente en la economía y en toda la vida social (recordemos al padre Caballero: “brazos que sostienen nuestros trenes, mueblan nuestras casas, cubren nuestras mesas, equipan nuestros roperos, mueven nuestros carruajes y nos hacen gozar los placeres de la abundancia”). El siglo XIX había comenzado con la masiva introducción de esclavos que llegaron a constituir la mayoría de una población que se incrementaba también con la llegada de una numerosa inmigración europea libre. La Isla se poblaba y enriquecía al tiempo que se retardaba la integración de la sociedad colonial. El fundamento de todo era la esclavitud. En favor de perpetuar el infame sistema estaba no solo el poder colonial, sino también la sociedad en su conjunto. Tanto, que Saco pudo decir que era más peligroso ser abolicionista que ser independentista.

La oligarquía criolla, que en la América española lideró el movimiento separatista, en Cuba sostuvo al dominio colonial o se agotó en reclamarle tímidas reformas mientras un sector —con el patrocinio de Washington— buscaba la incorporación a Estados Unidos. Esa clase no adquirió nunca conciencia nacional, actuó siempre movida por la codicia y el interés material que requería, ante todo, mantener la infamia.

Hubo excepciones nobilísimas. Heredia, nuestro primer poeta, y Varela, el pensador y el político que diseñó la patria antes que nadie. Fueron voces que todavía conmueven nuestros corazones, pero en su tiempo que-

daron como anticipaciones geniales del porvenir, no era posible que entonces encontraran eco en un movimiento nacional cuyo tiempo aún no llegaba. Influyeron ciertamente sobre otros que llegada la hora reconocerían en ellos a su más iluminados profetas.

Fueron las masas esclavas las iniciadoras de la rebelión en aquella sociedad que aún no se transformaba en nación, y la primera conspiración cubana la encabezaría un negro libre habanero, José Antonio Aponte. Nos acercamos al bicentenario de su ahorcamiento y quiero expresar la certeza de que le rendiremos el tributo que debemos.

Aislados en sus barracones, carentes de los medios para articular sus luchas, diseminar sus ideas y crear un movimiento nacional, se alzaron una y otra vez como en las grandes sublevaciones de Matanzas, que fueron literalmente ahogadas en sangre y condujeron a la pérfida represión de la Escalera y a sus infames torturas. Sus proezas dieron incontables héroes y mártires cuyos sacrificios fueron ignorados por la sociedad colonial y sepultados en el olvido por la historiografía burguesa. Pero la historia tiene razones que suelen escapar al historiador. Esperan que las alumbré la visión del poeta.

Desconectada de la hazaña de los esclavos, ocurría otra brega recluida esta en los claustros y reflejada en publicaciones impresas que circulaban entre la minoría culta. A partir de la sólida refutación de la escolástica iniciada por Caballero y Varela, brotó en nuestras aulas una corriente de pensamiento que aspiraba, nada menos, que a crear "una *sophia* cubana que fuera tan *sophia* y tan cubana como lo fue la griega para los griegos". Ese pensamiento cubano en formación nació de una reflexión universal, humanista, que trascendía la Isla como prueba la gran polémica filosófica de 1838-1839, cuyo eje central fue Luz, portador de las ideas de Varela, polémica que fue definida como el suceso más original en la historia del pensamiento latinoamericano.

Este pensamiento cubano surgido de hombres que eran beneficiarios del régimen esclavista tuvo sus cimientos en la ética y el ejercicio libre del criterio, el pensar con cabeza propia, que permitió imaginar a Cuba "tan isla en lo político como lo es en la geografía" y una sociedad fundada en la justicia y la solidaridad humana. Lo plasmó Luz en sentencia memorable que honra este libro: "Antes quisiera, no digo yo que se desplomaran las instituciones de los hombres —reyes y emperadores—, los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de justicia, ese sol del mundo moral."

Por levantar ese sol se afanaban ya otros lejos de la capital. En sus logias conspiraban y juraban hacer guerra a muerte a la explotación y la discriminación del hom-

bre por el hombre. Un abogado, escritor, poeta, animador cultural, prisionero y desterrado varias veces, perseguido siempre, se adelantó a todos. La voz de Carlos Manuel de Céspedes alumbró más que el Sol la mañana del 10 de octubre de 1868. Convocados por la misma campana que cada día les ordenaba trabajar en tierra ajena, arrancados de la suya y de sus familias y de su pasado, privados de su dignidad, reducidos a herramientas productoras de riquezas, aquellos hombres encaraban por última vez al amo que ahora les hablaba un lenguaje extraño, incomprensible. "Ciudadanos" fue la primera palabra que escucharon. Después le oyeron decir que eran hombres libres y escucharon su invitación a unírsele, si querían libremente hacerlo, para luchar por la libertad de los demás y por la de la patria que en ese instante comenzaba a nacer. Los tambores africanos, ya sin cadenas, retumbaron por primera vez en el territorio libre de Cuba.

Se había producido una ruptura histórica. La clase de los propietarios blancos se escindía, en ella había aparecido un sector que, imbuido de las ideas más radicales del pensamiento cubano, proclamaba la fusión inseparable de la independencia política con la revolución social. La tea incendiaria sería su símbolo más alto y la invasión al Occidente dominado por la sacrocracia para sublevar a los esclavos y destruir la base de sustentación de la colonia fue el fin estratégico que los patriotas no pudieron conseguir. La guerra más cruenta y prolongada, enfrentando un ejército superior al que España había desplegado medio siglo antes en todo el Continente, tuvo un escenario limitado a la parte más pobre y menos desarrollada de la Isla. Durante los diez años que duró la contienda, la producción azucarera continuó creciendo y con ella la riqueza de los amos. Contra los revolucionarios conspiraron los poderosos oligarcas que en concierto con Washington promovían la anexión a Estados Unidos, cuyos gobernantes a lo largo de la guerra apoyaron a España y persiguieron con saña a la emigración patriótica. Representantes de esa oligarquía enquistados en el movimiento independentista intrigaron para dividirlo y socavar las medidas revolucionarias. El doloroso resultado es bien conocido. Pero la terrible derrota ocultaba una victoria verdadera que Cintio sintetizó en palabras que no se pueden leer sin emoción.

La fusión combativa de blancos y negros, de amos y esclavos que habían dejado de serlo, las cruentas campañas militares y las enconadas pugnas internas en que consistió la Guerra de los Diez Años, le enseñaron al cubano, por encima de todas las decepciones, el verdadero rostro de la patria: ese rostro, surcado de lágrimas, salpicado de sangre, era el rostro de la justicia y de la libertad. Lo sabían los jefes y lo sabía la masa, lo sabían

los héroes conocidos y los héroes anónimos, lo sabían también los tibios, los oportunistas y los traidores. A través del fragor de los combates, la patria se hizo visible para todos. Cada cual pudo escoger servirla o no. Nadie pudo, ya, desconocerla.

Fue necesario el genio y el apostolado de José Martí para acercar a las fuerzas dispersas, ayudarlas a perdonar agravios y cicatrizar heridas, y diseñar una estrategia para la victoria conducida por un partido que uniese a todos. La guerra necesaria debería abarcar simultáneamente las diversas regiones del país y ser breve para impedir la intervención norteamericana que el Apóstol veía como el peligro mayor.

Ahí aparece otro rasgo fundamental que distingue de otras la historia cubana. Fuimos los últimos en desatar la lucha por la independencia y los únicos que debimos enfrentar no solo al viejo poder colonial, sino al mismo tiempo al imperialismo norteamericano que estrenó aquí sus armas. Fuimos los únicos también que concluimos nuestra guerra de independencia con el fracaso. Pero nuestra lucha estuvo animada por un pensamiento propio, raigalmente autóctono y a la vez universal, humanista, y desde el comienzo asumió necesariamente un carácter de revolución social radical, portadora de futuridad, anunciadora del mundo por venir.

La abolición de la esclavitud, acción en sí misma de enorme significación que trascendía las zonas liberadas, distinguió al cubano de todos los movimientos separatistas que, con excepción de la revolución haitiana, ocurrieron en el continente americano. Aquellos habían preservado intacta en lo fundamental la estructura de la sociedad colonial y en el caso de Norteamérica mantuvo la esclavitud, la consagró en su Constitución y la llevó a nuevos territorios sobre los que se expandió.

El proceso iniciado el 10 de octubre iba mucho más allá del abolicionismo. Se trataba de restituir a los antiguos siervos en palabras de Céspedes "su natural calidad de hombres libres, ejercitando su personalidad con toda amplitud, gozando de los mismos derechos civiles y políticos que los demás ciudadanos con perfecta igualdad". En ninguna otra parte del planeta se proclamaba entonces algo semejante. No era solo una guerra por la independencia lo que habíamos iniciado. Era, en la definición de Antonio Maceo, "la guerra por la justicia".

La utopía cespedita, por si fuera poco, fue llevada a la práctica, se hizo realidad en Bayamo y comarcas aledañas en una experiencia revolucionaria que duró tres meses y aún espera ser rescatada del olvido.

No pasó inadvertida, sin embargo, en su momento, a quienes trataban de frenar y desviar al movimiento patriótico. Los anexionistas infiltrados en él mostraron su alarma y uno de sus más ilustrados portavoces afirmó con sorprendente lucidez el 24 de octubre de 1868:

"Nunca se ha encontrado Cuba más cerca de una verdadera revolución social y socialista."

Treinta años después, el ideal cubano se hundía en el abismo. Ya no teníamos a Martí ni a Maceo como no tuvimos a Agramonte ni a Céspedes para impedir la deshonra del Zanjón.

Lo que vino después lo caracterizó Cintio de este modo:

La colonia era una injusticia; no era un engaño. La neocolonia yanqui era ambas cosas. Al convertir en simulacro y farsa lo que había sido el ideal de varias generaciones de héroes y mártires, atentaba impunemente contra la raíz misma de la patria.

En la brutal represión contra los independientes de color "la conexión entre el anexionismo y el racismo se ponía trágicamente de manifiesto". Con la neocolonia habíamos caído en un barranco que parecía imposible remontar.

[...] sus métodos de envilecimiento —recuerda Cintio—, eran mucho más profundos, complejos y sutiles, al extremo que, para que una minoría tomara plena conciencia de la nueva realidad, fue necesario llegar a puntos extremos en el proceso de descomposición del país, así como el surgimiento de una nueva hornada de jóvenes que, dejando atrás el liberalismo decimonónico, se pertrechara con nuevas armas ideológicas, a la vez que reanudaba el hilo de fuego de la tradición mambisa y martiana.

Fue necesario el sacrificio de dos generaciones más para alcanzar el alba de 1959. De nuevo nos salvó la originalidad. Si bien fuimos últimos en iniciar la marcha, alcanzamos primero la definitiva independencia a la que muy temprano convocara Martí.

Pudimos derrocar a la tiranía batistiana, armada hasta los dientes por el imperialismo del que era servil instrumento, precisamente porque una nueva hornada juvenil dirigida por Fidel Castro supo ignorar dogmas y quebrar esquemas, y elaboró por sí misma una estrategia revolucionaria hasta entonces inédita en América Latina y que no tiene otros referentes que la tradición mambisa y martiana.

Triunfaba al fin la Revolución de Céspedes y Agramonte, de Martí y Maceo.

No cabría aquí reseñar el último medio siglo de realizaciones y fracasos, de riesgos y alegrías, de amor y sacrificios. Solo diré que nunca antes, en tiempo tan breve, se hizo tanto por la justicia, la libertad y la dignidad de tantos. Nunca antes pueblo alguno fue capaz de entregar tanto amor y solidaridad por todos los rincones de la tierra. El rostro de la patria pudo al cabo sonreír entre las lágrimas y la sangre que no han dejado de fluir porque el imperio no ha cesado un instante en sus torvos designios. Ese es otro rasgo distintivo, único, de la experiencia cubana. Nunca antes ningún otro pueblo

ha debido resistir por un período de tiempo tan prolongado los intentos de exterminio en los que persiste el imperio más poderoso, zafio y arrogante de la historia. Nadie ha encarado jamás desafío semejante.

En otro texto luminoso Cintio dejó advertencias que debemos recordar:

Lo que está en peligro, lo sabemos, es la nación misma. La nación ya es inseparable de la Revolución que desde el 10 de octubre de 1868 la constituye, y no tiene otra alternativa: o es independiente o deja de ser en absoluto. Si la Revolución fuera derrotada caeríamos en el vacío histórico que el enemigo nos desea y nos prepara, que hasta lo más elemental del pueblo olfatea como abismo. A la derrota puede llegarse, lo sabemos, por la intervención del bloqueo, el desgaste interno, y las tentaciones impuestas por la nueva situación hegemónica del mundo.

Más adelante, después de afirmar que “estamos en el momento más difícil de nuestra historia” nuestro poeta sentenció:

[...] obligada a batirse con la insensatez del mundo a que fatalmente pertenece, amenazada siempre por las secuelas de oscuras lacras seculares, implacablemente hostilizada por la nación más poderosa del planeta, víctima también de torpezas importadas o autóctonas que nunca en la historia se cometen impunemente, nuestra pequeña isla se aprieta y se dilata, sístole y diástole, como un destello de esperanza para sí y para todos.

Lo anterior fue escrito hace quince años. La hostilidad contra Cuba no ha cesado. Nuestro enemigo sigue siendo el mayor poder de la Tierra pero son visibles los signos de su declinación inevitable. Nuestra América avanza hacia la independencia verdadera, crece una nueva solidaridad entre nuestros pueblos que se afanan, cada cual a su manera, por edificar un mundo

nuevo, el del socialismo diverso, multicolor, que a todos llama y a nadie excluye. Hace falta, en esta hora crucial, retomar lo mejor de nuestra tradición intelectual, poner en tensión nuestra capacidad de pensar y contribuir a la creación de la teoría necesaria para guiarnos en esta etapa histórica específica, la del llamado capitalismo neoliberal globalizado que puede y debe ser la del principio del fin del imperialismo.

Pero que nadie se haga ilusiones. En esta etapa los peligros que acechan a Cuba son aún mayores. No olvidemos la advertencia martiana: el tigre peleará hasta morir “con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos”.

El anexionismo es una amenaza real en leyes, planes y acciones que se manifiestan con impúdica procaicidad. Los anexionistas del siglo XIX incluían personas cultas y a algunos que sacrificaron sus vidas por conseguir sus propósitos; los de hoy forman un anexionismo parasitario, patética chusma de batistianos, terroristas y maleantes de toda laya pagados por el presupuesto yanqui. Contraste semejante se ha operado del lado del imperio: de Jefferson a W. Bush, ambos anexionistas, pero el primero escribió la famosa Declaración que el segundo es incapaz de leer.

Esa gentuza jamás perdonará a Cuba su independencia y que hayamos alimentado la esperanza de millones incluso en los momentos más angustiosos. Pero no podrán derrotarnos jamás si somos capaces de luchar como nos ha enseñado Cintio Vitier. Lo dijo con precisión en otro texto memorable: “en la hora actual de Cuba sabemos que nuestra verdadera fortaleza está en asumir nuestra historia”.

Por haberla asumido cabalmente son fuertes, invulnerables, como lo será la patria, los Cinco hermanos a quienes he dedicado estas palabras. ■

29 de agosto de 2008



Trazos de una poética en los cuatro primeros Cuadernos de apuntes de Martí

CARIDAD ATENCIO

A penas abrimos el Cuaderno de apuntes no. 1 nos sorprenden líneas como esta: "El pensamiento obra sin la voluntad de pensar. A veces quiero pensar y no pienso y a veces pienso sin querer, y entonces de las cosas no quedan sino las imágenes."¹

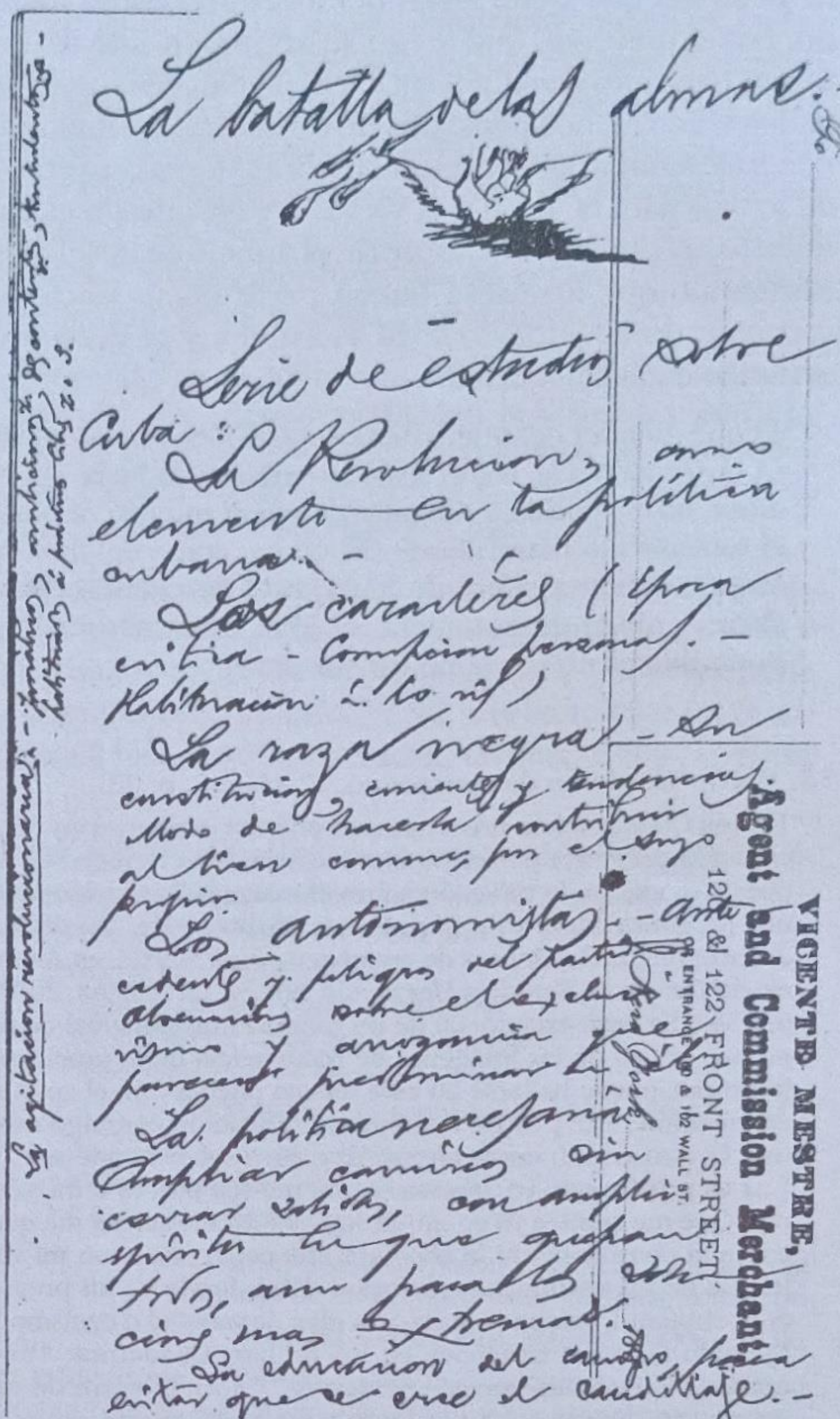
Razonamiento o reflexión que prueba, como curioso primer botón de muestra, la naturaleza poética del intelecto de Martí, pese a inclinaciones filosóficas y metafísicas, y que describe el carácter intuitivo e irracional del pensamiento en la poesía.² Él nos las coloca allí en los inicios como fundamento de su indeclinable temperamento lírico. "Su conocimiento y expresión de la realidad se ven siempre mediatizados por el sentimiento subjetivo, que es en él la potencia predominante."³ Dicha "idea marca el comienzo de sus juicios sobre la poesía y conformará el inicio de una verdadera poética explícita [...] en estos apuntes personales que se completaría posteriormente, tanto a través de críticas, prólogos o con su propia obra lírica"⁴ El predominio de la imagen en seres como él viene necesariamente acompañado de la emoción, cualidad primera de la

¹ José Martí, "Cuaderno de apuntes no. 1", *Obras completas*, t. 21, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 14. No soy osada cuando digo que esta frase fue un cercano rumor para Eliseo Diego cuando escribió: "Luego de la primera muerte, señores, las imágenes.", en el poema "El segundo discurso: Aquí un momento" (*En la Calzada de Jesús del Monte*, antología *Nombrar las cosas*, Ediciones Unión, La Habana, 1973, p. 23.) Una extensión de este aserto, también muy vinculado a la cita anterior, con acercamiento a las ideas del movimiento surrealista francés, se halla en el Cuaderno de apuntes no. 18: "Y despertó en medio de la noche con esta frase en los labios. El pensamiento, pues, continúa obrando durante el sueño. Y no solo el pensamiento sino las cualidades artísticas que lo afinan y condensan (acendran)" (J. Martí, ob. cit., p. 400.) "(La imaginación compone en el sueño los elementos que ha recibido dispersos de la realidad)". (Ibidem, p. 408.)

² Precisamente antes de este apunte encontramos unas líneas reveladoras que reconocen la potencia creativa e irracional que se alberga en los sueños y la imantación del poeta hacia ella: "En el sueño, la memoria obra sin el freno del raciocinio ni de la voluntad.", en J. Martí, ob. cit., p. 48.

³ Carlos Javier Morales, *La poética de José Martí y su contexto*, Editorial Verbum, Madrid, 1994, p. 335.

⁴ Denia García Ronda, "La crítica literaria martiana hasta 1881", en *Revista Universidad de la Habana*, no. 245, La Habana, dic. de 1995, p. 105.



poesía, y que él describe en los apuntes con un término curioso y un tanto personal: "Sentimentalidad: palabra mía: que en la observación de la naturaleza he creído necesaria y he usado, con esta propia fuerza de invención y sentido propio que su individual inteligencia da—en todas sus operaciones racionales—al individuo."⁵ El sentimiento subjetivo es en él condición predominante al conocer y expresar la realidad que le circunda.

⁵ J. Martí, "Cuaderno de apuntes no. 2", ob. cit., p. 49.

En tal sentido y con esas potencialidades no tardará en reconocerse como un todo. Luego de expresar "YO: esto es: Una personalidad briosa e impotente, libérrima y esclava, nobilísima y miserable, -divina y humanísima, delicada y grosera, noche y luz. Esto soy yo. Esto es cada alma. Esto es cada hombre. Entremos en esto." Concluye: "Para un libro, YO."⁶ Corroboramos más allá de los impulsos metafísicos de su temperamento lírico, la intuición que tiene Martí del individuo como mundo, como universo, que luego se erigirá en uno de los temas capitales de su poesía.⁷ Así quedan diseminadas en los sitios menos pensados de estas anotaciones que nos muestran al escritor sin su obra: "forma suprema de lo sagrado: la señal y el vacío"⁸ y casi desde el comienzo, su grandeza de espíritu, el anhelo de absolutos romántico que atraviesa buena parte de su lírica, la vocación de apostolado y de sacrificio, y el precepto artístico de la sinceridad:

¿A qué grandes ocasiones dedicarse? ¿Dónde inspirarlas? ¿A quién sino a sí, volver los ojos? ¿Dónde la lucha grandiosa, no envilecida o ridiculizada por el interés? ¿Dónde el espectáculo maravilloso? ¿Ni cómo, como en obra de fragua, doblar el libro de leyes, o el de cuentas, para abrir, a modo de autómatas, el libro de la naturaleza? Preferible es no ser, -a no ser sincero.-⁹

⁶ J. Martí, "Cuaderno de apuntes no. 2", ob. cit., p. 68.

⁷ "En los Cuadernos la preocupación poética es central en relación a la pregunta por el yo como señala Julio Ortega, 'en la poesía moderna, la reflexión sobre el instrumento es también una pregunta por el yo'." (Ariela Erica Schnimajer, "La cocina del artista: los Cuadernos de apuntes de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 24, La Habana, 2001, p. 238.) La base existencial de un recurso muy personal de su poesía: el uso de las imágenes de recurrencia de lo propio en lo propio, puede hallarse en esta misma página y en el apunte en cuestión: "[...] Ni un instante de transición conmigo mismo. Puesto en mí, entro en mí. Yo quiero saber lo que soy // [...] es preciso que yo, puesto en mí, me vea por mí a mí mismo. Que me analice yo en quien soy: que yo me sepa a mí: que sobre la convicción de la absoluta independencia, con mi voluntad de mi naturaleza valerosa o débil, funde yo mi propio conocimiento, rompa yo toda otra idea de vanidad o egoísmo." Ejemplo de estas imágenes en los propios Cuadernos: "Yo, -embriagado en mis penas, -me devoro, / [...] Y buitres de mí mismo, me levanto, / Y me hiero y me curo con mi canto,". ("Cuaderno de apuntes no. 1", ob. cit., p. 21.) "Han ahogado en mi sangre mi carrera, / [...] Con mis mismas espinas me coronó,". (Ibidem, p. 28.) "Te miro y no me extraña / si tú vives en mí, ¡que venga estrecho / A mi gigante corazón mi pecho!" (Ibidem, p. 32.) Y una muy romántica, pero también muy de Martí, mostrando un amplio campo de experimentación, buscando intensidad expresiva: "Las alas tienen punta, -y cuando las tiendo, y rechazadas, vuelven a mí, en mí se clavan.-" (Ibidem, p. 197.)

⁸ Roland Barthes, *Roland Barthes por Roland Barthes*, trad. de Julieta Fombona, Monte Ávila Editores, Caracas, 1997, p. 90.

⁹ J. Martí, "Cuaderno de apuntes no. 4", ob. cit., p. 143.



Dicho afán de absoluto puede venir acompañado de la conciencia de lo pasajero o factual del saber humano, del cuestionamiento de la trascendencia: "¡Tanto esfuerzo—para dejar a lo sumo, como memoria de nuestra vida, una frase confusa, o un juicio erróneo, o pa. q. los q. los q. fueron montes de dolor parezcan granillos de arena, en los libros de un historiador!"¹⁰ Como vemos, esta variedad de ideas, de cualidades líricas inexcusables y otras ya más propias de nuestro escritor, que aparecen a ratos en los Cuadernos de apuntes, aquí están comprimidas, amalgamadas. Dichas notas, conservadas en libretas con precaria organización, construyen "un diálogo de Martí consigo mismo, su sinceridad queda fuera de dudas. Aun cuando su forma sea inacabada, un cuaderno íntimo es más creíble que una alocución que debe satisfacer a un público".¹¹

En este viaje por sus cuatro primeros cuadernos aparecen realzadas otras cualidades en el escritor, dígame la inclinación por la laboriosidad constante, que Martí, como otros grandes artistas, erige en precepto ético. Enuncia en el Cuaderno de apuntes no. 4:

[...] entregados al trabajo no hay manera de que la pena nos venza. El trabajo, y el bienestar espiritual que pro-

¹⁰ J. Martí, "Cuaderno de apuntes no. 5", ob. cit., p. 161.

¹¹ Emilio Ichikawa, "José Martí y una metafísica de la historia (notas sobre sus Cuadernos de apuntes)", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 19, La Habana, 1996, p. 152.

duce, son la más dulce venganza de los que nos hacen sufrir. Pero hay veces en que el sufrimiento es tan acerbo que quita toda la capacidad para el trabajo: "cette afreause maladie d' amour!" dijo Musset -¡Espantosa enfermedad!-.¹²

Juicio estrechamente vinculado a las ideas que sobre este asunto expresó Charles Baudelaire: "Para curarse de todo, de la miseria, de la enfermedad y la melancolía no hace falta más que el gusto por el trabajo." "Hay que trabajar, si no por gusto al menos por desesperación, ya que está comprobado que trabajar es menos fastidioso que divertirse."¹³

Apreciamos cómo nuestro escritor al tiempo que va forjando su personalidad poética va mostrando los fundamentos de su ética.¹⁴ Ya en el primer acápite de este ensayo habíamos insistido en la preponderancia de lo ético dentro de casi todas sus cualidades como escritor, incluso, es capaz de sacarlo a colación al tratar cualquier tema por lo específico o abstracto que parezca.¹⁵ En tal sentido, en unos apuntes sobre el hecho de la pena de muerte y los argumentos favorables del periodista, crítico y novelista francés Jean -Baptiste Alphonse Karr (1808-1890), Martí ya se muestra preocupado por las complejas relaciones entre ética y justi-

cia.¹⁶ En el análisis de la personalidad de José Espronceda nos demuestra que está seguro de que los malos y los buenos ejemplos siempre provocan lecciones de carácter moral. Y procede, desde estos primeros cuadernos, al acopio de máximas ajenas y propias que curiosamente van conformando su bagaje ético. Va bebiendo la ética en la fuente nutricia de los clásicos.¹⁷ "Obrar bien es lo que importa". -Calderón." Entre esta cita del gran escritor español y de una confesión, como otras muchas en los cuadernos que marcan el camino de su vida: "Mi corazón no tiene fuerzas más que para la virtud", se conforma una especie de mosaico de trasfondo moral, engalanado con unos versos apostólicos del Dante, que siente suyos, que le fascinan y se los apropia,¹⁸ y la siguiente divisa de la casa de Borgoña: "Haz lo que debas: suceda lo que quiera".¹⁹

Mientras más se profundiza el movimiento, más tiende a aproximarse a la impersonalidad de la abstracción [...] y vemos cómo se sustituyen poco a poco las observaciones [...] acerca de sí mismo por consideraciones tanto más generales cuanto que son más íntimas.²⁰

Muchas veces estas máximas operan como preceptos de verdad que se convierten en puntos de mira desde los que se proyecta su personalidad: "Fidarsi é bene ma non fidarsi é meglio."²¹ Su intelecto vivo incesantemente lee, genera, extracta, tamiza, fija y "el yo se

¹² Ibídem, p. 146. Constátese aquí la impronta mussettiana.

¹³ Charles Baudelaire, *Diarios íntimos*, Ediciones Coyoacán, México, 1999, pp. 86 y 50, respectivamente.

¹⁴ Los Cuadernos de apuntes están ligados a la "extraña convicción de que uno puede observarse y debe conocerse [...] Los siglos más cristianos ignoran este examen que no tiene como intermediario el silencio. Se nos dice que el protestantismo favorece esta confesión sin confesor, pero ¿por qué debería la escritura reemplazar al confesor? Es necesario más bien volver a una mezcla penosa de protestantismo, del catolicismo y de romanticismo para que los escritores, poniéndose en busca de sí mismos en este falso diálogo, traten de dar forma y lenguaje a lo que en ellos no puede hablar. Aquellos que se dan cuenta de ello y reconocen, poco a poco, que no pueden conocerse sino solo transformarse y destruirse, y que prolongan esa lucha extraña por la que se sienten atraídos fuera de sí mismos hasta un lugar donde sin embargo no tienen acceso, nos dejaron, según sus fuerzas, fragmentos, además a veces impersonales, que uno "puede preferir a cualquier obra". (Maurice Blanchot, "El diario íntimo y el relato", *El libro que vendrá*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1992, p. 211.)

¹⁵ En su poema "Obra y amor", recogido en el Cuaderno de apuntes no. 4, incurre en aseveraciones que contienen su ética, que sitúan la obra del hombre, su accionar en pos del mundo por encima del amor, entendido como vanagloria y pretensión penosa o egocéntrica del espíritu humano. Fijémonos como en este poema hay una curiosa variante que subrayo del excelente verso de Heredia: "Sola el alma del es el centro":

*La obra-delante, y el amor-adentro:-
Y el amor, remolino avaricioso,
El alma entera arrastra al hondo centro;
La obra perece-y el amor celoso,
Luego que por su culpa el hombre yerra,
Con culpa y sin vigor lo deja en tierra.-* (p. 137).

¹⁶ Véase, J. Martí, "Cuaderno de apuntes no. 1", ob. cit., pp. 22-26.

¹⁷ Estos razonamientos también pudieran formar parte del acápite dedicado a las lecturas-asimilaciones en Martí.

¹⁸ *Tu proverai sí come sa di sale
lo pane altrui, e come é duro calle
lo scentlere e'l salir per l'altrui scale.
"Paradiso"-canto 17.*

(Cuaderno de apuntes no. 4", ob. cit., p. 144.)

*Probarás cuán amargamente sabe
El pan ajeno y cuán duro es subir
Y bajar las escaleras.*

(Dante Alighieri, *Divina comedia*, trad. de Luis Martínez de Merlo, Ediciones Cátedra, colección Letras Universales, Madrid, 2000, p. 631.

Es evidente en la estrofa citada la ponderación del sacrificio ajeno y todo lo que él implica. Igualmente este terceto es premonitorio del destino de desterrado del poeta.

¹⁹ Fijémonos en el hecho de la gravitación del deber en la máxima, un elemento recurrente en su obra.

²⁰ Maurice Blanchot, ob. cit., p. 212. "A cada página se encuentran en él esas reflexiones de contenido general y absoluto que tienen el aire de proverbios en potencia. Sacar de un hecho particular conclusiones generales, es en Martí una verdadera necesidad, una reacción tan natural que parece un reflejo". Claude Bouchet-Huré, "Las últimas notas de viaje de José Martí (Algunas observaciones sobre el estilo)", en *Anuario Martiano*, no. 1, La Habana, 1989, p. 17.

²¹ J. Martí, ob. cit., p. 154. También su honda vena apostólica le hace copiar en estos cuadernos este profundo y bello fragmento

expande y se consuela” en manuscritos que se erigen “como pretil contra el peligro de la escritura”.²² Los Cuadernos de apuntes primeros constituyen también cuadernos de clase, de trabajo, donde adquiere, consolida y sistematiza un conocimiento. Recordemos en este sentido las lecciones de Griego y Filosofía y las copias de programas de estudio que estos recogen, pruebas de su paso por la licenciatura de Filosofía y Letras en universidades españolas.

Para quien ha estudiado la génesis de la poesía del escritor es muy curioso verificar la presencia de reflexiones que nutren con creces la proyección ideotemática e ideoestética de su lírica. Entre ellas podemos mencionar el debate entre el amor y el placer con las respectivas demonización y endiosamiento de la mujer: “¿Qué importa una hora más, si nos ha dado/ Algunas horas de placer?”²³ Esta vez observamos una frase a medio camino entre la meditación-aseveración y el ver-

del “San Juan Bautista” de Milton, inobjetable muestra de que bebe su ética del bagaje humanístico de los clásicos:

*“When I was yet a child—no childish play
To me was pleasing; all my mind was set
Serious to learn and know, and thence to do,
What might be public good, myself I thought
Born to that end born to promote all truth,
All righteous things”.*— (Ibíd., p. 136.)

*“Cuando era todavía niño— ningún juego infantil
Me agradaba; toda mi mente era un serio juego
Para aprender y saber, y hacerlo desde entonces
Puede que sea un bien público; me creo
Nacido para aquel fin, nacido para promover/
toda la verdad,
Todas las cosas justas”.* (Trad. Caridad Atencio.)

²² Maurice Blanchot, ob. cit., p. 209.

²³ J. Martí, “Cuaderno de apuntes no. 1”, ob. cit., p. 27.

so. Las argumentaciones en torno al tema de la muerte, que tanto le atrae, no le impiden este desboque racional:

“La velada de las armas” llamaban los antiguos caballeros al religioso y digno recogimiento en que se abstraían los días anteriores al del combate.—Y en verdad, que la muerte es seria y debe ser tratada seriamente.— Es un crimen no oponer a la muerte todos los obstáculos posibles.²⁴

Recuérdese que ya

[...] en los “Poemas escritos en España”, los cuales se hallan recogidos mayoritariamente en los Cuadernos de apuntes 1 y 2, Martí considera que la muerte es parte de la vida, que la muerte es una forma de la vida. Sus diferentes formas de irrupción de la vida en la muerte, y de la muerte en la vida en los poemas estudiados explican este razonamiento [...] Es muy recurrente en la generalidad de los “Poemas escritos en México y Guatemala” la presencia de la interrelación muerte-vida. El poeta la asume insuflando el plano expresivo de los más diversos procedimientos poéticos. Esta interrelación no solo es incorporada por el escritor al plano ideotemático, sino que le sirve como base para la inusual proyección expresiva y filosófica. La interrelación de la vida y la muerte es el elemento semántico expresivo, que sin llegarse a constituir en tema de los textos, prima dentro de los 27 poemas de la muestra. Tales conceptos, al concebirlos en unidad Martí obvia las transiciones, insinúa los calcos, un concepto está continuamente convirtiéndose en el otro, y más, en muchas ocasiones un concepto es el otro. Lo que evidencia que en estos textos el carácter dialéctico de su pensamiento se ha profundizado.²⁵ ■

²⁴ J. Martí, “Cuaderno de apuntes no. 4”, ob. cit., pp. 150-151.

²⁵ Caridad Atencio, *Génesis de la poesía de José Martí*, Centro de Estudios Martianos y Editorial Universitaria Estatal a Distancia de Costa Rica, La Habana, San José, 2005, p. 197.



A diez años de injustas condenas

En el décimo aniversario del injusto encarcelamiento de cinco cubanos en Estados Unidos por luchar contra el terrorismo, Honda reproduce un breve resumen del caso, elaborado por Leonard Weinglass, miembro del equipo de abogados de los los Cinco cubanos presos y activista de los derechos civiles en Estados Unidos, quien además ha sido el abogado defensor en casos que han marcado la historia política de las luchas sociales norteamericanas en los últimos treinta años: los Siete de Chicago, los Papeles del Pentágono, Jane Fonda en su demanda contra Richard Nixon, la activista afroamericana Ángela Davis, el líder comunitario negro Mumia Abu Jamal, y otros.



Después de décadas de ataques a su territorio (incendios provocados, sabotajes, asesinatos y uso de armas biológicas) perpetrados por grupos terroristas anticubanos en el sur de la Florida, con el apoyo y el consentimiento del gobierno de Estados Unidos y tras reiteradas negativas del gobierno norteamericano a tomar medidas para evitar tales ataques, un grupo de hombres desarmados vinieron desde Cuba a Estados Unidos para monitorear las actividades de los grupos mercenarios responsables de esos ataques así como de las organizaciones que los apoyan y advertir a Cuba de sus intenciones agresivas.

En septiembre de 1998 cinco de estos hombres, que después se conocerían como los Cinco cubanos, fueron arrestados en el sur de la Florida por agentes del FBI y mantenidos en celdas de aislamiento durante diecisiete meses antes de que su caso fuera llevado al tribunal. Primeramente, fueron acusados del nebuloso cargo de conspiración, que según las leyes de Estados Unidos constituye un acuerdo para cometer espionaje (el gobierno de Estados Unidos nunca los acusó de espionaje real, ni afirmó que hubiera ocurrido espionaje real ya que no les fue incautado ningún documento militar clasificado). Adicionalmente, enfrentaron cargos menores por uso de nombres falsos y por no notificar a las autoridades federales que estaban trabajando a nombre de Cuba desde territorio norteamericano.

Siete meses después, se adicionó otro cargo en contra de uno de los Cinco, Gerardo Hernández: de nuevo conspiración, pero esta vez para cometer asesinato, como resultado de una intensa campaña pública para vengar el derribo por parte de la Fuerza Aérea cubana de dos avionetas de un grupo anticastrista y las muertes de sus cuatro ocupantes, hechos que tuvieron lugar dos años antes cuando estas avionetas estaban dentro o a punto de salir del espacio aéreo cubano. Las avionetas pertenecen a una organización que en los veinte meses anteriores al incidente del derribo había penetrado el espacio aéreo cubano veinticinco veces, lo cual había sido objeto de protestas reiteradas por el gobierno cubano. El derribo tuvo lugar después que los cubanos habían advertido oficialmente a Estados Unidos que a partir de ese momento su espacio aéreo sería defendido.

A pesar de la enérgica objeción por parte de la defensa, el caso se llevó a juicio en Miami, Florida, comunidad que alberga a más de medio millón de exiliados cubanos, con una larga historia de hostilidad hacia el gobierno cubano —entorno que una corte federal de apelaciones de Estados Unidos describiría más tarde como una “tormenta perfecta” de prejuicios, que impidió en este caso la realización de un juicio justo—. Cada uno de los 12 miembros del jurado seleccionado para juzgar el caso, y que expresaron una opinión acer-

ca del gobierno cubano, fue hostil. Los tres posibles jurados que expresaron neutralidad acerca de Cuba fueron descalificados por el Gobierno.

El juicio duró más de seis meses, convirtiéndose en el más largo en Estados Unidos hasta ese momento. Se compilaron más de ciento diecinueve volúmenes de testimonio y más de veinte mil páginas de documentos, incluyendo el testimonio de tres generales del Ejército retirados, un almirante retirado, el ex asesor del presidente Clinton para asuntos cubanos (todos llamados por la Defensa), así como altos oficiales cubanos. Al final del juicio, cuando el caso estaba a punto de ser presentado al jurado para su consideración, el Gobierno presentó una apelación extraordinaria ante una corte superior, buscando su intervención al reconocer que había fracasado en probar los cargos principales de conspiración y alegando que enfrentaba un “obstáculo insuperable” para ganar el caso. Después que esa apelación fue rechazada, el jurado, no obstante, encontró culpables a los Cinco de todos los cargos, tras haber sido puesto bajo una intensa presión por parte de los medios de prensa locales, cuyas cámaras persiguieron a los jurados hasta sus carros para que sus números de placas pudieran ser filmadas, así como por los anticastristas, que no dejaron de manifestarse frente a la Corte.

Después de ser hallados culpables, los Cinco fueron sentenciados a condenas largas y sin precedentes, y confinados en cinco cárceles de máxima seguridad totalmente separadas una de otra. Gerardo Hernández fue sentenciado a dos cadenas perpetuas, Antonio Guerrero y Ramón Labañino a una cadena perpetua cada uno, Fernando González a diecinueve años y René González a quince. Los tres con cadenas perpetuas se convirtieron en las primeras personas en Estados Unidos en recibir cadena perpetua en casos relacionados con espionaje, donde no existió ni un solo documento secreto.

La apelación inicial tomó más de veintisiete meses para finalizar con la decisión de un panel de tres jueces de la Corte de Apelaciones que revocó todas las condenas al considerar que estos cinco hombres no tuvieron un juicio justo en Miami. En una acción inusual, el Gobierno solicitó a los doce jueces de la Corte de Apelaciones del Onceno Circuito revisar la decisión del panel en un procedimiento llamado en *banc*. Exactamente un año después, con una fuerte opinión discrepante por parte de dos de los jueces, el pleno de la Corte revocó por mayoría la decisión de 93 páginas de los tres jueces originales, y rechazó que un ambiente de violencia e intimidación dominaba Miami. En el último cuarto de siglo esa Corte en pleno nunca decidió a favor de una persona acusada de un crimen federal.

Picket Action!

**Free the Cuban Five
Held in U.S. Jails!**

Featuring:
JOHN WALLER
Coordinator of Pastors for Peace
Friendship Caravan

RAGING GRANNIES
Performing songs in solidarity
with Cuba and the Cuban 5



On the first day of the U.S. appeal against the Cuban 5
**Monday
February 13th
12pm-1pm
U.S. Consulate
(1075 West Pender St @ Thurlow St)**

Organized By:
Free the Cuban Five Committee - Vancouver
Endorsed by: Vancouver Communities in Solidarity with Cuba (VCSC) &
La Surda-Latin American Collective
<http://www.vancubasolidarity.com/freethefivevan.html>
cuban5_yahoo.com | 604-719-6947



John Waller, Coordinator of the Pastors For Peace Caravan to Cuba

Mientras tanto, el 27 de mayo de 2005, el Grupo de Trabajo de Naciones Unidas sobre Detenciones Arbitrarias, después de estudiar los argumentos presentados tanto por la familia de los Cinco como por el gobierno de Estados Unidos, determinó que su privación de libertad era arbitraria y exhortó al gobierno de Estados Unidos a tomar las medidas necesarias para rectificar esa arbitrariedad.

El Grupo de Trabajo manifestó que, basado en los hechos y las circunstancias bajo las cuales se llevó a cabo el juicio, la naturaleza de los cargos y la severidad de las sentencias, la privación de libertad de los Cinco viola el Artículo 14 de la Convención Internacional sobre Libertades Civiles y Políticas, de la cual Estados Unidos es signatario.

El 20 de agosto de 2007 tuvo lugar en la Corte de Apelaciones, del Onceno Circuito, en Atlanta, una audiencia oral convocada por el panel de tres jueces que tiene a su cargo la apelación del caso, en la cual, al igual que en las dos anteriores celebradas en marzo de 2004 y febrero de 2006, ambas partes –Gobierno y Defensa– expusieron sus argumentos y respondieron a las preguntas de los jueces. Esa audiencia constituyó un paso más en el largo proceso de apelación de estos cinco hombres desde que fueron sentenciados en el año 2001. En esa ocasión, una vez más el gobierno de Estados Unidos fue incapaz de refutar los argumentos de la Defensa y sustentar sus acusaciones. La Defensa, por su parte, demostró fehacientemente la conducta impropia del Gobierno durante todo el proceso legal contra los Cinco como una violación flagrante que incide en todo el caso y que tiene que ver básicamente con la forma en que la Fiscalía inventó crímenes que no fueron probados en el juicio, promovió un ambiente hostil y manipuló la evidencia y al jurado.

La falta de pruebas para sustentar las dos principales acusaciones –conspiración para cometer espionaje y conspiración para cometer asesinato en primer grado– y la imposición de condenas de cadenas perpetuas, completamente irracionales e injustificables, ha sido otro argumento clave de la Defensa para explicar la arbitrariedad del proceso. El propio Gobierno reconoció durante el juicio que no podía presentar un solo documento secreto para probar el espionaje y que se enfrentaba a “un obstáculo insuperable” para probar el cargo de asesinato.

A todo lo largo del amañado proceso, el Gobierno admitió que su verdadero propósito era proteger a los grupos terroristas anticubanos que operan con total impunidad desde Miami y castigar a quienes luchan contra ellos.

El 4 de junio de 2008 el panel de tres jueces emitió su opinión en la cual ratificó los veredictos de culpabilidad de los Cinco, ratificó las sentencias de Gerardo Hernández y René González, anuló las sentencias de Antonio Guerrero, Fernando González y Ramón Labañino, y devolvió a la Corte de Distrito de Miami los casos de estos tres últimos para ser sentenciados nuevamente en audiencia que debe convocar a tales efectos.

El próximo 12 de septiembre estos cinco hombres cumplirán su décimo año en prisión acusados de crímenes que no cometieron, solo por el hecho de intentar preservar a Cuba de acciones terroristas. Cuba, al igual que Estados Unidos y que cualquier otro país del mundo, está en su legítimo derecho de defenderse de ese flagelo que tantas víctimas ya ha ocasionado.

El caso contra Gerardo Hernández, Ramón Labañino, Antonio Guerrero, Fernando González y René González se encuentra aún en apelación ante el Onceno Circuito de la Corte de Apelaciones de Atlanta.

Violación de derechos humanos

Entre el momento de la detención y el juicio, los Cinco siguieron detenidos sin derecho a fianza durante treinta y tres meses, además de permanecer también durante diecisiete meses en celdas de confinamiento solitario. Se les impidió todo contacto con sus familiares e hijos pequeños, y ni siquiera podían comunicarse entre sí.

En agosto de 2001, antes de las audiencias condenatorias del juicio, fueron enviados nuevamente a "el hueco" durante cuarenta y ocho días.

Justo cuando sus abogados preparaban los documentos para entregar a la Corte y sus casos estaban a punto de estar listos para la apelación en marzo de 2003, de manera sumaria los Cinco fueron enviados una vez más a celdas de castigo en aislamiento "por órdenes de Washington", según dijeron los administradores de las penitenciarías locales, quienes se quedaron perplejos con esta directiva porque los Cinco se habían comportado de un modo ejemplar.

En esos momentos, el Departamento de Justicia de Estados Unidos decidió mantenerlos en confinamiento solitario alegando motivos de "seguridad nacional". Las autoridades estadounidenses les impusieron las llamadas Medidas Administrativas Especiales (SAM, por sus siglas en inglés), previstas en virtud de los reglamentos federales de 1996 para cuando existe la sospecha de que las comunicaciones de los reclusos de prisiones federales podrían poner en peligro la seguridad nacional o conducir a actos de violencia o terrorismo.

De nuevo fueron enviados a "el hueco", impidiendo así que tuvieran contacto con el mundo. Sus comuni-

caciones con los abogados fueron canceladas. Se les prohibieron las visitas, incluidas las consulares; no se les permitió recibir correspondencia, ni utilizar el teléfono, y ni tan siquiera comunicarse con sus familiares. Esta medida fue adoptada por el gobierno de Estados Unidos en una etapa crucial del proceso legal, cuando los contactos entre el abogado y el cliente son imprescindibles y los abogados centraban su atención en la preparación de las declaraciones para las apelaciones.

Las Medidas Administrativas Especiales fueron enmendadas en virtud de la Ley Patriótica de 2001, que extiende el período de tiempo en que se pueden imponer de ciento veinte días a un año, y modifica las normas para aprobar las prórrogas. Como resultado de dicha enmienda, en el futuro podrían aplicarse de nuevo a los Cinco en cualquier momento.

Los Cinco han permanecido encarcelados durante más de nueve años. En todo ese tiempo, a Adriana, la esposa de Gerardo Hernández, no se le ha otorgado la visa para poder visitar a su esposo. Tampoco a Olga, la esposa de René González, se le ha permitido visitarlo.

Con respecto al resto de los familiares, el gobierno de los Estados Unidos ha seguido demorando innecesariamente el otorgamiento de los permisos de entrada. Eso significa que el promedio de visas otorgadas por miembro de la familia (incluidos madres, padres, esposas e hijos) apenas es una al año. Por consiguiente, en la mayoría de los casos, los familiares han podido visitarlos solo una vez al año, como promedio, aun cuando, de conformidad con los acuerdos de visitas de las prisiones respectivas, las visitas podrían haberse realizado con más frecuencia de haberse otorgado las visas.

Amnistía Internacional ha condenado esos actos como violaciones del derecho internacional. En carta dirigida al Departamento de Estado de Estados Unidos, declaró:

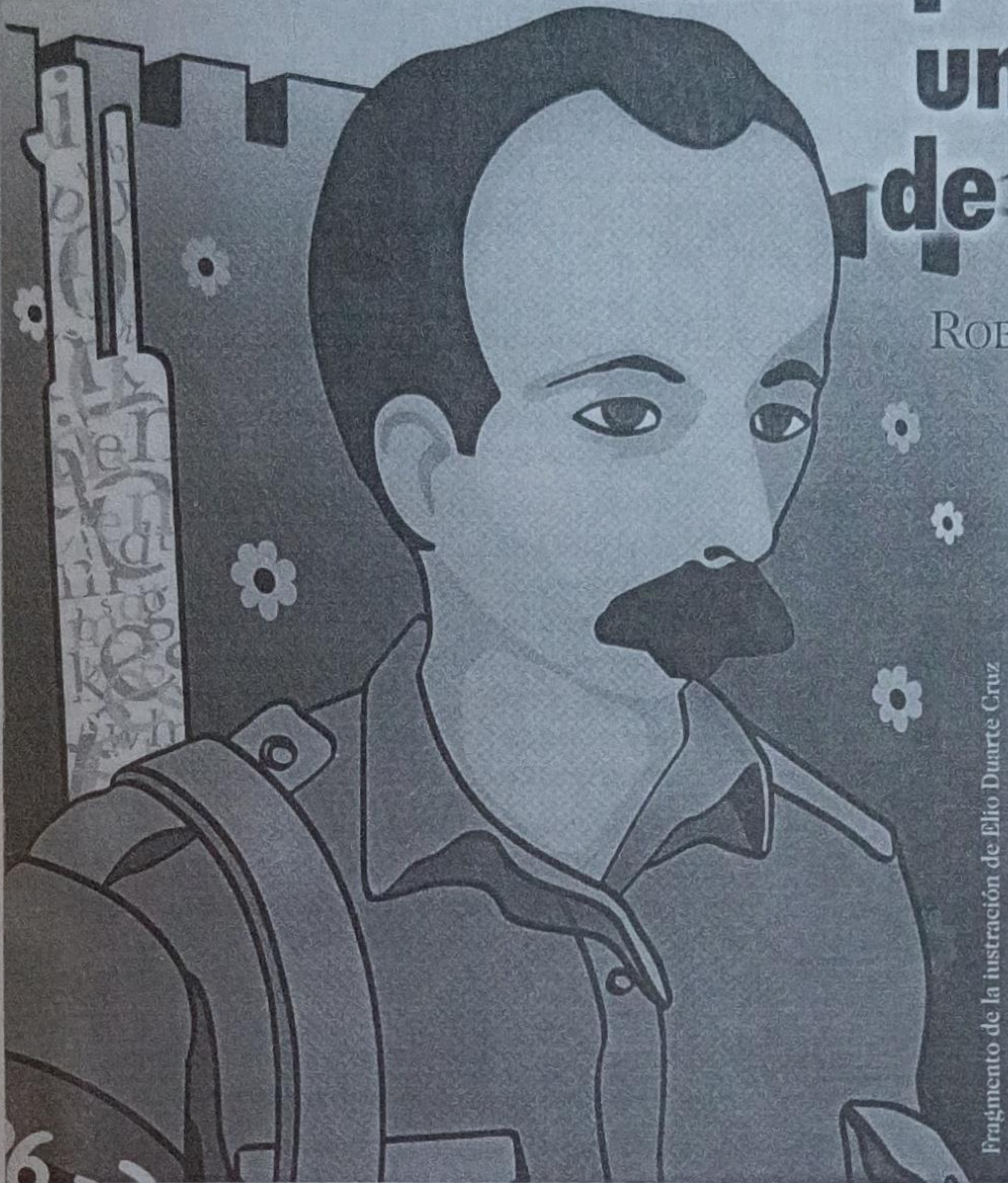
Esa denegación de las visitas familiares a prisioneros convictos representa, en cualquier caso, una privación sustancial. Esto constituye una preocupación aún más urgente en estos casos dadas las graves cuestiones planteadas acerca de la imparcialidad de las condenas —y añadió— esta medida es innecesariamente punitiva y violatoria de las normas para el trato humano de los prisioneros y de la obligación de los Estados de proteger la vida familiar. ■

LEONARD WEINGLASS



Martí antimperialista: un elemento de su ideario

ROBERTO GUERRA GONZÁLEZ



Fragmento de la ilustración de Elio Duarte Cruz

En este año 2008, conmemoramos el 155 aniversario del nacimiento de José Martí, quien para nosotros, los cubanos de su patria, vive, contribuyendo cada día a la lucha por desarrollar y consolidar la República “con todos y para el bien de todos”.

También este año se cumplen 110 años de la injustificada intervención oportunista de Estados Unidos de Norteamérica en la Guerra de Independencia de Cuba contra España, que fuera organizada por José Martí, y de la que llegaría a ser Mayor General, grado obtenido en los campos de batalla.

De aquella intervención nació una república supuestamente independiente, pero que bajo el influjo de Martí, reiniciaría el 26 de julio de 1953, la última etapa de lucha armada por alcanzar su plena independencia y soberanía, que culminó el primero de enero de 1959, dirigida por su más brillante discípulo: el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, para honra de los que cayeron en más de ciento cuarenta años de tenaz lucha.

En la actualidad, el pueblo cubano trabaja tesoneramente por alcanzar niveles superiores de vida, tanto en el orden material como espiritual, para las actuales y futuras generaciones, y fortalecer y profundizar en la creación de una conciencia antimperialista martiana y solidaria, basada en la ética y la cultura general integral.

Martí, “nuestro contemporáneo y compañero”, como expresó Carlos Rafael Rodríguez, es en los momentos actuales para Cuba y América, un paradigma de valores morales, éticos y espirituales del más alto grado. Los medios para alcanzar los objetivos propuestos también están a nuestro alcance: conocimientos científicos en las más diversas esferas de la sociedad cubana y hombres y mujeres capaces de afrontar cualquier obstáculo y vencerlo.

La Batalla de Ideas, con la que hoy se impulsan y desarrollan innumerables tareas por las instituciones y organizaciones en el país, tiene en la escuela, la familia,

los medios de difusión y la comunidad, instrumentos insustituibles para crear en las nuevas generaciones los valores necesarios para la consolidación de la sociedad socialista que construimos, y que exige cada día mayor eficiencia y efectividad.

“La educación política es la educación más importante del pueblo”, expresó el compañero Fidel en 1961, cuando el país llevaba a cabo una de sus mayores realizaciones históricas: la Campaña de Alfabetización. En esa educación política, que entronca con la Batalla de Ideas, hemos tenido y tenemos insuperables maestros: nuestro Héroe Nacional José Martí, Fidel y el Che, entre otros.

De ese Martí, que nos enseñó a actuar con una elevada ética y cultura política envidiable, además de una cultura general multifacética, apuntaré breves fundamentos en la formación de su ideario antimperialista, ideario que asume de modo consecuente la Revolución cubana y que debemos estudiar para poder comprender con mayor precisión el carácter martiano y marxista de nuestro proceso revolucionario. También nos permitirá apreciar la vigencia de su pensamiento acerca del desarrollo de la sociedad estadounidense.

Cuando Martí se radica en Nueva Cork, en enero de 1880, tiene entre las premisas que condicionan el análisis de la sociedad norteamericana, las siguientes convicciones:

1. Que los países de América Latina presentan una realidad diferente a la de los europeos y la del vecino del Norte.
2. Que las repúblicas existentes en América Latina poseen rasgos coloniales, así expresó: “la colonia continuó viviendo en la república”; y que no constituyen el tipo de república que él aspira a lograr, con cierto nivel de prosperidad y bienestar general, y que, por tanto, en aquellas se deben producir cambios.
3. Que las fórmulas políticas, económicas o sociales trasplantadas de otras latitudes y de otras realidades, no son las soluciones para los países latinoamericanos.
4. Que el desarrollo de Estados Unidos ha dado origen a una sociedad donde todo se metaliza. En México, se preguntará, a raíz de conflictos fronterizos que tienen lugar en 1875-1876, si el gobierno estadounidense no estará respondiendo a los intereses de un número poderoso de afortunados agiotistas, que son los dueños naturales de un país donde se sacrifica todo por lograr riqueza material.
5. Que es necesaria la unión de los países latinoamericanos —similar a la propugnada en la actua-

lidad por otros pensadores de nuestra América—, aunque no precisa las formas. Unión que, desde luego, debe tener un carácter defensivo para enfrentar la amenaza de agresión económica, como ya había expresado antes en México y luego en Guatemala, pues percibe esa agresión como una tendencia en el avance de Estados Unidos.

6. Que la organización colonial en sus formas supervivientes en las repúblicas de América Latina, ha excluido a las grandes masas populares de origen humilde o, en el mejor de los casos, solo se han tenido en cuenta como beneficiarias parciales indirectas de reformas, pero no como protagonistas activas en algún intento de cambios.
7. Que lo que él calificó como Nuestra América en 1876 en México, y que a partir de su residencia en Guatemala adquiere contenido conceptual, es fruto de la unión de la población autóctona y la conquistadora de origen hispano, de la cual ha surgido un pueblo distinto, original, con virtudes, capacidades y cultura diferente de las que le dieron origen.
8. Que las diferencias culturales entre los distintos sectores de la población se acentúan por aquellos que han tenido acceso a la cultura —aun cuando haya sido importada— y que serán los que gobiernen el país a nombre de las masas integradas en los sectores más desposeídos, aunque gobiernen mal. De ahí la necesidad de una república con una democracia realmente popular.

Es apreciable el bagaje con que llega Martí en 1880 a Estados Unidos, la república más adelantada y consolidada del continente americano. Las experiencias de su vida en México, Guatemala, Venezuela y el conocimiento de la realidad colonial en Cuba y en España, constituyen un importante inventario, que ejerce una poderosa influencia en su acción posterior en Estados Unidos.

Al arribar a ese país, Martí no tiene todas las respuestas para la mayoría de los problemas que ha detectado y analizado en su América. Solo ha realizado algún llamado a buscarlas, para que sean soluciones propias, nacidas de sus realidades concretas. El no disponer de una explicación racional, busca esta en el estudio de la sociedad norteamericana con un doble propósito:

1. Impulsar a la América Latina para cerrar todas las brechas por donde pudieran adquirir fuerza y materializarse las tendencias de Estados Unidos a la expansión, la absorción y la dominación.
2. Penetrar en el conocimiento de la sociedad estadounidense y de los elementos que originaron

aquellas características que debían evitarse por parte de las repúblicas latinoamericanas. Por ello expresó que las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalizado para hacerlo próspero.

Cómo entonces abordar, someramente, el estudio del ideario antimperialista de nuestro Héroe Nacional. Parece necesario considerar algunos aspectos metodológicos indispensables:

1. Aunque para profundizar en el estudio de su pensamiento sea necesario seccionarlo, se debe tener en cuenta que se trata de una concepción general, coherente, sistémica y que no es posible aislar o ignorar sus componentes. Hay que concebirlo como el todo y la parte.
2. José Martí, como cualquier ser humano, está sujeto a procesos de cambios, de evolución y maduración, tanto desde el punto de vista del desarrollo personal, como por la experiencia histórica que va acumulando.
3. Para llegar a alguna conclusión acerca del ideario martiano, sobre todo el aquí tratado, debe atenderse de modo priorizado, al Martí que muestra un desarrollo más elevado en su proceso formativo.

El análisis de la personalidad de Martí tiene que partir del hecho indiscutible de que estamos ante un hombre que ha dedicado su vida al servicio de la independencia de su patria y que concibe ese hecho como un deber con su América y con toda la humanidad. Se trata de un político, un revolucionario, que prepara y organiza una guerra de liberación, a partir de un proyecto coherente y necesario.

Como sagaz político de su tiempo, siguió muy de cerca y estudió de modo minucioso y profundo el mundo de su época, sus tendencias principales y su sistema de contradicciones, en función de la tarea histórica que se impuso, esto nos permite conocer el contexto histórico en el cual desarrolló sus ideas y en el que actuó como político revolucionario, y nos proporciona la clave para comprender la apreciación que llega a tener de Estados Unidos, en particular.

En el caso del tema que nos ocupa, se tiene la tendencia a relacionar el pensamiento martiano solo con ese país. Es cierto que a esa sociedad fue a la que dedicó mayor atención y esto no es un hecho casual. En su proyecto político revolucionario, el continente americano tenía que desempeñar un singular papel, y eso lo obligaba a estudiar en detalle sus características prin-

cipales, para trazar una estrategia política correcta. Además, aunque Estados Unidos emergía como una potencia a nivel mundial, hecho de particular importancia para el continente, Martí conocía también el estado de desarrollo de otras áreas capitalistas, como Gran Bretaña, Francia y Alemania.

El Norte donde él actúa vive un proceso de desarrollo de características monopolistas, muy pujante, con una política exterior dinámica y agresiva, que busca un mayor protagonismo en las relaciones internacionales.

Para conocer de primera mano las valoraciones del Apóstol sobre Estados Unidos, una excelente e insustituible fuente son sus crónicas publicadas en el periódico *La Nación*, de Buenos Aires, y en *La Opinión Nacional*, de Caracas, en el período 1881-1892, y, de manera destacada sus trabajos relacionados con la Conferencia Internacional Americana, en 1889, y la conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, en 1891. Es en estas últimas donde aparecen con más claridad las tendencias expansionistas del Norte y la denuncia viril de Martí de sus posibles y nefastas consecuencias.

Hoy el ALCA es prácticamente una réplica de aquellas intenciones expansionistas, que a la postre llegaron a algunos países de Nuestra América, y que a fines del siglo XIX se hicieron realidad en Cuba con la intervención militar en 1898 y la instauración de una república mediatizada el 20 de mayo de 1902, con una Constitución a la que se le agregó el bochornoso apéndice conocido como Enmienda Platt.

No faltó a la penetración del análisis de Martí el papel que desempeñaban los monopolios en los partidos políticos y sus decisiones, las características de las campañas electorales y las elecciones entre el Partido Republicano y el Demócrata. Además, sus crónicas y juicios acerca de las contradicciones entre capitalistas y obreros, y el proceso judicial de los Mártires de Chicago muestran un Martí de elevada ética y comprensión de tan complejo problema socioeconómico.

A finales de la década de 1880 en las ideas de Martí surgen respuestas a muchas de sus inquietudes, y en enero de 1891 aparece su obra *Nuestra América*, que mantiene aún hoy una vigencia inestimable, a pesar de haber transcurrido más de un siglo. Toda la vida y obra del Maestro está presidida por una ética y una cultura intachable que hoy continúa presente en nuestra Revolución socialista.

Al evocar a José Martí en los tiempos que corren y apreciar la lucha y resistencia de nuestro pueblo ante las amenazas del presidente de Estados Unidos, George W. Bush, podemos afirmar que en esa batalla él continúa como nuestro contemporáneo y compañero inseparable. ■

Teatro, genio y figura hasta la sepultura

ANTONIO ÁLVAREZ PITALUGA



Más que un memorable hecho artístico e histórico, el Gran Teatro de La Habana, oficialmente “Federico García Lorca”, es un permanente suceso social que de disímiles maneras ha incidido e incide en la vida de generaciones de cubanos. Tal vez de esta realidad haya quedado en el imaginario popular el nombre de *Gran Teatro*, independientemente de otras denominaciones que ha tenido a lo largo de su historia. Su grandeza no solo radica en la fastuosidad de la arquitectura o en el rosario de importantes figuras de la cultura nacional e internacional que han pasado por él, sino en la importante función sociocultural que ha desempeñado desde su nacimiento, tanto para el público habanero como para el resto del país. Porque el teatro, más que drama, música, escenografía, obra, autores, es un universo a pequeña escala de la sociedad en la cual las relaciones de poder de toda época lo articulan y hacen funcionar.

El despegue, el auge y la crisis de la plantación esclavista en Cuba (1790-1868) permitieron que la burguesía azucarera reprodujera su hegemonía social a través de una profusa promoción cultural, que produjo verdaderos hitos de la cultura nacional. Con sus lógicos matices clasistas, manifestaciones como la pintura y la novela surgieron bajo esa coyuntura. Por su parte, el teatro, con sobrados antecedentes antes del *boom* azucarero del siglo XIX, vivió por aquellos años su época de oro del período colonial. La inauguración del teatro más grande e importante de toda aquella centuria en Cuba, en 1838, posibilitó la coronación de La Habana como “la capital teatral de América”.

Uno de los frutos más admirables del sonado forcejeo de poderes entre Miguel de Tacón y Rosique, capitán general de la Isla, y Claudio Martínez de Pinillo (Conde de Villanueva), superintendente de Hacienda,

en el período 1834 y 1838, fue la construcción del teatro en el área que se encuentra entre las calles habaneras Prado, San Rafael y Consulado, frente al Parque Central. Tacón lo concibió como un inigualable alarde constructivo que su rival económico y político no podría superar.

Viajemos en el tiempo. En el lugar donde confluyen las calles mencionadas existía antes de 1836 un correccional de esclavos. El 7 de julio de 1836 se le concedió autorización al conocido empresario español Francisco Marty y Torrens para que comprara 5 677 varas cuadradas del terreno al precio de 14 pesos la vara. Era una espléndida ubicación para el soñado proyecto: un majestuoso teatro. El furioso bullicio constructivo se apoderó del sitio de inmediato y por varios meses. El arquitecto creador fue Antonio Mayo. Se dice que el 28 de febrero de 1838 se dio un baile de carnaval en el aún inconcluso recinto, como se darían otros muchos más adelante. Pero lo cierto es que el 15 de abril de ese año quedó oficialmente inaugurado con la puesta en escena de la obra *Don Juan de Austria*, un drama romántico en cinco actos, acompañado de "preciosas boleras" interpretadas por la española Reyes Valencián. La función comenzó a las siete y treinta de la noche, en aquel domingo de Resurrección inolvidable para los habaneros de entonces.

Una gigantesca lámpara de cristal en su techo bellamente decorado constituía el asombro de todos. Las dimensiones y la acústica del teatro se consideraban de tan alta calidad, que para muchos solo la Scala de Milán y la Ópera de Viena los superaban. Sin lugar a dudas, por algunos años fue el espacio teatral más grande de América Latina. Los blancos ricos se enorgullecieron como nunca desde sus butacas de madera; los pobres, negros libres y esclavos vieron con desazón la exclusión que les impedía entrar; una sociedad esclavista marcaba los derroteros iniciales del ya reconocido Gran Teatro Tacón.

Pero el diseño constructivo que hoy vemos no fue el concluido aquel día. Hubo una ampliación y remodelaciones posteriores. En 1839 Pancho Marty adquirió otras 500 varas que le permitió cubrir toda la manzana y llegar hasta la calle San José. También años después de la inauguración, logró obtener la parte delantera que ocupaba el Café Brunet, cuyo propietario era el alemán Horz Bletz, para transformarla en su hermoso vestíbulo. Contaba con 2 000 asientos distribuidos en platea, 90 palcos y 22 filas de lunetas con posibilidades de alcanzar casi 5 000 capacidades. Su techo inicial poseía el diseño de cuatro aguas. La fachada se basaba en un pórtico dórico de tres arcos sobre pilares con columnas dosadas, sencillas en el centro y dobles en los extremos.

El 9 de agosto de 1838 se estrenó *Pedro de Castilla*, de Javier Foxá; otro drama romántico que puso al rojo vivo las tensiones entre peninsulares colonialistas y cubanos miembros de una intelectualidad y sectores burgueses cincelados por una emergente cubanía, que se consolidaba por años. Tanto en *Don Juan de Austria*, como en este, se ponían en entredicho los métodos, notablemente crueles, de sendos reyes europeos en iguales contextos medievales. La atmósfera del primer romanticismo en la Isla servía de telón de fondo a las diferencias políticas soliviantadas por la expulsión de los cubanos a Cortes en 1837.

En su espacio público interior, reflejo directo del exterior, tras las críticas de varios cronistas de la prensa, se permitió a partir del 4 de marzo de 1849 que las mujeres accedieran a sus lunetas sin restricciones. Hasta entonces, las mujeres solas (señoras) tenían derecho a sentarse en una mitad de la platea. La otra parte se destinaba a las que asistían acompañadas por un hombre. La llamada tertulia quedaba disponible para la clase media. Finalmente, el gallinero o "cazuela" era el destino de los chinos, mulatos libres y otros sectores humildes. Así, el Tacón reflejaba y se integraba a las dinámicas sociales de sus tiempos fundacionales.

A lo largo del siglo, se pusieron en escena variadas obras: dramas, zarzuelas, comedias, operetas, bailes de máscaras y el teatro sirvió también de espacio para banquetes de partidos políticos, conmemoraciones y discursos. Figuras como el gran romántico intimista José Jacinto Milanés, con su obra *El conde de Alarcos*, la aún interesantemente polémica Gertrudis Gómez de Avellaneda con *Baltasar*, el cuidadoso compositor Joaquín Lorenzo Luaces y otras destacadas personalidades de la centuria, desfilaron por sus escenarios y pasillos. Tula centró uno de los grandes sucesos en la vida decimonónica del teatro: fue coronada por las élites habaneras como reconocimiento a su obra intelectual. La entonces muy joven Luisa Pérez de Zambrana colocó en sus sienes la mítica corona en la noche del 22 de enero de 1860. Por su parte, en la novela *Mi tío el empleado*, de Ramón Mesa (1887), el Conde Coveo festeja jactanciosamente su corrompido éxito desde un gran festín organizado en el Gran Teatro.

El protagonismo nacional del teatro tuvo por aquellos tiempos repercusión internacional. A mediados de siglo, Pancho Marty contrató al inventor italiano Antonio Meuchi para que se encargara del manejo de la escenografía y demás técnicas teatrales. Procedente de Florencia, se instaló en el entresuelo del teatro junto a su esposa Esther. En 1850, experimentando con sus inventos cotidianos, Meuchi creó el rústico teléfono cuando aún faltaban veinticinco años para que Alexander Gram Bell presentara otro modelo en Estados

Unidos. El italiano llegó a instalar en el teatro cuatro de sus pequeños artefactos. Tradicionalmente se presentaba a Bell como el padre del teléfono, pero casi a fines del siglo xx, se restauró la verdad histórica en el propio Estados Unidos, al reconocer a Meuchi como el inventor del teléfono, desde el Gran Teatro de La Habana. En 1857 el teatro pasó a manos de la Compañía del Liceo de La Habana. Los nuevos propietarios decidieron cerrarlo entre 1858 y 1859 para someterlo a una reparación; fue cuando el techo principal se remodeló con el sistema de dos aguas.

Pero los arreglos constructivos dejaron exhausto el capital de la Compañía que, ante la imposibilidad de cumplir los pagos acordados con Francisco Marty, tuvo que devolverle el inmueble a esa familia. Antes de finalizar el siglo, en 1883, una revisión en los archivos del teatro arrojó que este acumulaba 1 200 libretos de obras líricas y dramáticas, un verdadero tesoro para la cultura nacional.

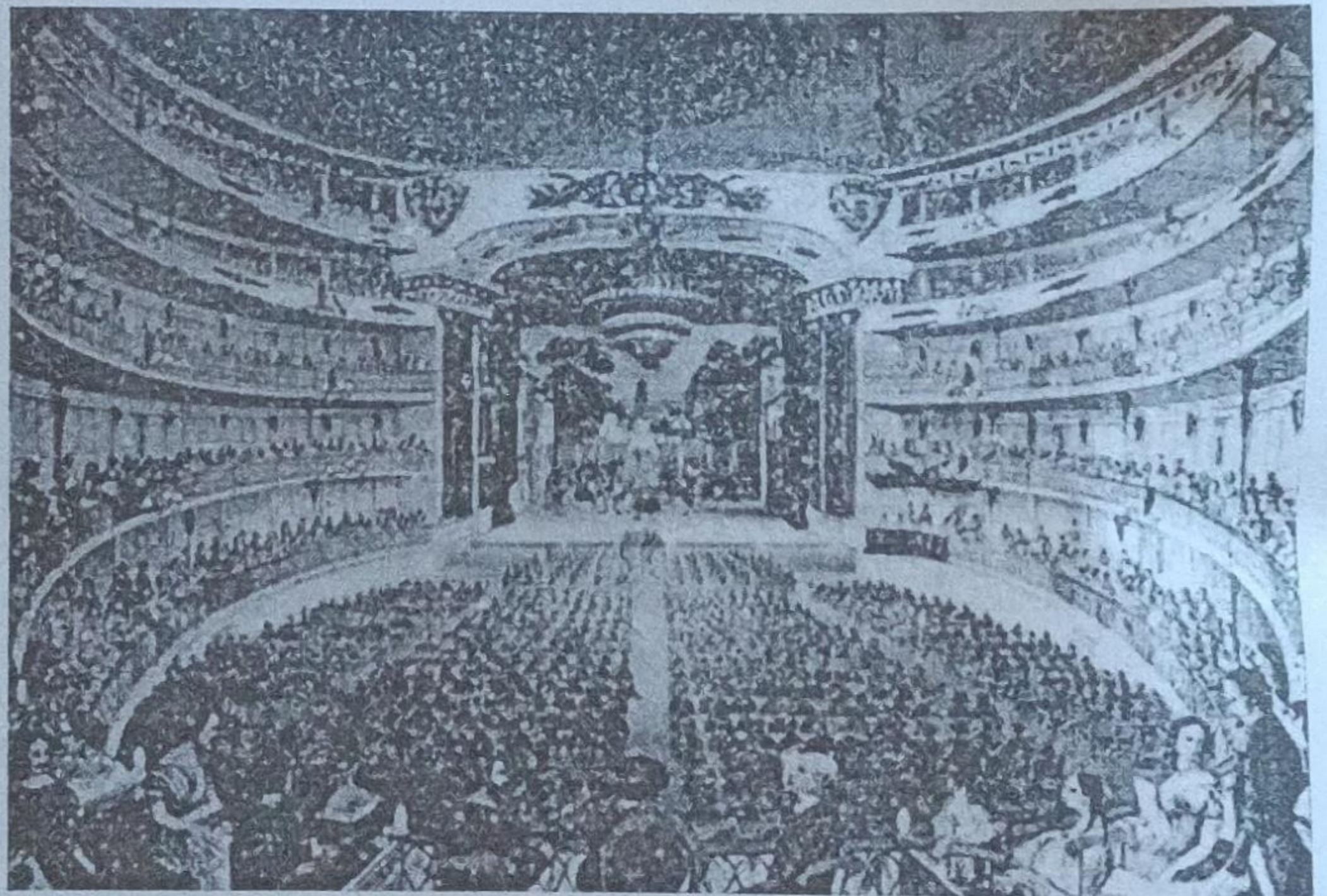
Con la llegada del siglo xx el Gran Teatro se adentraba en la República bajo el nombre de Teatro Nacional, a partir de 1902. En ese momento era escoltado por la primera sala cinematográfica que tuvo Cuba, desde 1897, situada a su costado izquierdo, conocida como Sala Lumière. En 1909 pasó a ser propiedad del Centro Gallego de La Habana. La institución peninsular se comprometió a no transformar sus estructuras originales, solo darle una reparación capital; no obstante, la acústica fue afectada y no quedó en buenas condiciones para continuar ofreciendo el espacio sociocultural que ya tenía bien ganado. En los años siguientes actuarían en su escenario Fanny Ester, Adelina Patti, Sara Bernhardt y el afamado tenor Enrico Caruso; de quien el imaginario popular cuenta que corrió despavorido por sus pasillos hasta alcanzar la calle cuando en plena actuación le informaron de una posible bomba dentro del edificio.

La insuficiente vida teatral de Cuba en el período republicano, acrecentada por la desatendida atención y la falta de subvención estatal al género en el país, así como la ausencia de conexión con las tablas internacionales hasta casi mediados de la centuria, provocó que en esos años, aunque el Tazón continuaba funcionando, lo hiciera sin el esplendor del siglo anterior. La frustración nacional de los primeros veinticinco años de República posibilitó que el teatro bufo y el vernáculo obtuvieran las

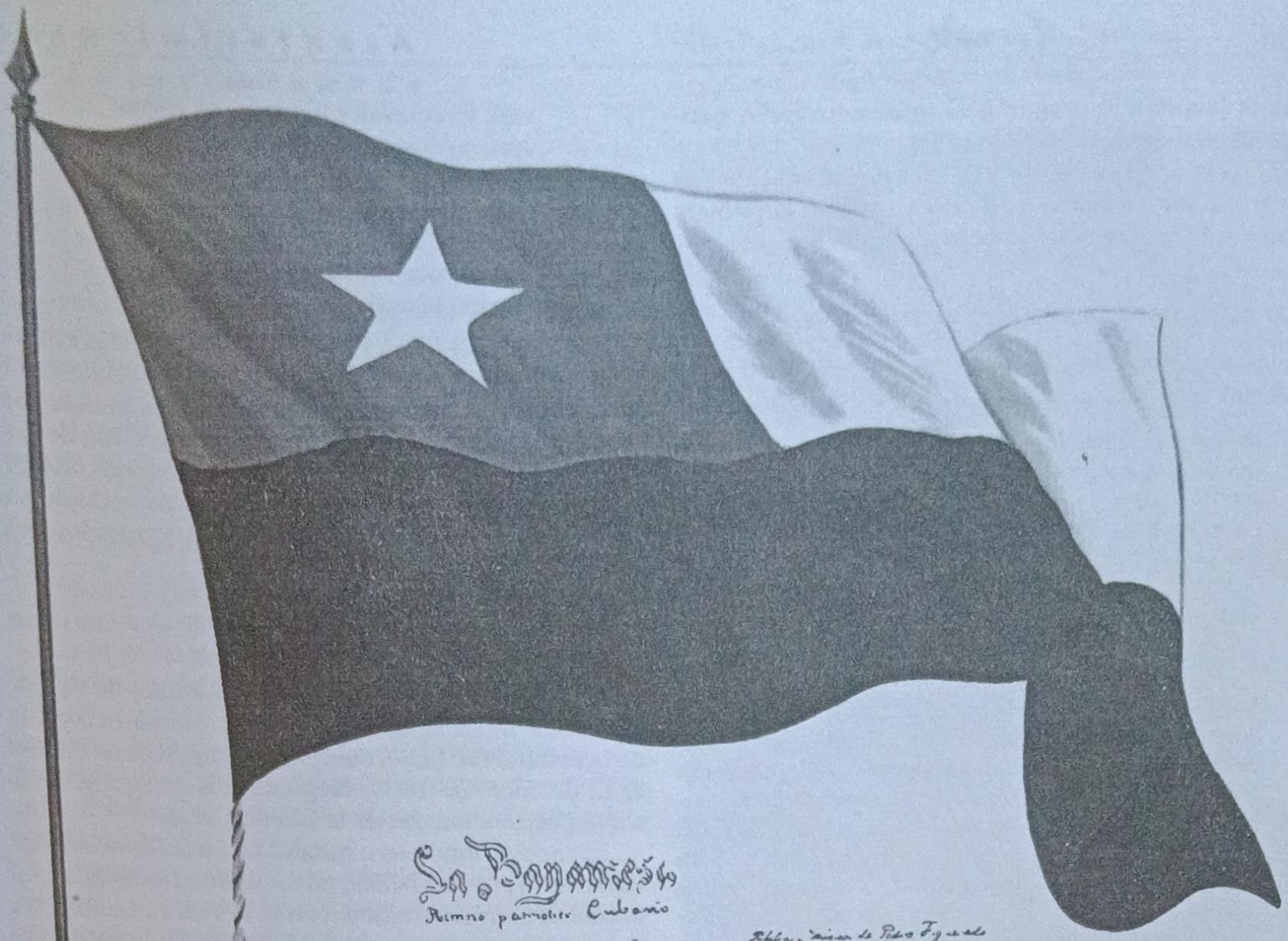
mayores aceptaciones de público, por reflejar en sainetes, parodias y choteos la desesperanza aprendida del momento. Y fue el teatro Alhambra el protagonista de aquellas inquietudes, al menos hasta 1935. La llegada del cine y de la radio también le restaron asistentes habituales a los espectáculos teatrales; aunque el Irijoa (después Martí) "cuartel general" del movimiento lírico en los años treinta, y otros, mantuvieron la vida teatral de la nación. El teatro popular de Paco Alfonso, en los cuarenta; el de universo cerrado y de lo absurdo con Virgilio Piñera y Raúl Ferrer, en los cincuenta; y finalmente, el proyecto de Teatro Estudio con los hermanos Revuelta, en 1958, cerraron la vida republicana.

Con el triunfo revolucionario de 1959 el Gran Teatro pasó a denominarse merecidamente "Federico García Lorca" hasta el presente. Pero ya en el imaginario nacional Gran Teatro era y es un nombre consagrado, una pertenencia social que supera justas voluntades. Desde hace muchos años el Gran Teatro o el Lorca, como se le suele llamar también, alberga uno de los más exitosos fenómenos de la cultura cubana del siglo xx en revolución: el Ballet Nacional de Cuba bajo la dirección de un mito de la cultura internacional contemporánea, Alicia Alonso.

Los festivales internacionales de ballet, la Huella de España, las temporadas del teatro lírico y zarzuela, y demás eventos artísticos y socioculturales han perdurado y viven gracias al esfuerzo de personalidades e instituciones de la cultura nacional, pero también gracias a un genio que fue, es y será genio y figura de la cultura cubana: el Gran Teatro de La Habana. ■



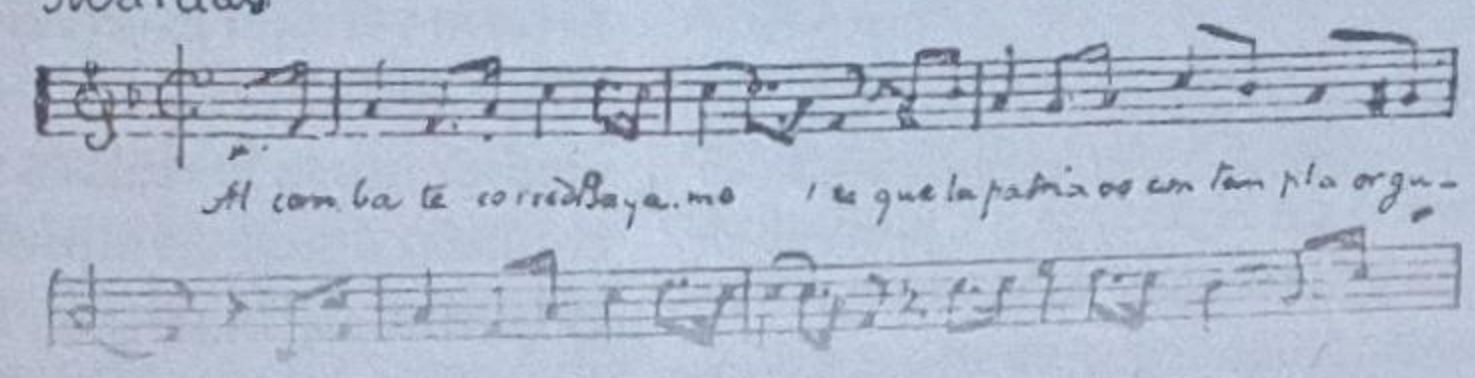
Sala del teatro Tazón en noche de gala.



La Bayamesa
Himno patriótico Cubano

Bayamo, cuna de Pedro Fajardo

Marcha



Al con ba te cor re Baya me / es que la pa tria es con tan pla orgu

Aniversario 140 del Himno Nacional de Cuba

DAMARIS PÉREZ HECHAVARRÍA
JOSÉ ANTONIO PÉREZ MARTÍNEZ

La cuna de nuestro *Himno Nacional* fue Bayamo, ciudad que tiene su origen en un cacicazgo indio enclavado a orillas de su caudaloso río, con una población de más de dos mil habitantes, y cuya fundación, por no existir datos anteriores a la llegada de los españoles, se pierde en el tiempo.

“Bayamo” es un vocablo que proviene de la palabra “bayam”, nombre dado por los aborígenes al “árbol de la sabiduría”, a cuya sombra las propias fieras,

durante su permanencia bajo ella, se tornan mansas como corderos.

Cuando Pánfilo de Narváez y sus arcabuceros hollaron las fértiles tierras de Bayamo en 1512, el indio bayamés, con su feroz resistencia, le infligió momentánea derrota, que llenó de terror al enemigo. Muy pronto el Adelantado Diego Velásquez llegó de Baracoa con refuerzos en hombres y acompañado de Juan de Tesín y fray Bartolomé de las Casas, aquel sacerdote que al pie

de la hoguera le preguntó al insurrecto indio quisquellano si quería ir al cielo.

Desde entonces le nació a Bayamo su rebeldía, su patriotismo, su tradición de tea y escribió la primera página en su larga lucha por la libertad.

La Bayamesa romántica o amorosa

José Fornaris, poeta bayamés, autor de la letra de la canción *La Bayamesa*, contaba en 1888:

Bayamo es el pueblo donde se improvisan canciones en mayor número, raro es el mes en que no salen a la luz tres o cuatro; a pesar del mérito que tienen muchas, pocas se extienden lejos; alguna que otra traspasa estos límites y de pueblo en pueblo llega hasta las orillas del Almendares. La Bayamesa ha sido una de las más dichosas.

Y continúa evocando el primer siboneyista de Cuba:

En Bayamo había la costumbre, heredada de los árabes, de cantar a las rejas de las novias y aún de las amigas, las canciones creadas casi siempre por poetas del lugar. Era la noche del 26 de marzo de 1851; después de una representación dramática, se nos ocurrió celebrar, del modo citado, a varias señoritas y entre ellas a Luz Vázquez Moreno. Yo a pesar de no ser el novio, me encargué de la letra, Carlos Manuel de Céspedes y Pancho Castillo Moreno, improvisaron la música, Carlos Pérez fue el tenor que la interpretó acompañado de los compositores. A los pocos días *La Bayamesa* pasó a Holguín, Puerto Príncipe, Santiago de Cuba y Manzanillo, ya en este puerto se dio a la vela y desembarcó en Nuevitas y Cienfuegos: de Cienfuegos a La Habana y Matanzas. Más tarde partió para el extranjero y ha visitado sucesivamente a Cádiz, Madrid, Sevilla, París, Londres y otros lugares.

Así dejó José Fornaris aclaradas las condiciones en que nació la primera canción *La Bayamesa* conocida por la romántica o amorosa. Su letra original es:

La Bayamesa (romántica)

Letra: José Fornaris

Música: Francisco Castillo Moreno
y Carlos Manuel de Céspedes

*¿No recuerdas gentil bayamesa
que tú fuiste mi sol refulgente,
y risueño en tu lánguida frente
blando beso imprimí con ardor?
¿No recuerdas que un tiempo dichoso
me extasié con tu pura belleza,
y en tu seno doblé mi cabeza,
moribundo de dicha y amor?
Ven, asoma a tu reja sonriendo;*

*ven, y escucha, amorosa, mi canto;
ven, no duermas, acude a mi llanto,
pon alivio a mi negro dolor.*

*Recordando las glorias pasadas,
disipemos, mi bien, la tristeza.
y doblemos los dos la cabeza,
moribundos de dicha y amor.*

En la madrugada del 27 de marzo de 1851, ante las rejas de la amada de Castillo Moreno, en la calle de El Salvador, hoy Carlos Manuel de Céspedes, guiada por la magnífica voz de Carlos Pérez, acompañado de los tres amigos, resonaron por primera vez bajo el cielo de Bayamo las indescriptibles, las románticas notas de *La Bayamesa*: ¡Primera canción romántica y trovadoresca de Cuba!

La Bayamesa guerrera

El Héroe de La Demajagua, Carlos Manuel de Céspedes, autor musical de *La Bayamesa* romántica y jefe de la revolución, había convertido en pavesa su ciudad el 12 de enero de 1869, luego de tres meses de ser la capital revolucionaria de la Isla de Cuba.

La canción amorosa o romántica *La Bayamesa* cambió su letra por una bélica, no así su línea melódica, con lo cual se convirtió también en la primera canción protesta. Se ignora quién fue el autor de la letra de esa última versión guerrera de la amorosa canción, que tanto se cantó en los días insurreccionales de 1869, pues casi siempre las letras surgían en la clandestinidad. Esta canción épica en aquellos días gloriosos vino a ser como el himno de la patria. Su letra original es la siguiente:

La Bayamesa (guerrera)

Autor: Anónimo (bayameses)

*¿No recuerdas gentil bayamesa,
que Bayamo fue un sol refulgente,
donde impuso un cubano valiente
con sus manos, el pendón tricolor?
¿No recuerdas que en tiempos pasados
el tirano explotó tu riqueza,
pero ya no levanta cabeza,
moribundo de rabia y temor?
Te quemaron tus hijos, no hay pena,
pues más vale morir con honor,
que servir a un tirano opresor,
que el derecho nos quiere usurpar.
Ya mi Cuba despierta sonriendo,
mientras sufre y padece el tirano
a quien quiere el valiente cubano
arrojar de sus playas de amor.*

En esos días tétricos de errante deambular por las montañas, acosados los patriotas por la continua presencia del enemigo, la canción amada de los días hogareños volvió a brotar de todos los labios, pero no como antes en versos de amor quintaesenciado, sino en estrofas de rebeldía vigorosa, aunque investida de la misma queja estoica y amarga. No eran, no, los versos impecables del poeta, sino otros de forma no depurada si se quiere, pero no por eso captación menos feliz del sentimiento que embargaba al pueblo en la manigua y aun en las propias ciudades de Cuba.

La Bayamesa, el Himno de Bayamo

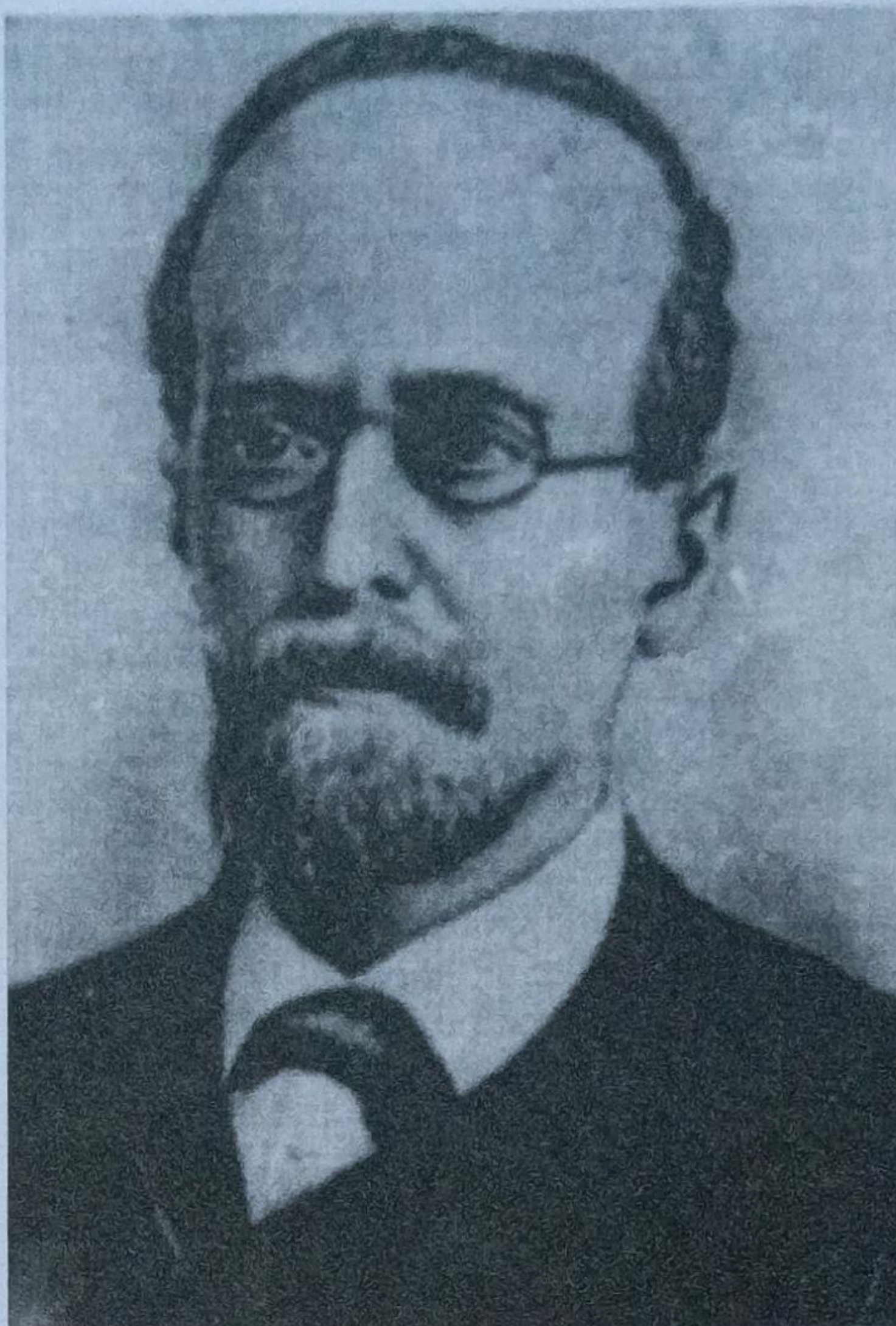
A principios del año 1514, la naciente villa española fue trasladada para el pueblo indio de Bayamo. Conservando el nombre aborigen, pero ahora nombrándola San Salvador de Bayamo, aunque dejaron el 5 de noviembre de 1513 como fecha inicial de su fundación, por Diego Velázquez. Allí erigieron la iglesia de yagua y guano en el lugar que los españoles denominaron "plaza", y donde posteriormente se construyó la que existe actualmente.

Años más tarde, en una esquina colindante con la plaza se encontraba la rica casa del licenciado Pedro Figueredo Cisneros (Perucho), dueño del ingenio Las Mangas. Fue en ese hogar donde se fundó el Comité Revolucionario de Bayamo el 13 de agosto de 1867, presidido por Francisco Vicente Aguilera e integrado por Perucho y Francisco Maceo Osorio. Al terminar la reunión conspiradora, Maceo Osorio le dijo a Perucho: "Se puede decir que ya estamos reunidos en Comité de Guerra, te ha tocado a ti, que eres músico, componer nuestra *Marsellesa*." Allí, en la madrugada del 14 de agosto de 1867, nació la inspiración, llevada al piano, de la marcha guerrera nombrada inicialmente *La Bayamesa*, que fue entregada a Manuel Muñoz Cedeño, albañil, músico y maestro de capilla de la Iglesia Mayor, para que la instrumentara.

Muñoz Cedeño se comprometió a interpretarla en público con su orquesta en la fiesta del Corpus Christi, en el Tedeum y la procesión, lo cual contó con la aprobación del padre Diego José Batista, párroco de la villa.

El jueves 11 de junio de 1868, estaban en el templo —engalanado y repleto de público— el gobernador militar de la ciudad, teniente coronel de Caballería Julián Udaeta y Arechavala, su Estado Mayor y su escolta; en frente, ocupando las primeras filas de bancos, serenos y firmes, tomaron asiento los conspiradores.

Llegado su turno a la orquesta, vibró el aire y los corazones de los cubanos presentes en la ceremonia religiosa, con aquella desconocida obra musical. La orquesta que interpretó la marcha, dirigida por Manuel Muñoz Cedeño,



Perucho Figueredo.

que tocaba el violín, estaba compuesta por Pedro Muñoz Jerez, Jesús Hechavarría y José Fonseca, clarinetes; José Caridad Cedeño y Miguel Aguilera, trombones; Francisco Cedeño, bombardino; Antonio María Ramírez, fíngle; y José Manuel Aguilera, contrabajo.

Terminada la procesión, el Gobernador Militar reclamó la presencia del maestro Muñoz y de Perucho Figueredo, quien se reconoció como autor de la marcha y dijo al Teniente Coronel que él no era músico para saber si aquella música era religiosa o guerrera.

El 20 de octubre de 1868, la ciudad de Bayamo es tomada por las tropas comandadas por Carlos Manuel de Céspedes. Apresados en la Sociedad Filarmónica, cercana a la plaza, el Gobernador Militar y su Estado Mayor escucharon al pueblo reclamar a Perucho la letra de aquella marcha. Los acontecimientos, descritos por Maceo Verdecia (1931), fueron así:

Las tropas insurrectas victoriosas procedieron a recorrer la ciudad de Bayamo. Delante, a la cabeza de la improvisada manifestación iba Carlos Manuel de Céspedes, al lado Perucho Figueredo y la abanderada Canducha Figueredo, sucediéndoles los demás jefes de la revolución:

Luis Marcano, Pío Rosado, Donato Mármol, Maceo Osorio, Esteban Estrada y José Joaquín Palma. Partió la patriótica comitiva por la calle de "El Comercio" para darle una vuelta a la plaza, y el pueblo enardecido por la música del himno, no cesaba de tararearlo, interrumpiéndolo solamente, de rato en rato, para irrumpir en vivas a los jefes revolucionarios, a la libertad y a Cuba libre. Pero llegó un momento en que la multitud, no conforme con la música, empezó a solicitarle a Figueredo, a grandes gritos, la letra. Primero fueron voces aisladas, después un solo clamor unánime, implacable. Avanzaba la manifestación por la calle de "Mercaderes", mas al llegar frente a la esquina de la iglesia, ya no se oían las notas de la música. Allí la petición se hizo más potente y decisiva a extremos que, abalanzándose la multitud sobre Figueredo, le cortó el paso a la manifestación. De todos los labios salía el mismo grito: ¡la letra!, ¡la letra! Acosado por el tumulto, apremiado de aquella manera, negarse era imposible. Sacó Figueredo lápiz y papel de su bolsillo y allí, cruzando una pierna sobre la montura de su corcel, vació en los moldes del verso la melodía ardorosa de sus estrofas, y pronto, volando la copia de mano en mano, a coro con la música, brotó de cientos de labios a la vez el Himno de la Patria. Ya del dominio público los versos y detenida la manifestación delante del lugar donde se hallaba prisionero el gobernador español de Bayamo, Udaeta, en compañía de sus oficiales, fue cuando este, al oír de nuevo, acompañado de la letra, las notas viriles que había escuchado meses antes en el Tedeum del Corpus Christi, ejecutado como una marcha, pronunció abatido, sus célebres frases: "¡No me había engañado. Es una música de guerra!" Su letra original es la siguiente:

*La Bayamesa, el Himno de Bayamo*¹

Autor: Pedro Figueredo Cisneros

Orquestación: Manuel Muñoz Cedeño

1a

*Al combate corred Bayameses,
que la patria os contempla orgullosa
no temáis una muerte gloriosa
que morir por la patria es vivir!
En cadenas vivir, es vivir
en afrenta y oprobio sumido.
Del clarín escuchad el sonido,
¡a las armas valientes corred!*

2a

*No temáis los feroces Iberos.
Son cobardes cual todo tirano
no resisten al bravo Cubano
para siempre su imperio cayó.
¡Cuba libre! ya España murió,*

*su poder y su orgullo ¿do es ido?
¡del clarín escuchad el sonido
¡a las armas!! , valientes corred!*

3a

*Contemplad nuestras huestes triunfantes
contempladlos a ellos caídos,
por cobardes huyeron vencidos,
por valientes sabemos triunfar:
¡Cuba libre! podemos gritar
del cañón al terrible estampido
¡del clarín escuchad el sonido
¡a las armas!! , valientes, corred!*

La antigua plaza fue escenario de otro acto revolucionario —el juramento y la bendición de la bandera—, el 8 de noviembre de 1868 con la presencia del Padre de la Patria. En esta ocasión, un coro de 12 bayamesas —seis blancas y seis mestizas— la cantó desde el atrio de la Iglesia Mayor de Bayamo, ceremonia que fue recogida en un óleo por el artista dominicano Julio Desangle y que fue colocado en lo alto del presbiterio de la Iglesia Mayor, única que posee un cuadro revolucionario.

El coro de bayamesas que cantaron el *Himno Nacional*, por primera vez oficialmente, estuvo integrado por: Candelaria Figueredo, Adriana del Castillo, Elisa Figueredo, Ana Jerez, Inés Jerez, Isabel Jerez, Catalina García, Ana Rodríguez, Ana Estrada, Caridad González, Amelia Montero y Victoria Rodríguez.

La letra y la partitura original con la instrumentación se quemaron en el glorioso incendio de Bayamo efectuado el 12 de enero de 1869. En 1892, José Martí con el propósito de que todos los insurrectos conocieran el canto de combate que había permanecido oculto, comisionó al maestro Emilio Ágramonte, para que realizara una versión para voz y piano, que fue publicada en el periódico *Patria* el 25 de junio de 1892. Esta versión de *La Bayamesa* o *Himno de Bayamo* fue la que conocieron todos los cubanos hasta diciembre del año 1898.

A mediados del mes de diciembre de 1898, las tropas del Ejército Libertador arribaron a la villa de Guanabacoa, en la cual se prepararon diversos festejos para celebrar la entrada gloriosa del Ejército independentista. Para tal ocasión, el maestro Antonio Rodríguez Ferrer creó una versión del *Himno de Bayamo*, a la cual le agregó una introducción marcial con una nueva armonización e instrumentación para banda, que fue interpretada el 15 de diciembre de 1898. Esa es la versión de *La Bayamesa* de Pedro Figueredo que se ha mantenido hasta la actualidad. Por lo cual el autor de *La Bayamesa* o *Himno de Bayamo*, devenido *Himno Nacional* de Cuba, es Pedro Figueredo Cisneros y como coautor, Antonio Rodríguez Ferrer.

¹ Se ha respetado la ortografía original del documento. (N. de la E.)

El historiador Enrique Gay-Calbó expone:

En el año 1912 la Señora Adela Morell de Oños donó al Museo Nacional, por intermedio del coronel Fernando Figueredo Socarrás, un documento inapreciable. Era la parte del canto de La Bayamesa, manuscrita en 1869 por el propio autor.

Vivía en aquella fecha la entonces Señorita Morell en la finca Santa María, provincia de Camagüey, con su padre y hermanos. En ese lugar de los montes disfrutaban los cubanos horas de descanso y tertulia. Durante una de las visitas, Perucho Figueredo recitó, y tocó *La Bayamesa*. La Señorita Morell le pidió que hiciera para ella una copia del himno, el autor pautó un papel y dejó allí el canto, sin el acompañamiento. Es una demostración de que sabía de música lo suficiente para escribir una partitura en pocos instantes. Hizo más, añadió todas las estrofas de su marcha guerrera. La copia de la finca Santa María data del 10 de noviembre de 1869; según el testimonio del coronel Fernando Figueredo la trazó el autor "en menos del tiempo que se necesita para dar las gracias". Parece haber sido de memoria, porque el cronista hubiera dicho si el compositor llevaba sus notas escritas. De agosto de 1867 a noviembre de 1869 transcurrieron más de dos años. Por esa circunstancia, se ha podido saber cómo escribió Perucho Figueredo su obra.

Ilustres musicólogos y compositores como Hubert de Blanck en 1900, los maestros Gaspar Agüero y Eduardo Sánchez de Fuentes, han hecho un análisis de las modificaciones sufridas a través de los años por el *Himno*, y solicitado su revisión.

Demostrada la autenticidad del documento entregado al Museo por la Señora Morell, se debió atender las indicaciones del maestro Agüero y designar un grupo de profesores para determinar cuál debía ser la partitura declarada oficial.

El maestro Rodríguez Ferrer, a requerimientos de una Comisión Patriótica Pro Himno Nacional, hizo en 1929 una nueva armonización del Himno de Bayamo, con la versión del Museo a la vista, y después de haber hecho de esta un detenido análisis en todos sus aspectos musicales. La Comisión aceptó con plácemes, la obra del estudioso y competente musicógrafo. Desde luego, el documento del Museo solo mostraba una melodía, sin los bajos y la armonización correspondientes para su ejecución adecuada. Y ya es sabido que estas operaciones técnicas hacen imperativas algunas adaptaciones al uso que se desee, lo mismo al piano, que al canto, o en la instrumentación para orquesta o banda. Así lo expuso Rodríguez Ferrer en más de una ocasión, para explicar la índole del trabajo realizado por él en 1898 y luego en 1929.

El Himno de Bayamo, tal como es tocado actualmente, con su introducción de clarines y su vibración de marcha guerrera, tiene carácter oficial desde que el presidente Estrada Palma hizo que así fuera circulado por el extranjero, y a la vez aceptó que las bandas militares y civiles lo ejecutaran en las ceremonias y en todos los actos públicos.

Las dos últimas estrofas corresponden a la etapa en que se luchaba contra España. En la actualidad, *La Bayamesa* o *Himno de Bayamo*, oficializado por la República de Cuba como *Himno Nacional*, consta de ocho versos que corresponden a la primera estrofa de *La Bayamesa*.

Cuando escuchamos o entonamos el *Himno Nacional* de Cuba veneramos a nuestros patriotas, a los mambises, a los hombres que hicieron posible la edificación de nuestra Revolución Socialista, la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868 en La Demajagua y que hoy el pueblo cubano lleva adelante.

El 22 de agosto de 1980, en Ciudad de La Habana, en uso de las facultades que le están conferidas, el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros emite el Decreto 74, firmado por Fidel Castro Ruz, presidente del Consejo de Ministros; Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura y Osmany Cienfuegos Gorriarán, secretario del Consejo de Ministros y de su Comité Ejecutivo, que declara en los Por cuanto:

Sexto: En la *Historia me absolverá*, fundamentando el asalto al Cuartel Moncada se declara: "Se nos enseñó a querer y defender la hermosa bandera de la estrella solitaria y a cantar todas las tardes un himno cuyos versos dicen que vivir en cadenas es vivir en afrenta y oprobio sumido, y que morir por la patria es vivir. Todo eso aprendimos y no lo olvidaremos [...]" confirmando así el preciado valor de la que fue la primera obra de la cultura cubana en armas, y su homenaje intransigente y libertador.

Séptimo: La *Constitución de la República* reconoce y declara en su Artículo 2 El *Himno de Bayamo* como uno de los tres símbolos nacionales que han presidido por más de cien años las luchas cubanas por la independencia, por los derechos del pueblo y por el progreso social, junto a la bandera de la estrella solitaria y el escudo de la palma real.

Decreta en su Artículo 1: Instituir el 20 de octubre como "Día de la Cultura Nacional" en conmemoración del 20 de octubre de 1868, fecha en que las tropas mambisas al mando de Carlos Manuel de Céspedes liberaron la ciudad de Bayamo y el pueblo entonó por vez primera nuestro *Himno Nacional, La Bayamesa*, expresando el espíritu de la independencia en su inflamada música y poesía patriótica, canto pleno a la insurrección libertadora y la abolición de la esclavitud y manifestación artística de ese profundo e irreversible acto configurador de la conciencia cubana, expresión y símbolo más alto y genuino de nuestra cultura nacional.

La Bayamesa, Himno Nacional de Cuba, hoy continúa siendo un canto de guerra para Latinoamérica y su decidida lucha, como expresión de internacionalismo, solidaridad, y antimperialismo, y de identificación que tiene la Revolución cubana con todos los pueblos oprimidos que buscan emanciparse del neocolonialismo y del capitalismo neoliberal. ■

Una poeta con sueño de mambí

NYDIA SARABIA

La poeta y escritora santiaguera Pura del Prado Armand perteneció a una generación que se relacionó con muchos de los protagonistas de la Revolución cubana. Se autoexilió en México entre 1957 y 1958, y colaboró con el Movimiento 26 de Julio.

Pura fue integrante del Club Literario La Avellaneda, fundado por un grupo de jóvenes que amaban la literatura y la vida y obra de José Martí, y del cual posteriormente fue su presidenta.



Después formó parte del Círculo Artístico y Literario Heredia. Comenzó a escribir en la sección infantil "La Edad de Oro", de la revista *Carteles*, dirigida por Dulce María Bryon "La Madrecita". En esa revista

aparecen sus pequeños trabajos en prosa. También colaboró en la revista *La Quincena*, que dirigía el padre Ignacio Biaín, así como en periódicos de habla hispana en Los Ángeles, California, en *Réplica* y otros. Fue una gran versificadora, dominaba la técnica de la honda poesía. Escogió el camino de la décima y la rima sonantada. También empleó los versos libres. Se influenció por la lectura de Martí, Lorca, Guillén, así como por la de otros poetas de esa generación en Cuba y los clásicos hispanos.

La obra literaria de Pura del Prado está aún muy dispersa, aunque se sabe que publicó en Cuba y España. Se estima que su creación más importante es *Color de orisha*, cuya primera edición estuvo a cargo de la Editorial Campos, de Barcelona, en 1972.

En octubre de 1970, Pura dedicó a sus amigos mexicanos Alfonso Gutiérrez y Orquídea Pino un poema que había escrito especialmente para sus hijos Raúl y René Pedraza. En una de sus estrofas les pedía:

*El día que yo muera,
hijos, no me hagan reproche
porque no quiero la noche
de barbechada extranjera.
¡Llévenme para allá!
Aquí no, ¡qué va!*

Pura me contaba un pasaje de su vida con gran alegría. Cuando en 1953 se celebró el Centenario del natalicio de José Martí, el régimen dictatorial de Batista se vio obligado a convocar a intelectuales de América Latina y el mundo a un congreso martiano. Fue así que Gabriela Mistral, apasionada estudiosa de Martí, vino a La Habana como invitada especial. No podía faltar a esta magna cita la andina universal, la chilena que tomó como suyo el ideal y la lírica del gran intelectual y liberador cubano. En cuanto Pura se enteró de que la Mistral había llegado a La Habana y se hospedaba en la residencia de otra gran poeta, Dulce María Loynaz, se presentó allí para conocerla y darle sus respetos. Los sirvientes no le permitieron entrar. Entonces, tomó de los canteros al pie de la acera unas flores silvestres con las cuales hizo un pequeño ramo y se las arregló para saltar una verja de hierro. Así pudo burlar la vigilancia de los empleados domésticos. Al ser descubierta, se formó tal algarabía, que aparecieron en escena Dulce María y Gabriela, y preguntaron qué sucedía. Les respondieron que se trataba de una testaruda e intrusa joven. Gabriela recibió el modesto ramo de flores y lo estrechó contra su corazón al tiempo que abrazaba a la joven.

El 16 de octubre de 1996, como consecuencia de un infarto, Pura falleció en Miami, Florida. Su vuelta a la tierra que la vio nacer, tal como pidiera a sus hijos, resultó un tanto sorpresiva. Llegó para descansar en su querido Santiago de Cuba, ciudad a la que le cantó en apasionados y cálidos versos, después de una ausencia de la patria de más de treinta años. Su sepelio se realizó el 22 de noviembre y las palabras de despedida estuvieron a cargo de su amigo y compañero de estudios, el profesor de la Universidad de Oriente, Guillermo Orozco Sierra. Hoy sus restos reposan en el Panteón del Arzobispado de Santiago de Cuba, en el Cementerio de Santa Ifigenia, lugar donde también se encuentran los del general de la Guerra de los Diez Años, Silverio del Prado Pacheco, su bisabuelo y amigo de José Martí, y sus entrañables camaradas de estudio Frank País y Pepito Tey. Ella puso término a tantos años sin ver las palmas, las montañas serranas, los tomeguines y su... "Cuba tan alta como un sueño de mambí". ■

Presencia

Campamento de Dos Ríos, 18 de Mayo de 1895.

Señor Manuel Mercado.

Mi hermano querido: Ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895

Señor Manuel Mercado

Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

[...]

Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas:—y mi honda es la de David.

Las dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin. Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos, — como las de la y... — más vitalmente interesados en impedir que con tanta... obras, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles,

Sierra Maestra
junio 5-58

Celia:

Al ver los cohetes que
tiraron en casa de Mario,
me he jurado que los
americanos

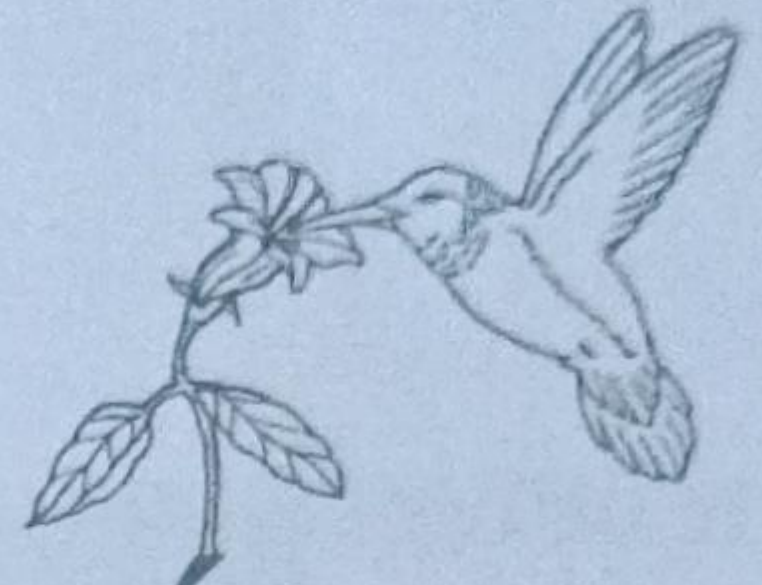
Sierra Maestra
junio 5-58

Celia:

Al ver los cohetes que tiraron en casa de Mario, me he jurado que los americanos van a pagar bien caro lo que están haciendo. Cuando esta guerra se acabe, empezará para mí una guerra mucho más larga y grande: la guerra que voy a echar contra ellos. Me doy cuenta que ese va a ser mi destino verdadero.

Fidel

grande: voy a echar contra ellos.
Me doy cuenta que ese
va a ser mi destino ver-
dadero. Fidel



A la de colibrí

Por CINTIO VITIER



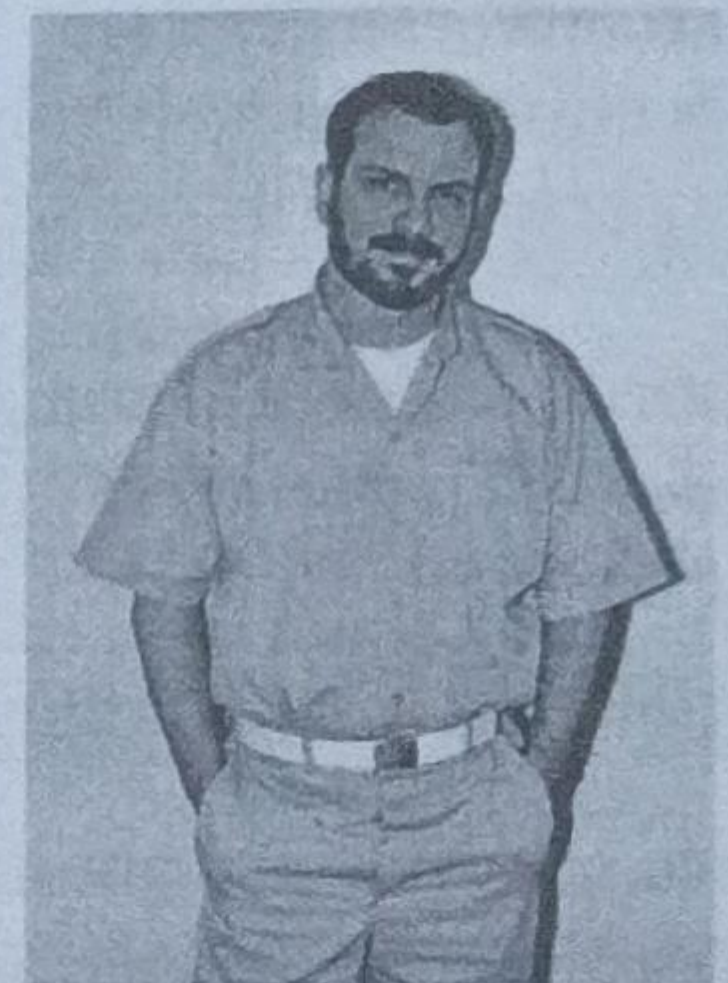
Antonio

Faltabas tú, poeta. La injusticia no podía omitirte en su venganza: ella sabe como lúcida impudicia lo que el amor a la belleza alcanza.

Mas no le importa. Su misión inicia creyendo que encadena la esperanza, que prostituye el verbo a la avaricia, que entrega a mercaderes la balanza.

Tú en cambio tienes la risa de tu hijo, la fuerza de tu madre, la palabra del que por siempre a los cubanos dijo:

Solo será posible lo imposible.
Salud, Antonio. Tu alegato labra las estrofas de los cinco, ya invencible.



Fernando*

Las palabras de Luz que Sanguily oyó temblando como un testamento llegaron silenciosamente a ti.

Bastó ser el que eres. Ese sol que ilumina tu traje de recluso no cae nunca del pecho del honor.

Te dedico mi libro como el premio que con solo pedírmelo me das. Cuánto diera esta vez por merecerlo.

* Dedicándole *Ese sol del mundo moral*.



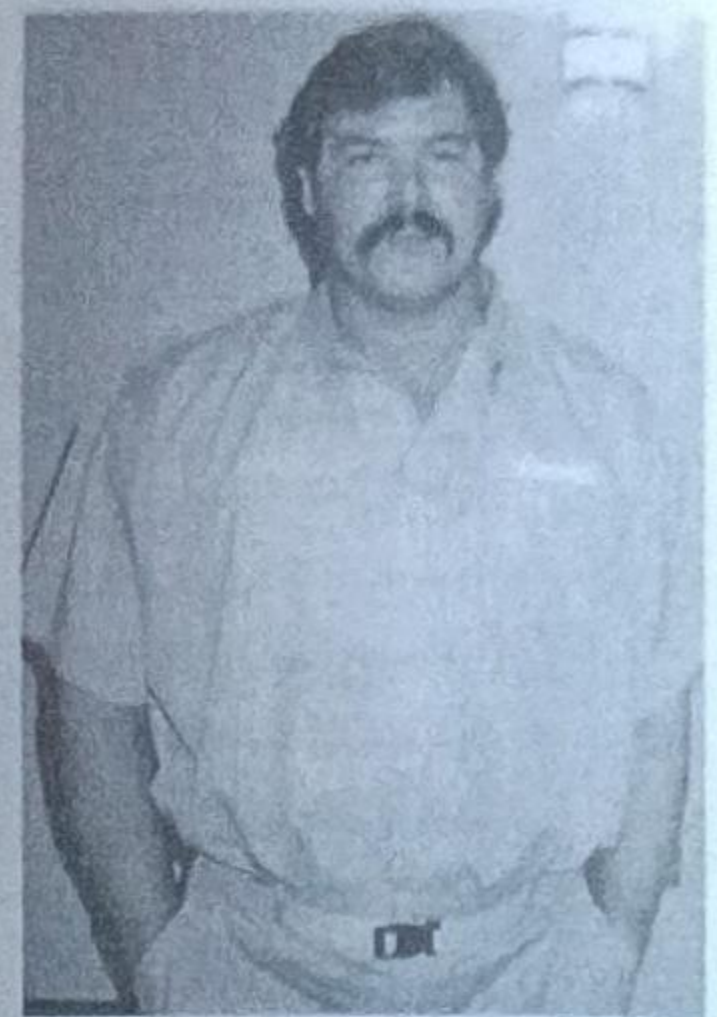
Gerardo

Ya tu mirada, vislumbre
de tu sonrisa segura,
nos anunciaba la cumbre
donde la hombría madura.

Ahora te vemos clamante
heraldo de dignidad
como antes dibujante
de la farsa y la maldad.

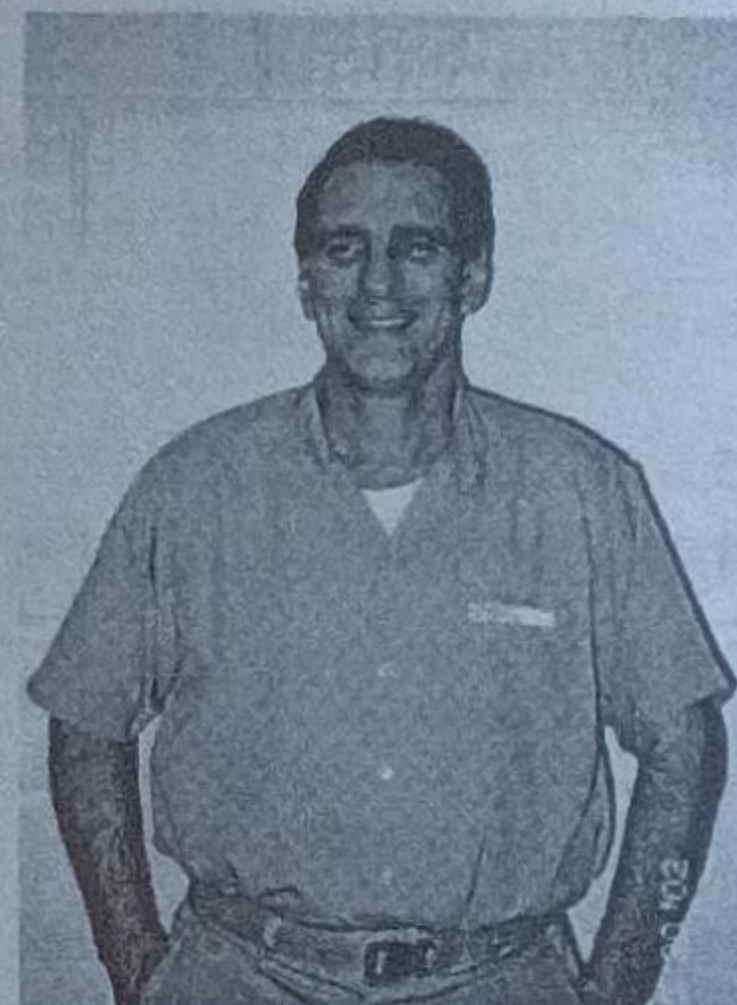
Pero siempre por encima,
pero siempre sonriente,
contemplando una distancia

que en amanecer termina:
firme patria inteligente:
alteza sin arrogancia.



Ramón

El presidio político martiano
es el tuyo, Ramón, el de tu raza.
Quizás no lo sabías. Hoy su mano
se adelanta a la tuya. Él te abraza.



René

Diríase la novela
de toda la hipocresía
lo que tu pluma escribía
pasando noches en vela,
en aquel hueco profundo.

Ahora vienes denunciante,
erguido como una palma,
y es tanta la luz de tu alma
que conviertes en diamante
aquel hueco de lo inmundo.

Intimando

A CARGO DE RAFAEL POLANCO

Presentamos hoy a los lectores de *Honda* a una destacada figura de las artes plásticas cubanas y, en especial, del diseño gráfico de nuestro país. Me refiero a Eladio Rivadulla Martínez, que cuenta con una trayectoria profesional de más de sesenta años y sorprende por su lucidez y vitalidad. Se trata de alguien que ha sido pionero en varios campos y ha marcado con su obra y su magisterio a muchos que le sucedieron.

Desde su casa, rodeado de sus obras y recuerdos, iniciamos esta entrevista con la pregunta obligada.

¿Cómo llega Rivadulla a las artes plásticas?

Desde niño sentí una fuerte vocación por el dibujo y a los catorce años, en 1937, comencé a estudiar artes plásticas en la escuela anexa a San Alejandro y, de forma simultánea: diseño gráfico, editorial, tipografía y publicidad, con un profesor alemán procedente de la escuela *Bauhaus*, emigrado a Cuba al ser clausurada esta por los nazis, quien me transmitió sus principios: unión armoniosa de la ciencia, el arte, la industria, la función y los medios artísticos y técnicos de elaboración, con economía y calidad. Esos preceptos me marcaron desde temprana edad.

Al terminar esos estudios preparatorios, comencé a recibir clases superiores de dibujo, grabado, perspectiva, historia del arte, pintura y escultura, en la entonces denominada Escuela Nacional Superior de Bellas Artes San Alejandro, de la cual egresé en 1943 con el título de profesor.

Ya graduado, y a partir de mi gusto por el cine, en 1943 comencé a crear carteles de cine con la técnica de *silk screen*, modalidad sin precedentes en Cuba. La experiencia desarrollada durante quince años, como



diseñador e impresor, me sirvió para el trabajo de creación llevado a cabo con el ICAIC después del triunfo revolucionario de 1959.

En la década de 1940, con el auge de los cines argentino y mexicano, comencé a diseñar carteles con imágenes como las de Jorge Negrete, Libertad Lamarque y Carlos Gardel. Entonces tuve que hacer un cartel para una película norteamericana, de Tarzán, perteneciente a una serie, y se me ocurrió realizarlo no para una sola película, sino de tal forma que sirviera para el resto de las películas de la serie. Los diseñaba y también los imprimía. Por cierto, que el cartel para la película de Tarzán, realizado por mí en 1942 es considerado en Estados Unidos como precursor del *pop art*, que surgió después en Inglaterra y Estados Unidos en la década de los años sesenta.

Con el tiempo, llegué a hacer carteles para 65 distribuidoras que existieron en Cuba en diferentes etapas. Recordemos que aquí se exhibían películas de todos los países. Cuba era uno de los que más salas de cine tenía en el mundo en proporción con la cantidad de habitantes, más que Estados Unidos. Estuve veinticinco años haciendo ese trabajo y llegué a producir integralmente (diseño e impresión) más de tres mil quinientos carteles cinematográficos para películas de numerosas nacionalidades.

¿En qué medida esa experiencia sirvió de base para el trabajo del ICAIC en ese terreno?

El ICAIC se creó en 1959, pero en un primer momento no empezó a funcionar en este campo. Después del triunfo de la Revolu-

ción las cosas no desaparecieron de la noche al día. Siguieron funcionando todas esas distribuidoras americanas, inglesas, etc., y yo continué haciendo los carteles. Paralelamente, se creó también una distribuidora especial para películas de países socialistas. Primero con películas de la Unión Soviética y yo le hice todos esos carteles. Todavía no había empezado a funcionar el Departamento de Diseño del ICAIC. Los primeros carteles del ICAIC los hice completos, es decir, diseño e impresión. Eso se ha perdido. Tenía mucha práctica, lo que me permitió hacer como mil quinientos carteles diferentes durante esos años, aunque parece una cosa imposible.

Alguna gente me pregunta si yo iba a ver las películas. Si hubiera tenido que ver las películas antes, como ahora, no hubiera podido hacer tantos carteles.

¿Podría referirse a las circunstancias que rodearon la creación del cartel con Fidel el primero de enero de 1959?

Todas las cosas en la vida mía están ligadas, aunque algunas puedan parecer diferentes. La preparación que fui adquiriendo en la técnica de impresión de carteles de cine me permitió crear ese cartel con la imagen de Fidel Castro, que es considerado el iniciador de la gráfica de la Revolución cubana.

Alrededor de las dos de la madrugada del 1.º de enero de 1959, un amigo me despertó por teléfono para decirme: "Eladio, ¡Batista huyó!" Aquella alegría recibida por la noticia me llevó a dibujar con vertiginosa soltura la imagen de Fidel integrada con la bandera del 26 de Julio, calando rápidamente en un solo cliché dos colores, el rojo y el negro, e imprimiéndolos mediante la técnica de serigrafía artística. Creé alrededor de cien carteles como modesto homenaje al líder de la liberación cubana. Algunos los obsequié a vecinos que los ubicaron en las fachadas o puertas de sus casas y otros fueron utilizados para dar la bienvenida a la Caravana de la Victoria cuando se dirigía por la calle 23 del Vedado hacia el entonces cuartel de Columbia.

Desde los primeros momentos realicé también otros trabajos como los doce bo-

nos que sustituyeron a los billetes de la lotería nacional para el recién creado INAV. Fue también un trabajo muy rápido. Vinieron a verme por la noche porque conocían ya de mi labor con los sellos de correo y me dijeron que tenían que estar por la mañana. Los hice y cumplí aquel encargo.

Asimismo comencé a realizar carteles políticos a partir de mi conocimiento de la técnica del *silk screen* y lógicamente sabía que había que cambiar el estilo, porque era otra sociedad, otra política. Ese conocimiento técnico también me sirvió para el ICAIC, porque cuando yo empecé a hacer carteles para esa institución todavía había materiales para hacer los clichés, pintura, papeles, todo, pero se fueron acabando porque venían de Estados Unidos. Realicé cinco carteles de películas sobre Fidel, que ni se conocen. La escasez empezó por los materiales para hacer los clichés, y yo los sabía hacer de otra forma. Luego empezaron a escasear las pinturas, y me dieron libertad para tratar de conseguirlas por mi cuenta. Empecé a utilizar pinturas de cualquier clase, y preparaba pinturas para los trabajos de otros diseñadores, dejando el fondo en blanco para ahorrar. No era calado, sino que dibujaba encima de la tela, y los colores los utilizaba para cuatro o cinco diseñadores diferentes, lo cual contribuyó a darles unidad y un estilo, siempre con el fondo blanco. Sobre eso ni se ha escrito. Primero fueron los clichés, después la pintura, luego se agravó más la situación por la falta de papeles adecuados. Entonces se me ocurrió imprimirlos en papel *kraft*—de cartucho, como le decían—, y les dejaba el fondo sin imprimir. Eso fue una novedad, pero también se acabaron aquellos papeles, y se me ocurrió utilizar los que se utilizaban para envolver regalos y les dejaba el fondo con el impreso que traían. Cuando esos papeles se acabaron, se me ocurrió ir al periódico *El Mundo* para ver si me vendían periódicos viejos. La gente que había allí me conocía, me preguntaron para qué yo los quería. Y les dije que iba a utilizar solamente una parte del periódico para pintar y el resto se quedaba igual, para ahorrar, y me dijeron que me darían los periódicos gratuitamente pero con la condición de que en la parte que no

fuera pintada no dejara ninguna esquila mortuoria, que se acostumbraba publicar en los periódicos de la época, ni tampoco ciertas fotografías. Se me ocurrió que la solución era coger las páginas de anuncios, como: "Vendo un automóvil...", "Solicito una criada...", donde había textos nada más. Entonces empecé a imprimir carteles en periódicos viejos, con el fondo de anuncios clasificados. Eso internacionalmente ha sido una novedad para los coleccionistas, no lo hay en ningún país del mundo. Afortunadamente, yo conservo algunos. Son cosas que parecen absurdas o mentira. Conservo carteles de películas de países latinoamericanos, franceses, italianos, de todos los países, impresos de esa forma.

También diseñé sellos de correos e imágenes de peloteros para publicaciones cubanas.

¿Por qué Martí en la obra de Rivadulla?

Siempre sentí una gran admiración por la figura y la obra de José Martí y he representado su imagen en varias obras mías. Cuando se conmemoró el centenario de su natalicio realicé un óleo grande que salió a página completa en un periódico.

Conservo reproducciones de muchos carteles de películas incluyendo los de películas o documentales sobre Fidel Castro que la gente ni los conoce. Recuerdo estos cinco: *Surcos de libertad*, *El llano*, *Recuento*, *El gran Fidel*, *De la Sierra hasta hoy*.

En 1998, cuando se instauró el Premio Nacional de Diseño en Cuba, tuve el honor de recibirlo por primera vez. Me sorprendieron porque ya en ese momento yo me había jubilado, por eso lo valoré más.

Agradezco mucho a Eladio Rivadulla el habernos concedido esta entrevista y revelarnos una parte pequeña de su extensa y variada obra que incluye, además de la pintura y el diseño gráfico, otras manifestaciones de la artes plásticas como el mural y la escultura, y la dirección artística e ilustración de revistas, periódicos, libros de diversas materias, sellos de correos, logotipos, etcétera.

Estamos seguros que las informaciones que aquí se recogen suscitarán un enorme interés en nuestros lectores. ■

Páginas nuevas

Hart y la revolución de las palabras*

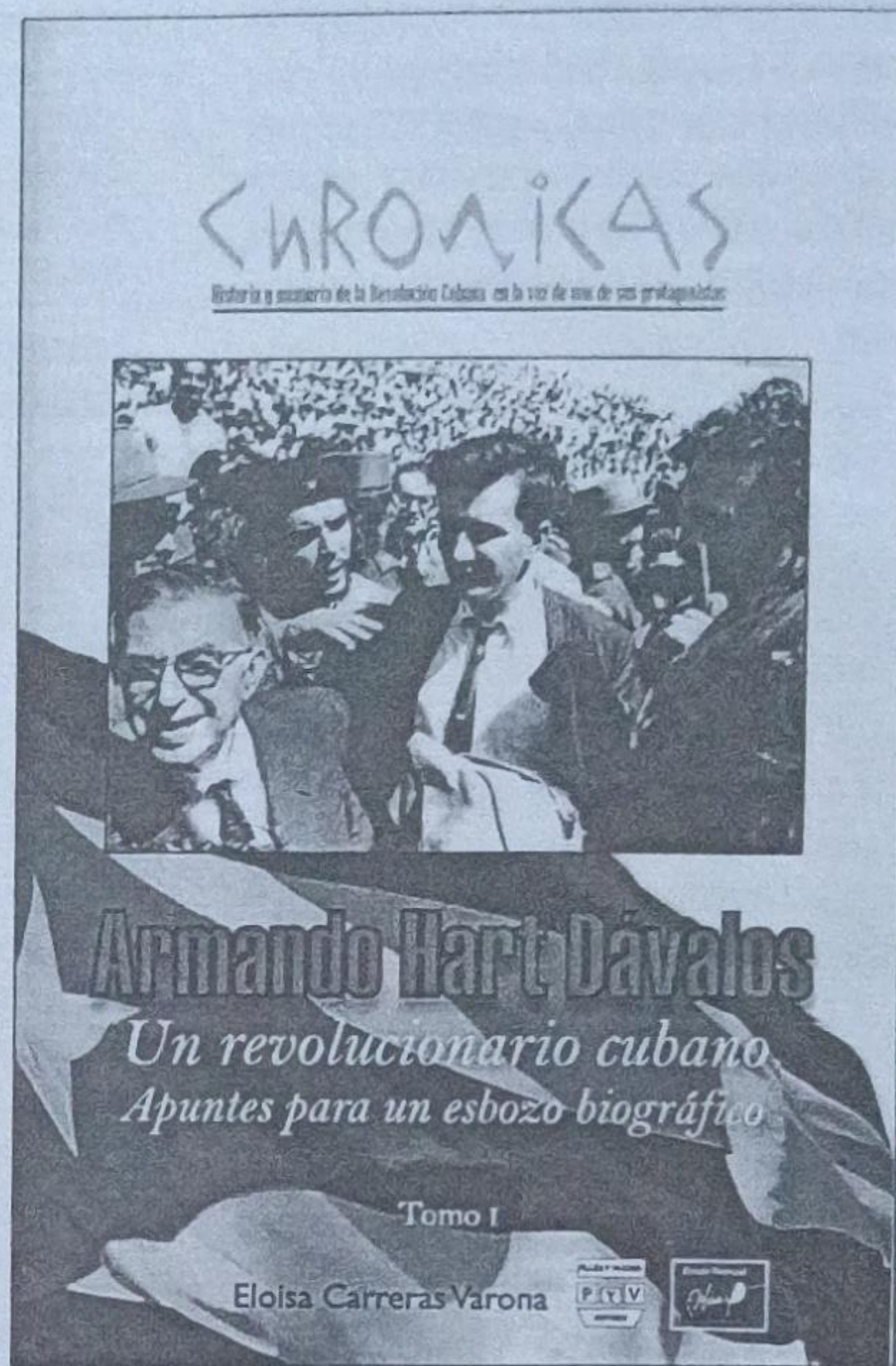
Todos nos decimos: ¡Qué difícil es dar vida a los conceptos abstractos como libertad, justicia, democracia, independencia! Probar que se habla de verdad y con la verdad durante los gobiernos de las tiranías es jugarse la vida, la libertad corporal, exponerse a los ataques y a las torturas. Y eso no basta; probar que se habla de verdad es mantener la coherencia entre los ideales, las palabras y los actos, a lo largo de la vida. Y eso es lo que ha hecho y hace Armando Hart. Muy joven escribió a sus padres desde las calles y los escondrijos rebeldes: "Los quiero sintiendo su dolor y queriendo que comprendan cómo el deber de un hombre es ser fiel a su conciencia." Ya mayor, tras mil peripecias, encarcelamientos, heridas y peligros sobrevividos, escribió: "Lo difícil no es cumplir sesenta años sino cómo se cumplen." Cómo se cumplen.

De la riqueza de su vida notable destaco aquí algunas de sus formas de pensar, de actuar y de sentir. Hablando de su hermano Enrique, muerto en la lucha, escribió: "Lo decente y lo moral es raíz fuerte y poderosa de lo revolucionario. Así fue Enrique. Y la base de la moral está en la verdad." Más lejos añade: "Los artificios y las mentiras (el peor enemigo de la verdad) no sirven para nada en la vida y la

política cuando esta y aquella son esencialmente revolucionarias." Por otro lado aclara:

En nuestra comprensión finita es absurdo el espectáculo de tanto mediocre, de tanto [...] vivir a tuestas, vivir a medias, que no es vivir, mientras los dotados de vida plena mueren precisamente por querer vivir.

Al enorme peso de la verdad completa, añadió Armando el de la lucha contra las abstracciones, contra lo concreto que las olvida y por lo maravilloso de su unión. "¡Es tan bello encontrar en lo abstracto lo concreto de uno mismo...!" ¿Qué quería decir con eso? Quería decir que una vida plena piensa en la libertad y en la lucha por ella. Hombre sensible y apasionado aunque no siempre se note, Armando siente rabia cuando sabe de la muerte de su hermano. Volteando la mirada exclama: "¡Que nadie diga que Enrique y otros más no pensaron! ¡Que nadie reduzca su vida al sentimiento!" "Murió porque sintió, pensó y sobre todo porque actuó. Amante de lo grande, apasionado, que según Martí son los primogénitos de una sociedad llena de trabas y mezquindades, tuvo que ser heroico para vivir." ¡Cuántos como él habrán muerto—pienso yo, simple lector— si quienes alcanzaron siguen luchando desde el poder del pueblo "por hacer prevalecer la justicia", "por encauzar y canalizar la vida" de todo un país y un mundo, "con arreglo a los principios de dignidad, decoro y derecho", dice él. Y esas palabras no se oponen, sino antes preceden otras



más concretas que vienen de otras abstracciones prácticas. Describe Hart el camino por él preferido:

Me he refugiado toda mi vida en el mundo las concepciones y en la pasión por lo abstracto [...] Pero tiene que ser así, porque cuando se siente pasión por una causa general, por un valor abstracto como es la justicia, todo hombre honrado debe darse a él ya que esos valores abstractos se traducen en el ejercicio de la acción revolucionaria, en cosas muy concretas y vitales para la inmensa mayoría de los hombres [...] Y es honor al que no se renuncia y deber al que no se debe claudicar el defender la causa del hombre [...] —concluye en un giro estilístico martiano.

* Texto leído en el homenaje de la Universidad Autónoma de Zacatecas a Armando Hart realizado, el 11 de abril de 2008 con motivo de la presentación del libro de Eloisa Carreras Varona, *Armando Hart Dávalos: un revolucionario cubano. Apuntes para un esbozo biográfico*, México, Plaza y Valdés, 2008, y publicado en *Cuadernos Americanos*, no. 124, 2008, pp. 91-95.

De camino a lo concreto no solo piensa en la revolución como insurrección sino como voluntad, conocimiento y creación. Al igual que su hermano Enrique sale de una cosa para entrar en otra... El punto básico de todo es la voluntad de creación o, como Armando la llama, la "urgencia de creación". Y hace como dice que hacía su hermano Enrique: "Es infatigable... es un vértigo de acción, de trabajo." Comenta: "Cuando los hombres encuentran el modo de hacerse eficaces, se hacen incansables."

Toda una generación que ahora envejece digna y abre el camino, previsto y preparado para el relevo a las nuevas generaciones, pensó desde su juventud en quienes la sucederían:

Hay que enseñarles implacables con el error y la falsedad y apasionados admiradores del triunfo revolucionario más completo [...] Será nuestro deber educarlos como nos educaron a nosotros. Más que con palabras, que nunca faltaron, con el ejemplo que siempre estuvo presente.

Y añade: "El honor, la rectitud de carácter, las buenas costumbres, la pasión por el saber, la consideración de que el primer valor de la sociedad es la ley."

Y aquí salta a la razón concreta y a la sinrazón de los tiranos gobernantes neocoloniales, "defensores eternos de la sinrazón" del imperialismo y el capitalismo. El largo camino del rebelde se expresa en varios pasos, desde la defensa del derecho y la democracia, en el alegato jurídico del 58 hasta su integración al Movimiento 26 de Julio encabezado por el doctor en derecho Fidel Castro, quien en su propio alegato del 53, conocido como *La historia me absolverá*, hizo ver que quienes tienen la razón y el derecho son quienes luchan contra la tiranía. Hart escribió en su alegato:

Si se quiere que el hombre no se sirva de las armas, es preciso tratarlo como a un hombre. La discusión frente a la fuerza, el entendimiento frente a la voluntad inconsulta, el derecho frente al poder físico. El hombre frente a la bestia.

Y termina desconociendo a los descalificados jueces: "Condénenme, que llevaré con honra esta nueva ilegalidad cometida contra mí. Condénenme que yo seguiré lu-

chando con todas mis fuerzas por ver prevalecer los principios del derecho y la libertad..." (así lo sigue haciendo).

Todavía en la prisión, en apoyo y solidaridad a una huelga de hambre de otros presos políticos encerrados en el Castillo del Príncipe, suscribió un documento que decía:

Exhortamos [...] al pueblo cubano, a sus instituciones cívicas, culturales, religiosas y representativas, a la prensa, a los colegios profesionales, a los trabajadores, estudiantes y demás sectores del país a movilizarse públicamente en defensa del sagrado derecho del *habeas corpus*, conquista de los pueblos en su lucha contra el despotismo y la tiranía.

Habiendo escapado de su cárcel con una cuerda de camisas atadas entre sí, e integrado a la lucha del Movimiento 26 de Julio en la clandestinidad, Armando Hart fue con Frank País uno de los más destacados organizadores de la lucha "en el Llano", base y complemento de la que los guerrilleros libraban "en la Sierra". El pequeño grupo, moral y revolucionario, fue ampliando su propia formación y la de numerosas bases urbanas y campesinas. Todos aprendieron más y más sobre los legados y procesos revolucionarios por los que la independencia, la libertad y la justicia exigen arrebatar "el poder y no solo el gobierno" a los "ladrones, bribones y corruptos de la república neocolonial contra los que tanto habían perseverado en el combate". Hasta hoy siguen luchando, ya acompañados de todo un pueblo que ha aprendido a gobernar y a tomar decisiones de Estado, en un camino de la voluntad organizada y la conciencia colectiva de la política y el poder, en que sus contingentes recuperan la memoria histórica que les había sido arrebatada y la integran al proceso creador original de la revolución actual, ya a sabiendas de que esta solo es el primer paso de un proceso histórico que abarca más generaciones que la de ellos, más civilizaciones que la suya, más ideologías y culturas que las familiares, y de hecho a casi toda una humanidad que a su manera se suma a la emancipación a veces con lentitud y otras a grandes pasos.

Y aquí más que de la vida de Armando y de sus inmensas contribuciones al proceso de creación revolucionaria, quiero evocar al

activísimo ministro de Educación que, con una pléyade de profesores y maestros revolucionarios, le permitió a Fidel anunciar un día que Cuba era "el primer país libre de analfabetismo", y al gobierno-pueblo proponerse años después —hoy— hacer de todo el país, de toda Cuba, un país-universidad entrenado a criticar sus errores para superarlos y mirar las novedades de la sociedad y de la ciencia para actualizarse. Armando destacó la recreación de las teorías y prácticas revolucionarias más como una cultura creadora que como una ideología acabada; nunca quiso convertir lo pensado en texto para seguir pensando y actuando sin advertir también las variaciones de uno mismo y del mundo en que se vive y lucha.

Más tarde, ya a cargo del Ministerio de Cultura, Armando Hart dio a la acción del Gobierno las pautas de su propia vida. Impulsó un pensar y actuar en que "la disciplina, indispensable para el triunfo", se combina con el respeto entre diálogos y debates a las distintas corrientes, gustos, interpretaciones, ya dense dentro de una misma ideología o cultura o en distintas culturas e ideologías. Fue y es muy claro en el respeto a todas las religiones y a los espacios laicos, ese otro baluarte de la cultura revolucionaria que "había asumido —escribe— los más altos valores de la cultura occidental desde una opción irrenunciable por los pobres".

Después de los dos ministerios al frente de los cuales se encuentran algunos de sus más brillantes compañeros y discípulos, Armando Hart se ha dedicado a difundir la historia cultural que llevó a la nueva creación histórica y en la que José Martí destaca como "el autor intelectual de la Revolución cubana", a decir de Fidel. El recuerdo de los predecesores es un recuerdo de las experiencias de rebeldes, héroes y mártires que actuaron y actúan en una serie de revoluciones que son "la misma revolución". Entre ellos se encuentran pensadores e intelectuales del más alto nivel, surgidos de las universidades y de los movimientos sociales e integrados al Partido Revolucionario Cubano encabezado por Martí, al Partido Comunista original, como Julio Antonio Mella, articulando la cultura marxista y la cultura martiana, la versión leninista y la latinoamericana mientras "no aceptan de ninguna manera que se les quiera seña-

lar como enemigos de la religión". A ellos se suman otros venidos de fuera —entre los que sobresale por todo concepto el Che Guevara— que se proclaman comunistas al tiempo que dan una importancia primordial al poder moral de las revoluciones y a la construcción de relaciones sociales en las que ya no prive la lógica del lucro; y en las que se cree la cultura de lo solidario, de lo social, de lo colectivo, así como el respeto a quien piensa distinto y es hombre de bien (aclárase aquí que si *humanidad* es femenino y *hombre* masculino en su empleo genérico, ambos incluyen a las mujeres y a los varones, a las niñas y a los niños, a los viejos y a las viejas,

tengan los colores, las creencias o los gustos que tengan mientras no rompan el respeto a la dignidad y autonomía de los demás). Estos y muchos hechos que parecen propios de la civilización rebelde cubana y latinoamericana explican que Cuba sea "la primera y hasta hoy la única revolución de inspiración socialista que triunfó" en el mundo y que continúa construyendo la liberación, la democracia y el socialismo, con una política de las contradicciones propias que no niega, y que al reconocer lo hace entre diálogos y debates particularmente ricos, creadores y pedagógicos en los que Armando Hart tiene un papel destacado.

Hoy celebramos la revolución del pensamiento en las palabras y en las obras. En ella Armando Hart ha sido fiel a Martí cuando dice: "El pensamiento se ha de ver en las obras. El hombre ha de escribir con las obras." Hart —como José Martí, como Fidel Castro, como el Che Guevara— escribe con las palabras y los actos.

La biografía que sobre él ha publicado su compañera y esposa Eloísa Carreras Varona, está a la altura de su vida y obra, y de las huellas magníficas que esta deja no solo en los libros que ha escrito y escribe, sino en la Cuba por la que luchó y lucha.

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Martí y el crucero del mundo

Conocí al autor del libro que ahora el lector tiene en sus manos, en el año 2002, en ocasión de una visita de trabajo a Holguín, invitado por la filial provincial de la Sociedad Cultural José Martí. Entre anécdotas de cómo se había creado la primera Cátedra Martiana del sector del turismo en el país, de la cual es su presidente fundador, y la degustación de un cubanísimo menú en homenaje al maestro —tomado de su *Diario de campaña*— elaborado por el *chef* Rolando, del Club Martiano del Hotel Pernil, fuimos adentrándonos en la labor de este martiano —convicto y confeso— que combina, cosa no muy frecuente, su actividad como promotor y organizador, con la investigación y el análisis.

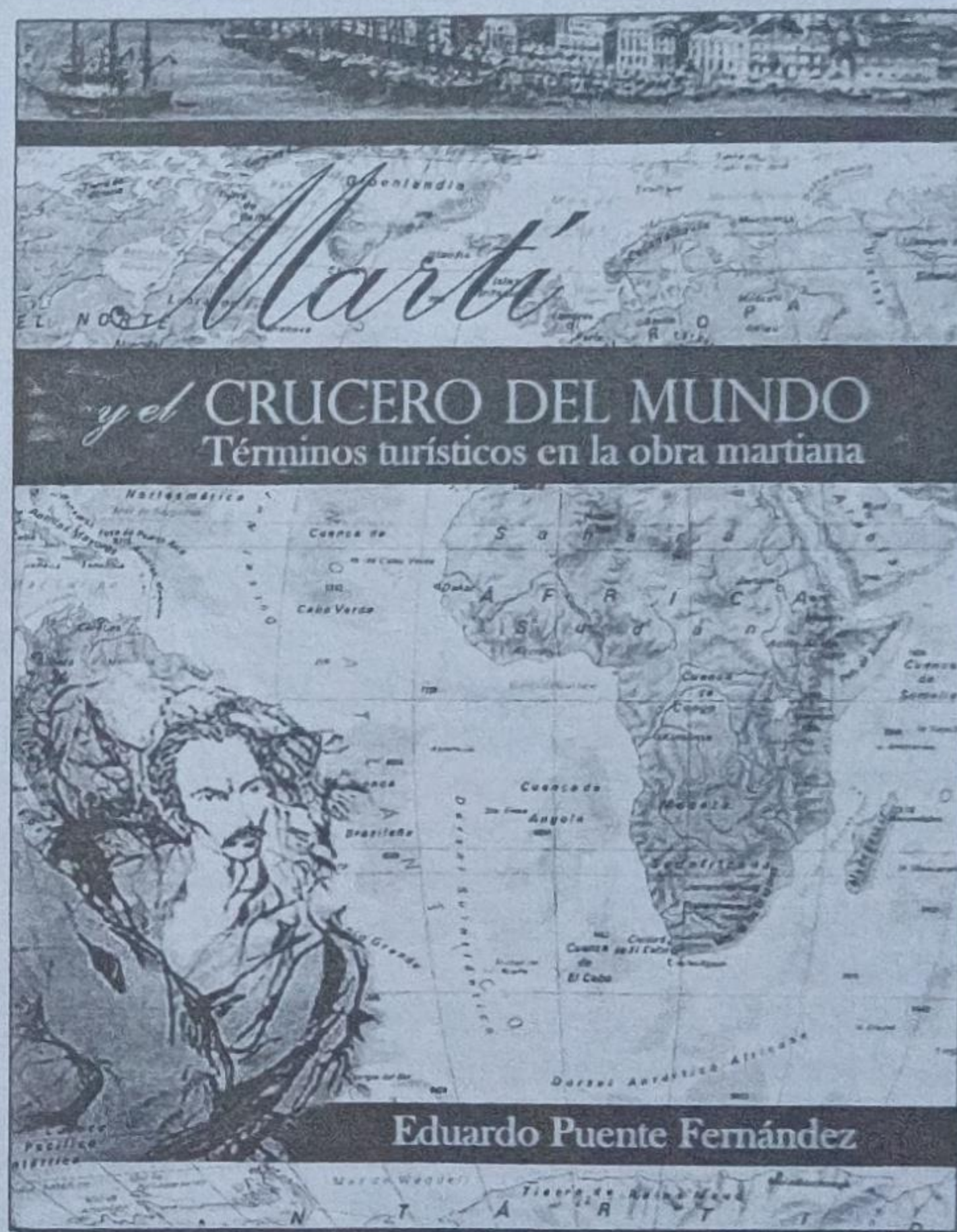
La periodista martiana Hilda Pupo, nos lo presenta en su artículo "Bajo la luz del maestro", publicado en el periódico *Ahora*, como "uno de los más atractivos estudiosos de la obra martiana en la provincia". Sin embargo, él se considera solo un modesto "promotor" de la obra del Apóstol de la independencia cubana.

Martí y el crucero del mundo. Términos turísticos en la obra martiana, título que el autor dio a su texto, y que el Ministerio de Turismo de la República de Cuba (MINTUR) y su Sistema Nacional de Formación Profesional para el Turismo (FORMATUR) pone a disposición de los lectores, es fruto de una

sistemática labor de investigación que nos aporta elementos muy novedosos, sin precedente editorial en esta temática.

La amplia fuente documental consultada, la variedad de los términos de amplio uso en el sector turístico, la profesionalidad y el rigor bibliográfico con el que fueron seleccionadas las frases —sin dar margen a extrapolaciones fuera de contexto—, el logrado recurso de enlazar términos con la vida personal y pública de Martí, hacen de esta obra un valioso material de consulta e instrucción para cuadros y trabajadores del turismo, y ¿por qué no?, para otros investigadores del pensamiento martiano.

A esta pasión por la investigación une el autor su entrega para llevar adelante iniciativas y proyectos desde la Escuela de



Hotelería y Turismo "Nuevos Horizontes", la Cátedra Martiana del Turismo, la filial de la Sociedad Cultural en su querido Holguín, con el noble objetivo de promocionar entre sus coterráneos la obra impercedera de José

Martí. Ello, sin duda, ha sido el fundamento para haberle confenido diferentes reconocimientos, como la distinción "Honrar Honra" (2001), el premio Juan Albanés (2001), la distinción Hijo Destacado de la Ciudad de Holguín (2006), o el haber alcanzado durante ocho años consecutivos, entre 1999 y 2006, la condición de Vanguardia nacional del Sindicato Nacional de Turismo.

Al prologar esta obra de Eduardo Puente, dejamos constancia del aprecio de la

Sociedad Cultural "José Martí" por su dedicada y desinteresada labor de investigación y por los resultados alcanzados en ella. Consideramos que su edición, y posterior distribución al público interesado, resultará una eficaz contribución a profundizar en el conocimiento de la obra martiana.

Este libro, estimado lector, reúne dos virtudes que a veces resulta difícil encontrar juntas: rigor en la información que aporta y amenidad en su lectura. Esperamos, por tan-

to, que todos los que en este importantísimo sector de nuestra economía se introduzcan en sus páginas, encuentren tanto conocimiento útil como sano placer, y profundicen en esos dos pensamientos claves del Apóstol para relacionarnos con el mundo:

"Patria es humanidad" e "Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas". ■

RAFAEL POLANCO BRAHIOJOS

Tradición y combate: Una década en la memoria

A manera de reseña sobre este interesante libro de Juan Nuiry reproducimos seguidamente la "Introducción", en la que el autor nos presenta los elementos claves acerca de su contenido, publicado por las editoriales Imagen Contemporánea y Félix Varela en el 280 Aniversario de la Universidad de La Habana.

Todo comenzó en la Universidad de La Habana. En las aulas conocí de sus enseñanzas, pero en la escalinata, en la Plaza Cadenas, en el Salón de los Mártires, me formé para la lucha, bajo la sombra del Alma Mater. Por eso mis recuerdos me conducen hacia la colina universitaria, porque es mi raíz. La Universidad, para nosotros, fue brújula orientadora convertida en idea y materializada en acción.

Sin pretensiones de trascendencia, la vida nos colocó como participantes en momentos clave de nuestra historia por la libertad definitiva. Si entonces adquirimos el compromiso de darlo todo por la patria, hoy estamos en la obligación de transmitir a "los pinos nuevos" cómo se fue moldeando la parte de historia que nos tocó forjar y las experiencias vividas.

Estas páginas recogen cómo se radicalizó el proceso, protagonizado por jóvenes que a muy temprana edad, se incorporaron al combate a pecho descubierto desde la madrugada del golpe de Estado de 1952, en un diario e ininterrumpido desafío, tanto frente a poderosos ejércitos como a oportunistas y politiqueros, transitando en su formación por cárceles, torturas y los rigores de las agrestes sierras y montañas.

En esta confrontación cayeron inolvidables compañeros a quienes rendimos el justo

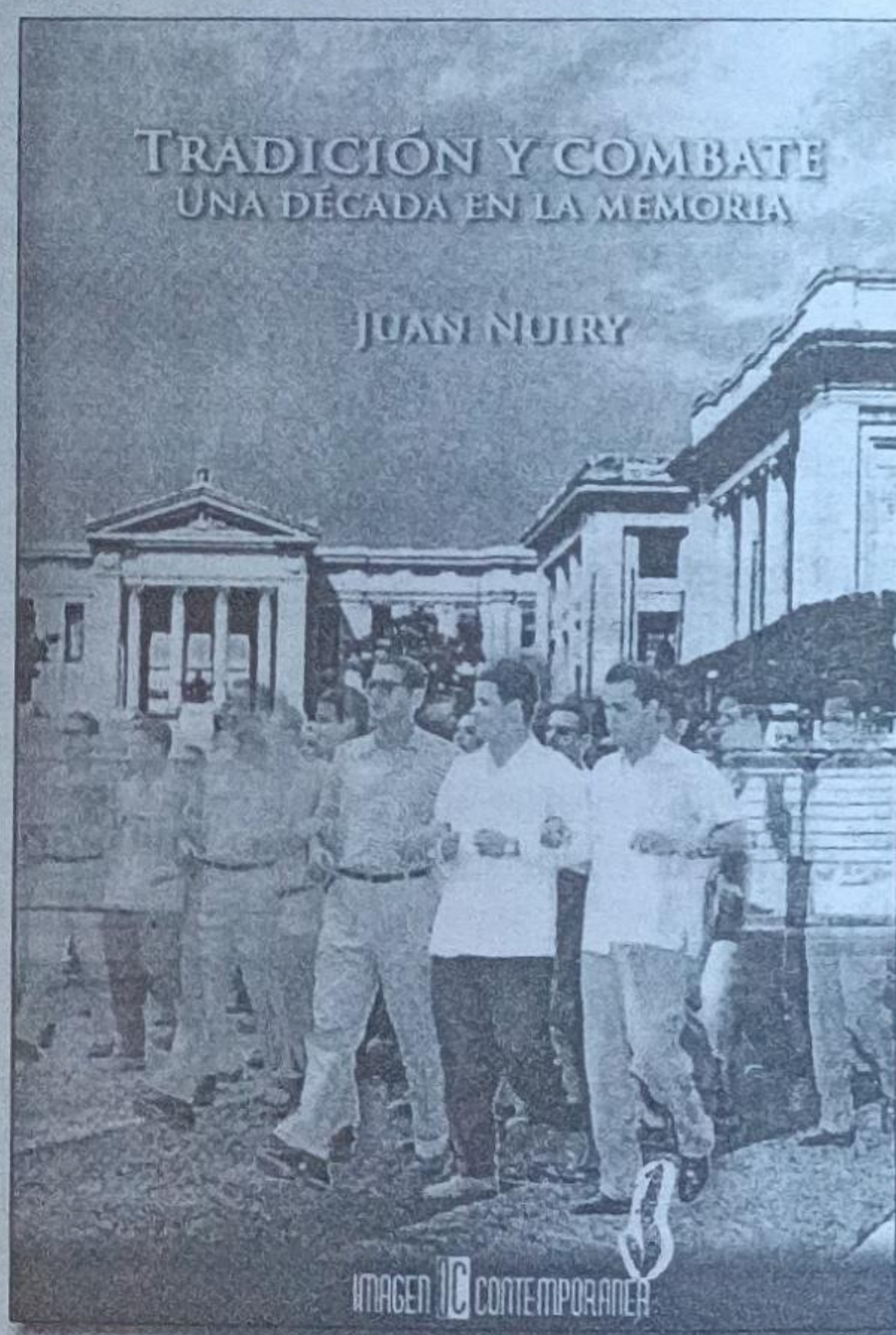
homenaje, pero no con llanto ni lamentaciones, sino con compromiso, pues lucharon por hacer realidad los sueños de nuestros precursores, alcanzados el victorioso primero de enero de 1959.

Dar a conocer mejor aún a José Antonio Echeverría en su proyección política, cultural e integral, como presidente de la FEU; revelar aspectos inéditos sobre la plena identificación de Fidel y José Antonio; precisar la vinculación de la FEU con el Frente Cívico de Mujeres Marianas, y otros muchos acontecimientos que partieron de la colina universitaria, como símbolo y firme expresión de la rebeldía nacional son también propósitos que nos trazamos al preparar este volumen. Aspiramos, asimismo, a que la información brindada pueda servir para abrir nuevas senderos donde profundizar en las necesarias investigaciones sobre este importante proceso de nuestra historia.

Este libro, *Tradición y Combate: Una década en la memoria*, contiene páginas especialmente escritas para este fin y otros trabajos (informaciones, artículos, discursos, etcétera) elaborados y publicados con

anterioridad en la prensa nacional, así como documentos históricos relacionados con el período que tratamos. La intención es la de acercar nuestras vivencias de manera primordial a jóvenes, estudiantes y dirigentes de la FEU, que libran una verdadera batalla en el combate ideológico de hoy con ráfagas de ideas, para que alcancen una visión más precisa de una década anterior, cincuenta años atrás, pues conocer nuestros orígenes, consolida el presente y sirve para proyectar el futuro. ■

EI AUTOR





Jornadas culturales martianas en Portugal

"[...] son la gloria y la libertad como el Guadiana, que corre escondido largas leguas por bajo de tierra, y luego sale a la superficie, caudaloso y potente, cerca ya del mar."

JOSÉ MARTÍ

A orillas del río que admiró José Martí, en la ciudad portuguesa Vila Real de San Antonio, se iniciaron las jornadas culturales martianas desarrolladas entre los días 22 de junio y 9 de julio, y extendidas a Castro Marim y Alcoutim, otros dos municipios del Algarbe portugués.

El programa de actividades desarrollado por la delegación cubana, presidida por Erasmo Lazcano e integrada por Rafael Polanco, Vladimir González, Jorge Lozano, Jorge Ryan, Lázaro Moré, Reinier Valdés, Oscar Rodríguez, Maritza Deschapelles y José Tuñón, incluyó conferencias, un espectáculo artístico y la presentación de comidas cubanas en varios restaurantes. En numerosos sitios se colocaron afiches y grandes vallas anunciando esas actividades, las cuales contaron con el apoyo efectivo de las autoridades municipales.

En una sesión de la Asamblea Municipal, el presidente de la Cámara de Vila Real, Luis Soromenho Gomes, reconoció la labor de la Oficina del Programa Martiano y entregó una réplica del Escudo de la villa al subdirector de la Oficina y presidente de la delegación cubana, Erasmo Lazcano.

El Archivo Municipal de Vila Real fue la sede del ciclo de conferencias sobre José Martí, impartidas por los profesores Rafael Polanco, subdirector de la Sociedad Cultural José Martí y director de la revista *Honda*,

y Jorge Lozano, investigador y especialista en la obra martiana. Allí también se inauguró una exposición con 25 cuadros del pintor Kamil Bullaudy, inspirados en la figura del Apóstol. Junto a las palabras de Martí sobre el Guadiana, se evocaron las estrofas del poema de Lutegarda Guimaraes que canta al río como sigue: "Es que no hay un cielo de tal esplendoroso/ Ni un río azul tan bello y plateado/ Como el Guadiana, mi río encantado/ ¡De mansas aguas suspirando amor!"

La plaza Antonio Aleixo, fue el lugar escogido para el ciclo de cine cubano inaugurado el 25 de junio con el filme *Caravana* y las palabras de presentación de Erasmo Lazcano, participante de los hechos reales en que se basa la película. El vicealcalde y poeta José Carlos Barroso estuvo presente en la inauguración de la muestra, que incluyó además *Miel para Ochún*, *La bella del Alhambra*, *Se permuta* y *Clandestinos*.

También la jornada incluyó una exposición del fotógrafo Carlos Alfonso, con imágenes de la vida cotidiana

SEMANA CULTURAL DE CUBA

22 de Junho a 4 de Julho

"JOSÉ MARTÍ"
2008 - 155.º ANIVERSÁRIO DO NASCIMENTO DE JOSÉ MARTÍ

PINTURA ★ FOTOGRAFIA ★ GASTRONOMIA
CONFERÊNCIAS ★ CINEMA ★ MÚSICA

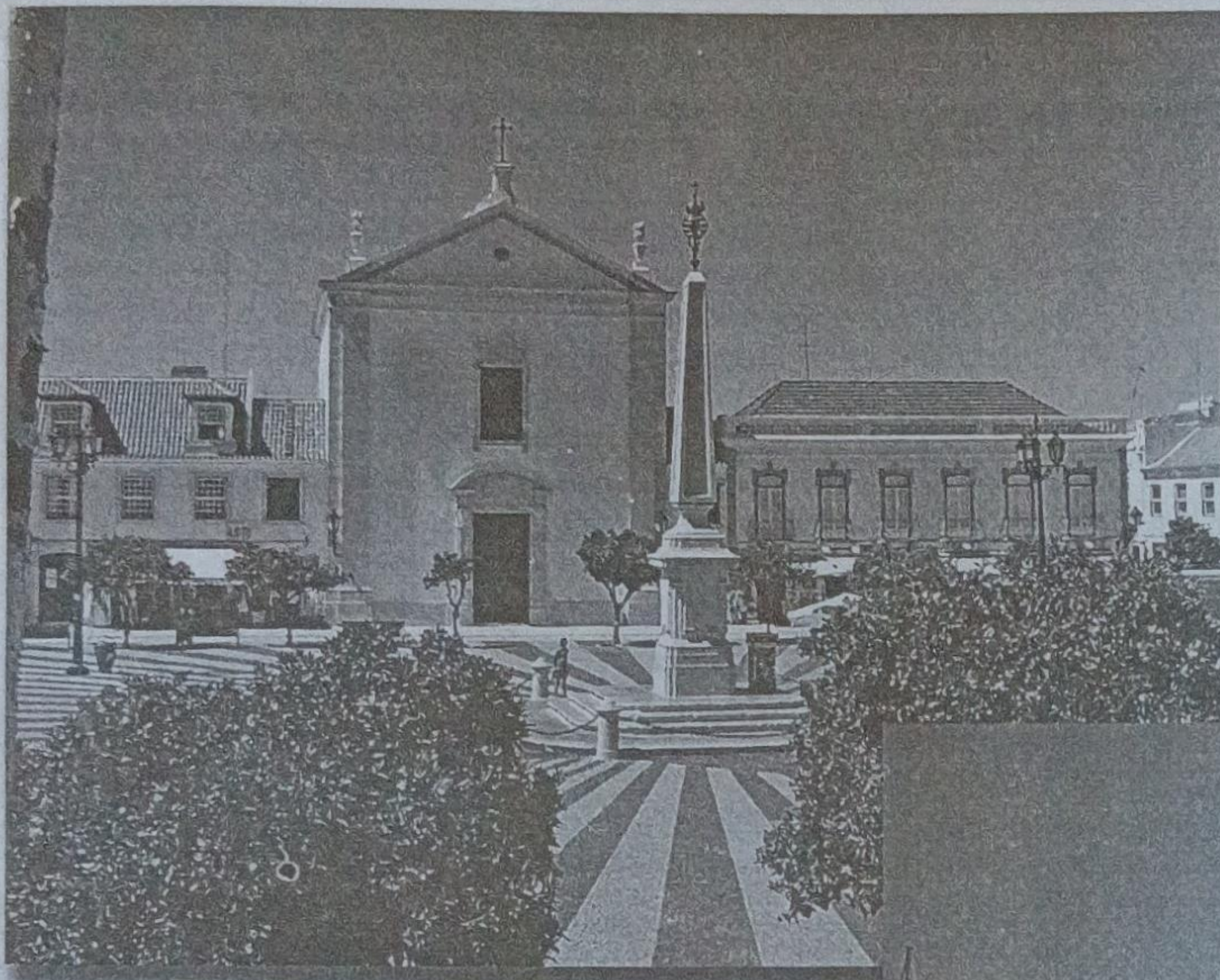
VR
OA
VILAREAL-ANTONIO

en Cuba, que fue mostrada en el edificio de la antigua Aduana.

Animó las noches en plazas y otros lugares públicos de Vila Real, el espectáculo artístico con la participación del actor Jorge Ryan, el sonero Lázaro Moré y el trovador Reinier Valdés, que contaron con gran concurrencia y magnífica acogida. Asimismo, el primero de julio, en la Plaza Central de Vila Real se ofreció el concierto Noche cubana, que atrajo numeroso público y concluyó con *La guantanamera* y la canción de Carlos Puebla dedicada al Che, coreada por los asistentes.

El *chef* de cocina Oscar Rodríguez dirigió la elaboración de platos de la cocina cubana en los más importantes restaurantes de la ciudad.

La delegación se trasladó el día 3 de julio al municipio vecino de Alcoutim, ubicado a unos cincuenta kilómetros hacia el norte de Vila Real, donde fue recibida por su alcalde, el doctor Francisco Armaral. El compañero Erasmo Lazcano le hizo entrega de una biblioteca martiana para la Biblioteca municipal. En horas de la noche, en el anfiteatro de un castillo medieval, se produjo la actuación de nuestra delegación artística con



Plaza de Vila Real de San Antonio diseñada por el Marqués de Pombal.



Monumento a la poeta Lútegarda Gimaraes.

Jorge Lozano, Rafael Polanco y Erasmo Lazcano, jefe de la delegación, en la muestra del pintor Kamil Bullaudy.



Luis Gomes, alcalde de Vila Real, en una de las conferencias sobre Martí, en el Archivo Municipal.



Jorge Ryan, Reinier Valdés y Lázaro Moré durante una de las presentaciones artísticas.

la presencia del Alcalde y de numeroso público, atraído por un bello afiche impreso por la Alcaldía y colocado en diferentes lugares de la ciudad.

La jornada cultural cubana en el municipio de Castro Marim, contiguo a Vila Real, fue organizada los días 5 y 6 de julio y también contó con la presencia del alcalde, el señor José Fernández. En la sede de la Biblioteca municipal, recién inaugurada, el presidente de nuestra delegación le entregó cerca de cien títulos, muchos de ellos de y sobre el Apóstol. Allí también tuvieron lugar las conferencias sobre José Martí impartidas por el profesor Jorge Lozano, la exposición con imágenes de Martí y la proyección de filmes cubanos.

En la plaza Primero de Mayo, la Cámara Municipal organizó la Noche cubana con una cena de comida criolla para 400 comensales y el espectáculo artístico "Patria es humanidad". Al igual que en las otras jornadas, la alcaldía de Castro Marim imprimó un bello afiche para la divulgación de las actividades.

Estas jornadas, que se desarrollaron en un ambiente de amistad y solidaridad hacia nuestro país, contribuyeron de manera significativa a dar a conocer la figura y el pensamiento de José Martí, y la cultura cubana. Fueron reseñadas para la televisión cubana por la periodista Maritza Dechapelles y el camarógrafo José Tuñón.

Es de destacar la atención personal y el apoyo recibido del alcalde de Vila Real de San Antonio, el señor Luis Gomes, un político joven, de treinta y cinco años, poseedor de un estilo muy directo de comunicación con sus electores, que ha emprendido numerosas obras de beneficio para los sectores más necesitados, y se mantuvo en todo momento al tanto de nuestro programa, y creó las condiciones necesarias para el éxito de las actividades de la delegación.

Pudimos constatar sobre el terreno el gran respeto y el agradecimiento hacia Cuba y el Comandante en Jefe existente entre la población, a partir de que un numeroso grupo de personas, sobre todo ancianos, de Vila Real fue operado exitosamente de la vista en nuestro país, gracias a la iniciativa y al apoyo de su alcalde.

RAFAEL POLANCO BRAHIOJOS

Partió José Cantón Navarro

*[...] Cuando se muere
En brazos de la patria agradecida,
La muerte acaba, la prisión se rompe;
¡Empieza, al fin, con el morir, la vida!*

JOSÉ MARTÍ

"A mis hermanos muertos el 27 de noviembre"

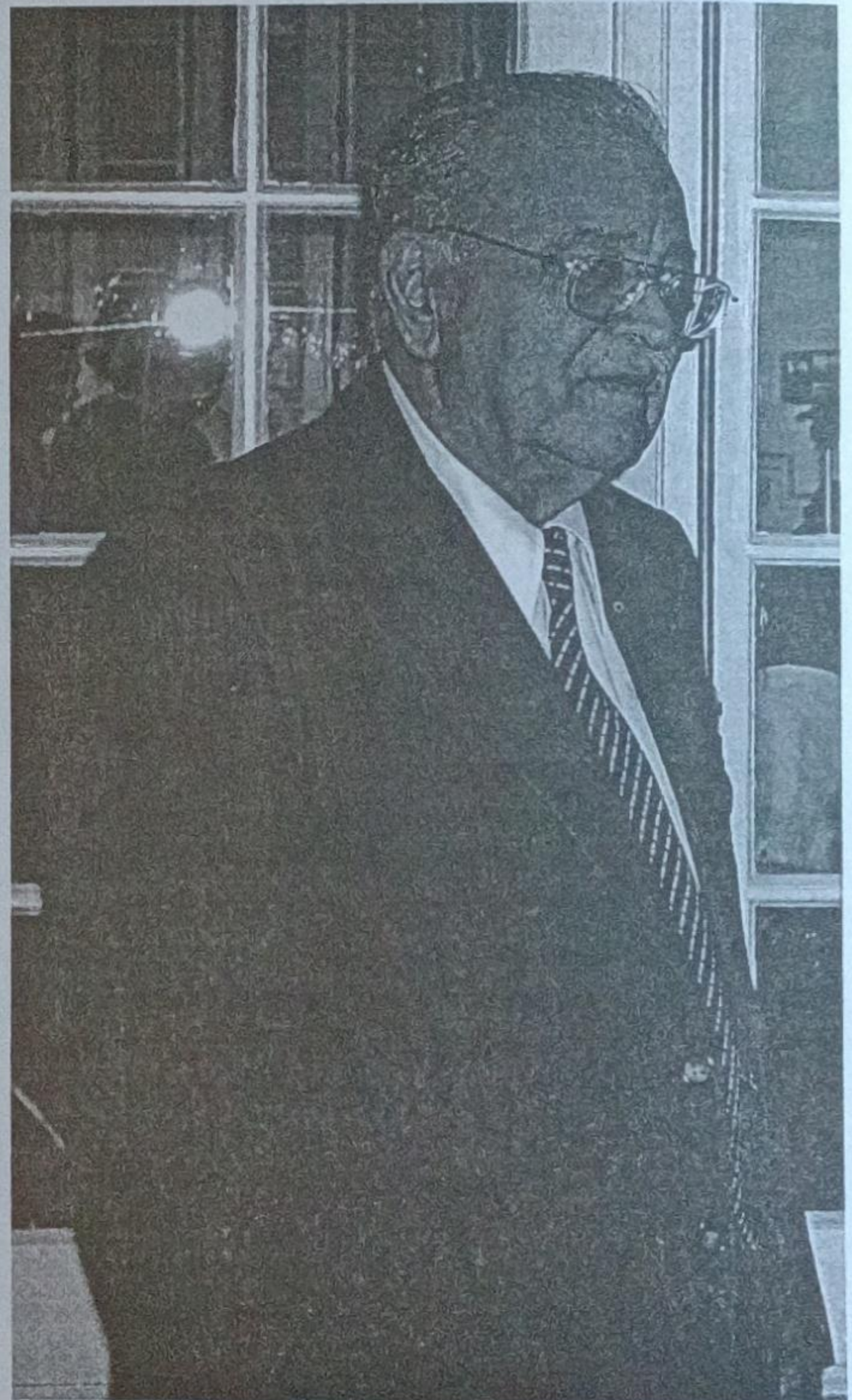
Una noticia como esta es siempre impactante, pero el hecho de encontrarme fuera de Cuba participando en las jornadas culturales martianas en Portugal y no poder rendirle el merecido homenaje o tratar de reconfortar a la familia, especialmente a su esposa Hermes, hizo más dramática para mí la pérdida de José Cantón Navarro, o simplemente de Cantón, como todos lo llamábamos.

Es sin duda una pérdida sensible para la cultura cubana y, de manera especial, para la Sociedad Cultural José Martí. No podría asumir el análisis de toda la trayectoria vital de Cantón, rica y extensa, aspiro solo a destacar su significado para nuestra Sociedad Cultural.

Cantón, desde su cargo de vicepresidente, ejercía una gran influencia moral y política. Antes había fundado y presidido la filial de la Sociedad en Ciudad de La Habana. Era de los que predicaban con el ejemplo y asumió siempre hasta sus últimos días numerosas tareas prácticas con una modestia y un espíritu de sacrificio admirables. Era frecuente que en las reuniones de la Junta Nacional, el compañero Hart le encargara redactar algún documento normativo, confiando siempre en su experiencia y su criterio certero, o el llevar adelante un importante concurso, o presidir la comisión encargada de la elaboración de los estatutos de la Sociedad.

Formó parte del núcleo fundador del Centro de Estudios Martianos y fue durante más de tres décadas miembro de la Comisión permanente de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos y del Movimiento Juvenil Martiano desde su creación, donde presidió el trabajo del Jurado Nacional. Fue un incansable batallador en la promoción del ideario martiano a través de conferencias, coloquios, seminarios y jornadas científicas en los que aportó siempre su experiencia pedagógica y profundo conocimiento de la obra del Apóstol. Se ganó, a fuerza de amor y dedicación, el honroso calificativo de "El Profe", con el que lo distinguían los jóvenes.

Se vinculó estrechamente a la actividad de las filiales provinciales. Se le podía encontrar lo mismo en Playita de Cajobabo, en la provincia de Guantánamo, que en puerto Cortés, en Pinar del Río. Eran verdaderamente sorprendentes su vitalidad y su entusiasmo. Todavía lo recuerdo en la



para su organismo la cantidad de trabajadores que lleguen a las consultas con daños irreversibles causados por el ruido en sus centros laborales.

Se concluyó que el ruido ambiental al que se encuentra expuesta la población está generado por fuentes de emisión de ruido muy diversas, que incluyen las infraestructuras y medios de transporte (terrestre, aéreo y portuario); las actividades e instalaciones industriales, comerciales, deportivo-recreativas y de ocio; la maquinaria; las obras de construcción de edificios e ingeniería civil; así como actividades culturales, el ruido producido en la vecindad, entre otras.

Por último, se aplicó una encuesta en la cual los invitados consideraron que las ponencias les permitieron actualizarse acerca del tema y resultaron muy provechosas, motivadoras y orientadoras. La información recibida cumplió con las expectativas de los asistentes.

Se sugirió:

- Hacer este tipo de evento a manera de taller en diferentes centros de trabajo y estudio, en especial, uno dirigido a los jóvenes universitarios.
- Desarrollar un programa, rectorado por el Gobierno, las organizaciones de masas y políticas, que trate la temática para ganar cultura en la utilización consecuente de los espacios de la ciudad, de manera que todos contribuyamos a disminuir el ruido, comenzando por la comunidad.
- Insistir en el estudio, el conocimiento y la puesta en práctica de la NC 190104: Ruidos: requisitos higiénico-sanitarios.

Se espera que las ideas debatidas constituyan un punto de referencia e impulso para una política preventiva en materia de medio ambiente y contaminación acústica más eficaz.

La Revolución en el Llano

El día 28 de mayo se creó en la Sociedad Cultural José Martí, con el impulso, el estímulo y la estrecha participación de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. El Club Martiano "La Revolución en el Llano".

Como lo refleja su nombre, el Club se propone profundizar en el tratamiento de hechos ocurridos durante la clandestinidad en las ciudades —el llamado "Llano"—, desde 1952 hasta 1958, aunque ello no excluye el análisis de hechos ocurridos en otros escenarios de la lucha, como los que tuvieron lugar en los diferentes frentes guerrilleros y en el exilio, ya que la Revolución es una sola.

También se abordarán temas vinculados con las tres fuerzas revolucionarias que se unieron para la creación del Partido Comunista de Cuba, y se examinarán igualmente acciones producidas por otras organizaciones en aquella etapa. En este sentido, se toman como punto de partida las palabras pronunciadas por Fidel en la conmemoración del décimo aniversario de la huelga del 9 de abril, en Sagua la Grande, donde dijo:

[...] hay un hecho también que nosotros consideramos de elemental justicia, y es el siguiente: que el carácter de nuestra lucha se iniciara en la Sierra Maestra, y que al fin y al cabo las batallas decisivas se libraron por las fuerzas guerrilleras dio lugar a que durante un largo proceso de tiempo casi toda la atención, casi todos los acontecimientos, casi toda la admiración y casi toda la

historia de la revolución se centrara en el movimiento guerrillero en las montañas. Y hay que decir también, porque no hay nada más razonable ni más saludable que ser justos, que ese hecho tendió en cierto sentido a disminuir en la historia de la revolución el papel de la gente que luchó en el movimiento clandestino, el papel y el heroísmo extraordinario de los miles de jóvenes que murieron luchando en condiciones muy difíciles [...] creemos que, a medida que van pasando los años, todas las cosas deben irse aclarando y cada cosa debe irse situando en su lugar.

Estimamos que ya hoy no existe esa misma situación, aunque queda mucho por decir de lo que realmente fue la lucha, la heroicidad y el holocausto en las ciudades y, en particular, en La Habana.

Este es un club de análisis y, principalmente de difusión de la historia, que pretende aprovechar a los pocos que van quedando y fueron protagonistas de nuestra gesta de liberación. El Club actuará de manera itinerante e impartirá conferencias o realizará charlas con sus correspondientes debates, en centros estudiantiles de la enseñanza media y superior, y en diferentes centros laborales, valiéndose, en lo posible, de todo tipo de medios audiovisuales.

El propósito fundamental es captar la atención de los jóvenes e interesarlos en el conocimiento de la historia. Hacer que adquieran plena conciencia de cultivar la memoria histórica y por fijar su identidad.

ARNOLD RODRÍGUEZ CAMPS

IV Coloquio Internacional "José Martí y las letras hispánicas"

El Centro de Estudios Martianos convoca al IV Coloquio Internacional "José Martí y las letras hispánicas" a celebrarse del 13 al 15 de mayo de 2009, con el objetivo de conmemorar el 120 aniversario de la publicación de *La Edad de Oro* y del discurso de Martí "Madre América", el bicentenario del natalicio de Edgar Allan Poe —escritor reverenciado por Martí— y el 170 el aniversario de la muerte de José María Heredia.

Con la divisa martiana "Con pueblos nuevos, ley es esencial que una literatura nueva surja", tenemos el propósito, en el universo actual de los estudios literarios, de intercambiar nuevos conocimientos sobre el carácter fundacional y renovador de la escritura martiana, y su innegable pertenencia al canon en lengua española, así como a analizar la huella en su obra de las más disímiles literaturas, autores y tradiciones. La relectura del legado martiano se dirigirá a aquellos aspectos menos explorados de su proyecto, desde los enfoques más contemporáneos.

Ejes temáticos

- Martí ante el romanticismo hispanoamericano. El caso particular de José María Heredia.
- *La Edad de Oro*: un código cultural. Elementos intertextuales. ¿Traducción o recreación? Estudios de recepción.
- Hacia la construcción de una identidad latinoamericana desde Estados Unidos. Influencias de la literatura norteamericana en la obra martiana.
- El discurso martiano en la diplomacia. Estilo y función.
- Estrategias martianas en la escritura de textos.
- Las ediciones de la obra martiana.
- Martí ante el periodismo publicitario: el caso de *La América*.
- La recepción de la obra martiana por sus contemporáneos.
- La obra martiana desde la ideología modernista: hacia la construcción de una identidad latinoamericana.
- Los géneros "menores" frente al paradigma de la obra martiana: diarios, cartas, cuadernos de apuntes, fragmentos.
- Recepción de notables escritores y pensadores en la obra martiana.
- El periodismo como literatura.
- Recepción de la obra martiana en la cultura universal.
- Martí narrador.
- Relación historia-literatura en la obra martiana.
- La obra de Martí y la enseñanza de la lengua y la literatura.
- La mediación en la obra martiana: traducción, periodismo, epistolario, diarios de viaje.

- José Martí y la modernidad literaria.
- Edgar Allan Poe en la obra martiana: valoración y traducciones.

El programa científico contará con conferencias a cargo de personalidades invitadas, paneles integrados por especialistas y comunicaciones presentadas por los delegados.

Normas para la presentación de propuestas temáticas y trabajos

Los resúmenes se presentarán en una cuartilla, con un máximo de 250 palabras, en hojas de 8½ x 11 pulgadas. Se recibirán, digitalmente, hasta el 15 de abril de 2009, y se ajustarán al formato siguiente:

Título
Nombre y apellidos del autor
Institución a la que pertenece o representa
Ciudad y país
Dirección particular
Fax
Teléfono
Correo electrónico
Resumen curricular
Propuesta temática

Las ponencias no excederán las 10 cuartillas a dos espacios, en arial, 12 puntos, con 800 caracteres, para un tiempo de exposición de 15 minutos.

Cuotas de inscripción

Delegados extranjeros:	60.00 CUC
Acompañantes y estudiantes:	30.00 CUC
Delegados cubanos:	60.00 MN
Estudiantes:	30.00 MN

La cuota de inscripción de cada asistente será entregada personalmente, al realizar su acreditación.

Comité Organizador del Coloquio

Presidenta: Dra. Ana Sánchez Collazo
Vicepresidenta: Dra. María Elena Segura

Para cualquier aclaración o consulta, los interesados deberán dirigirse a: Lic. Caridad Atencio o Lic. Lourdes Ocampo, secretarías científicas del Coloquio, o al Lic. Emilio Pevida, Especialista en Relaciones Internacionales, a las siguientes direcciones de correo:

cem@josemarti.co.cu
atenciocary@yahoo.es
louoca@yahoo.es

Nuestros autores



Ricardo Alarcón de Quesada

Doctor en Filosofía y Letras. Miembro del Buró Político del CC del PCC. Desde 1993, Presidente de la Asamblea Nacional de Poder Popular.

Antonio Álvarez Pitaluga

Profesor de Historia de la cultura cubana en la Universidad de La Habana.

Jesús Arboleya Cervera

Ensayista. Profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana y del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

Caridad Atencio

Poeta y ensayista. Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Luis Adrián Betancourt Sanabria

Periodista, corresponsal de guerra, investigador histórico, escritor de temática policial.

Pablo González Casanova

Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Roberto Guerra González

Licenciado. Secretario Ejecutivo de la filial de la Sociedad Cultural "José Martí", de Sancti Spiritus.

Armando Hart Dávalos

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural "José Martí" y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.

Francisca López Civeira

Profesora de Historia de Cuba y vicedecana de la Facultad de Filosofía e Historia, de la Universidad de La Habana.

José Luis Padrón

Periodista e investigador histórico de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Juan Nuiry Sánchez

Profesor de Mérito. Universidad de La Habana.

Damaris Pérez Hechavarría

Doctora en Medicina. Miembro de la Sociedad Cultural "José Martí", Ciudad de La Habana.

José Antonio Pérez Martínez

Profesor y metodólogo. Presidente de la Cátedra Honorífica "Carlos Manuel de Céspedes", del Instituto Superior Pedagógico de Enseñanza Técnica y Profesional.

Rafael Polanco Brahojos

Ensayista y profesor de Historia de la filosofía y de Pensamiento político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural "José Martí" y director de la revista *Honda*.

Arnold Rodríguez Camps

Licenciado en Ciencias Sociales. Escritor. Presidente del Club Martiano La Revolución en el Llano.

Nydia Sarabia

Periodista, historiadora e investigadora. Miembro de honor de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, y fundadora de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

Cintio Vitier Bolaños

Doctor en leyes. Ensayista, poeta y novelista. Formó parte del grupo Orígenes. Presidente honorario del Centro de Estudios Martianos. Notable estudioso de la obra del Apóstol.

Leonard Weinglass

Activista de los derechos civiles en Estados Unidos por más de treinta años. Miembro del equipo de abogados de la defensa de los Cinco.

26 de JULIO



FIDEL CASTRO

Cartel **Fidel Castro-26 de Julio** de Eladio Rivadulla Martínez
(ver entrevista al autor en la Sección Intimando)

MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



De la serie "Iconografía", 2008
Técnica: acrílico sobre yute,
65 x 55 cm

KAMIL BULLAUDY RODRÍGUEZ. (Holguín, 1962). Graduado de la Escuela de Arte de Holguín y Las Tunas. Ha realizado 38 exposiciones personales y más de 100 colectivas. Posee 15 premios de diferentes instancias nacionales entre los que se destacan el Gran Premio Fayad Jamis de la Unión Árabe de Cuba (2000), el Premio Nacional de Paisaje de la Galería Víctor Manuel (2005) y el Gran Premio del Salón Martiano de la Ciudad (2007). Recibió la distinción Raúl Gómez García que otorga el Sindicato Nacional de la Cultura. Sus obras forman parte de importantes colecciones privadas y de instituciones cubanas, así como de colecciones privadas extranjeras.